



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

POLÍTICA Y SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD, CHILE 1958-1973.

**ESTA INVESTIGACIÓN FORMA PARTE DEL PROYECTO FONDECYT
REGULAR N° 1140777 Y DEL GRUPO DE ESTUDIO DE LA REALIDAD
CONTEMPORÁNEA DE ÑUBLE, GI 153024/EF**

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE EDUCACIÓN MEDIA EN
HISTORIA Y GEOGRAFÍA.

AUTOR: VILLAR VARGAS, VÍCTOR ANDRÉS
Profesor Guía: Rojas Gómez, Mauricio Fernando

CHILLÁN, 2016.

Índice

Introducción	3
Marco teórico	6
1. Panorama general.....	6
2. Marco teórico conceptual y referencial.....	9
3. Discusión bibliográfica.....	14
Planteamiento del problema	22
Objetivos	29
Hipótesis	30
Metodología	31
Capítulo I: Contexto histórico nacional e internacional	33
I.I. La presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964).....	33
I.II La presidencia de Eduardo Frei Montalva (1964-1970).....	42
I.III. La presidencia de Salvador Allende Gossens (1970-1973).....	51
Capítulo II: Factores que agudizaron el sentimiento de inseguridad política en Chile, entre los años 1958-1973	64
II.I Prensa escrita.....	64
II.II Discursos políticos.....	72
II.III Las armas como elemento desestabilizador: de la politización de las FF.AA a la acción paramilitar.....	85
Capítulo III: Características y principales repercusiones que trajo consigo el sentimiento de inseguridad política para Chile	101
III.I Características de la inseguridad política (1958-1973).....	101
III.II Repercusiones que trajo consigo el sentimiento de inseguridad política en Chile.....	112
Conclusiones	127
Fuentes	130
I. Fuentes impresas.....	130
II. Diarios y publicaciones periódicas.....	131
Bibliografía	134

Introducción

La presente investigación se enmarca dentro del proceso complejo de internacionalización de la política en Chile, característica que comparte Latinoamérica como continente inmerso en el proceso de Guerra Fría, que dividió al mundo entre aquellos países bajo el alero de Estados Unidos, así como también a aquellos que estaban bajo la órbita de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Para el caso chileno, los antecedentes implican observar cómo ya durante los gobiernos radicales, es decir entre 1938 y 1952, se aprecian ciertos casos o movimientos de los mandatarios que nos direccionan a inferir que ya en aquellos años el país tenía cierto acercamiento a la política e influencia que los Estados Unidos ejerce sobre Chile.

Sin embargo, nos centraremos en un período de tiempo que se extiende entre los años 1958 y 1973, dado que durante estos años se manifiestan una serie de cambios que modificarán la composición social del país, pero que además en términos políticos, se presentarán una serie de fenómenos que derivan del proceso de polarización social, económica y política, que cada vez se hace más notorio con el paso de los años.

Uno de estos fenómenos, es el proceso de inseguridad política que afectará a la población del país, padecimiento que en muchos de los casos obedece, a la supuesta o real, intromisión de naciones como Estados Unidos, Cuba o la URSS en la política nacional; pero que además, tiene su origen en acontecimientos sucedidos dentro del contexto chileno.

Para el caso del contexto local, analizaremos todas aquellas manifestaciones de inseguridad política que emanan tanto de prejuicios o estereotipos hacia ciertos grupos políticos; pero también haremos revisión a una serie de acontecimientos que distaban de toda subjetividad y que en una cantidad no menor de ocasiones se acercaron bastante a una realidad insegurizante.

Por lo tanto, la relación dialéctica entre el contexto político nacional y aquel internacional, permitirá la creación de una hipótesis y posterior desarrollo del tema de investigación al que hemos titulado *Política y sentimiento de inseguridad, Chile 1958 – 1973*. Dichos años, nos pondrán en manifiesto una serie de procesos tales como la creación de nuevos grupos políticos, el advenimiento de una retórica revolucionaria, un creciente proceso de conflictos sociales que buscan una sociedad más democrática, así como también una sucesión de acontecimientos violentos capaces de crear tensiones y expectativas que derivarán en el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

Como el padecimiento de inseguridad política es un fenómeno que está inmerso en los factores que anteriormente mencionamos, se hace necesario esclarecer el procedimiento a seguir en el desarrollo de los tres capítulos que contiene nuestra investigación.

El primer capítulo, se titula *Contexto histórico nacional e internacional*, puesto que se hace una revisión de los principales acontecimientos acaecidos en los períodos de mandato presidencial de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964), Eduardo Frei Montalva (1964-1973) y el interrumpido proceso de Salvador Allende Gossens (1970-1973). Eso sí, haciéndose una vinculación constante entre los acontecimientos locales y la política internacional. Metodología que deja entrever cuáles son los acontecimientos que posibilitaron la gestación de un sentimiento de inseguridad política en el país.

Luego, el segundo capítulo denominado *Factores que agudizaron el sentimiento de inseguridad política en Chile, entre los años 1958-1973*, hace mención, a lo que a nuestro parecer, son los tres principales factores generadores de la inseguridad en Chile. Es decir, la prensa del período en estudio, y su respectiva polarización y politización; luego, se analizarán los discursos emitidos por políticos que generalmente se adscriben al binomio capitalismo-comunismo y el impacto que produjeron en la población; por último, se considera como factor la politización de las FF.AA, así como también el surgimiento de grupos paramilitares.

Finalmente, el tercer capítulo que denominamos *Características y principales repercusiones que trajo consigo el sentimiento de inseguridad política para Chile*, contiene, en base a una exhaustiva revisión, las características con las que se puede distinguir al sentimiento de inseguridad política; y luego, se determina las repercusiones, que a nuestro parecer, son primordiales para comprender la instauración de un Régimen Cívico Militar¹ capaz de anular las libertades de gran parte de la población chilena.

Por lo tanto, el desarrollo de la investigación a través de sus respectivos capítulos, permitirá apreciar el producto de la investigación que analizará este complejo padecimiento de inseguridad política en sus diversas etapas, características y consecuencias. Es por ello, que se excluye todo deseo de inculpar a algún sector político o social en específico de la acentuación del fenómeno en cuestión, más bien, se trata de analizar a la inseguridad como un padecimiento transversal a la sociedad que está por sobre las agrupaciones políticas y categorizaciones socioeconómicas.

¹ Concepto utilizado por Freddy Timmermann para denominar el movimiento golpista del 11 del septiembre de 1973. Según el historiador, *es cívico-militar porque, si bien la instancia final de ejecución fue mayormente militar, las condiciones previas de ingobernabilidad funcionales para ello fueron preparadas por civiles, principalmente de la Derecha política, apoyados por Estados Unidos y Brasil*. Extraído de: Freddy Timmermann. *Legitimación, violencia y miedo en la provincia de Ñuble. Régimen Cívico-Militar. 1973*. En: Revista Tiempo y Espacio, N°28, 2012, p. 184.

Marco teórico:

1. Panorama general

Con la rendición de Japón el 2 de septiembre de 1945, se inicia un nuevo período histórico conocido como Guerra Fría², que a nivel mundial, enfrentó a soviéticos y norteamericanos, y donde además, la amenaza nuclear era inminente. Es menester acotar, que en teoría, dicha disputa por alcances territoriales se mantendría en Europa y Asia; sin embargo, se expandió por todo el mundo, sobre todo en América Latina. Fue así como se creó una bipolaridad mundial, entre EEUU y la URSS, las únicas dos superpotencias del sistema internacional de post-guerra³.

Para el caso de la Unión Soviética, tuvo presencia destacada en Cuba⁴, y más tarde tuvo una cierta influencia en la Nicaragua sandinista. Con el resto de los países de la región sus contactos fueron desiguales⁵. Pero por sobre todo, fue el triunfo de la revolución cubana, el hecho que abrió ciertas esperanzas para la URSS, y que a la vez puso en apuros a los norteamericanos, de hecho EE.UU *por primera vez podía temer que el deterioro progresivo de la economía abriera a escala continental el camino a soluciones que como la cubana impugnaban, junto con la hegemonía de Estados Unidos, la vigencia misma del orden económico-social*.⁶

Fue así como Estados Unidos, además de las presiones constantes, ofreció a sus aliados la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), un plan de modernización, pero que venía a completar los pactos militares dirigidos a enfrentar la subversión izquierdista⁷, es decir, la guerra fría se trasladaba al continente americano. De hecho, ya en 1961, Jorge Alessandri en el noveno período de

² La Guerra Fría es el enfrentamiento entre soviéticos y norteamericanos, motivado por sus ambiciones e intereses contrapuestos, por el choque entre dos ideologías de pretensión universal, encarnadas cada una de ellas en un estado con poder suficiente para hacer de él un candidato a la hegemonía. Andre Fontaine. *Historia de la Guerra Fría*, Editorial Luis de Caralt, Barcelona, 1970, p. 8.

³ Pablo Valdés & Juan Salazar. *Política mundial contemporánea*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979, p.87.

⁴ El caso de la revolución cubana y su respectivo impacto será analizado posteriormente en el desarrollo de los capítulos de la investigación

⁵ José del Pozo. *Historia de América Latina y del Caribe. 1825-2001*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002, p. 171.

⁶ Tulio Halperin. *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1986., pp. 479-480.

⁷ José del Pozo. *op. cit.*, p. 172.

sesiones de la CEPAL, asumía el impacto que esta división mundial estaba causando en América Latina, de la siguiente forma *Integramos un mundo profundamente dividido por dos concepciones opuestas en cuanto a la libertad, al valor de la persona humana y al destino del hombre, cuya creciente pugna se hace sentir en las más variadas manifestaciones de la vida interna de los países y en el orden de las relaciones internacionales*⁸.

Este esquema mundial de dos hegemonías dominantes tuvo validez en Chile, no obstante, es menester considerar que la neutralidad ante el panorama mundial había sido abandonada por el país en 1943, cuando el Presidente Juan Antonio Ríos rompió relaciones con “El Eje”, de hecho, uno de los senadores que aprobó la moción afirmaba que esta acción no implicaba ponerse al servicio de otra potencia, sino que como país *vamos a participar en un esfuerzo solidario para defender los más altos ideales humanos*⁹, “esfuerzo” que no se comprende, pues, el 13 de abril de 1945, Chile declaró la guerra a Japón.

Posterior a aquella maniobra, el 21 de junio de 1948 se aprobó en Chile la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, la cual responde a ciertos antecedentes continentales¹⁰ que sirvieron como justificativo para que en el Senado chileno se pusiera bajo proscripción al Partido Comunista. Este acontecimiento, según nuestra apreciación, evidenció ciertos miedos en el Senado, sobre todo si se tiene en cuenta la siguiente declaración hacia los comunistas:

[Éstos] *no buscan esas [buenas] soluciones, sino la destrucción del régimen democrático, para llevar al País a formar parte del grupo de satélites*

⁸ Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor Jorge Alessandri Rodríguez, Presidente de la República de Chile, en la sesión inaugural, jueves 4 de mayo de 1961.

⁹ *Boletín de Sesiones del Senado*, Sesión Secreta de 1942, en Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, vol. 2091.

¹⁰ Joaquín Fermandois. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005, p. 244. Allí se hace referencia al TIAR, firmado en 1947, que según el autor implicó un tono de alineamiento con EE.UU. Además del “Bogotazo”, episodio trágico que fue atribuido a los comunistas.

*de Rusia, donde ni siquiera reina el comunismo, sino una dictadura personal e imperialista*¹¹.

Por ende, se diagnostica que ya en 1948 había un menoscabo hacia la izquierda, particularmente hacia el comunismo, que evidencia una distancia hacia la URSS, pero por sobre todo temor, pues el crecimiento de los comunistas causó alarma en el CEN Radical¹², y obviamente en liberales y conservadores.

Como se apreció anteriormente, el esquema hegemónico mundial, y los respectivos temores que éste producía, venían siendo parte de la realidad chilena desde fines de la década de 1940. Por ello, los conceptos de polarización e inseguridad son aplicables a la realidad chilena entre 1958 y 1973. Período de tiempo que en palabras de Mario Góngora, comprende dos tercios de la época de las “planificaciones globales”¹³, años en que Jorge Alessandri, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende ocuparon la máxima magistratura, que contemplan el gobierno de Jorge Alessandri, Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende. Dentro de este contexto y en términos de Giovanni Sartori, un problema de tolerabilidad tuvo efectos ideológicos que aumentaron la distancia existente entre los extremos de izquierda y derecha¹⁴.

Así también lo señala Tomás Moulian, cuando esboza que a partir de la década del sesenta el sistema de partidos políticos, fue un sistema de múltiples fuerzas, aunque sin bipartición, y a partir de cierto momento con tendencias a la polaridad¹⁵; no olvidar que dentro del contexto de esta investigación, en el año 1957, hace aparición en el escenario político chileno el Partido Demócrata Cristiano, bajo las figuras de Bernardo Leighton, Eduardo Frei Montalva, Agustín Gumicio, Radomiro Tomic, entre otros; como centro poderoso, capaz de rigidizar el sistema

¹¹ *Boletín de Sesiones del Senado*, 9 de junio de 1948.

¹² Mariana Aylwin. Chile en el Siglo XX. Editorial Planeta, Santiago de Chile, 2011, p. 166.

¹³ Mario Góngora. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992., pp. 246-271.

¹⁴ Giovanni Sartori. *Polarización, fragmentación y competencia en las democracias occidentales*. En: Revista Ciencia Política Vol.13, N°1 y 2, 1991, pp. 39-73.

¹⁵ Tomás Moulian. *Contradicciones del desarrollo político chileno*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009, p. 48.

político lo que a la postre derivó en una catastrófica polarización nacional¹⁶, que tuvo como consecuencia en el año 1973 un golpe de Estado.

2. Marco teórico conceptual y referencial

Para una óptima comprensión teórica del período (1958-1973), se analizarán cinco conceptos que consideramos claves para el desarrollo de la investigación, estos son: hegemonía, polarización, paramilitarismo, inseguridad, y por último el miedo. Los cuáles serán detallados a continuación.

El primero de ellos es la *hegemonía*, término que ha evolucionado a través de los años, y tiene a Antonio Gramsci¹⁷ como uno de los principales precursores del concepto. Es por ello, que diversos autores han acuñado el término “gramsciano” de hegemonía, y lo caracterizan como en el caso de José Luis Mariscal Orozco, quien considera que, *para Gramsci la hegemonía, en términos generales, es la capacidad que tiene un determinado grupo social de dirección política, espiritual y moral*¹⁸, lo que obviamente tiene una dimensión que no sólo se relaciona al poder político, sino además a *una cuestión cultural, ya que implica la imposición de una concepción del mundo*¹⁹.

Siguiendo con el concepto de hegemonía, y compartiendo la definición anterior, Mauricio Rojas Gómez, sostiene *que la hegemonía es una concesión de la sociedad civil al Estado, dentro del Estado*²⁰, no obstante, además de definir los componentes centrales de la hegemonía, introduce también el concepto de *dominio que siguiendo la orientación de Antonio Gramsci, más bien se circunscribe a formas políticas directas donde se privilegian las prácticas coercitivas*²¹. Por lo tanto, lo que

¹⁶ Tomás Moulian. *Contradicciones...*, p. 52.

¹⁷ Para aplicación del concepto ver: Antonio Gramsci. *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones ERA-Universidad Autónoma de Puebla, 2001.

¹⁸ José Luis Mariscal Orozco. *La construcción de la hegemonía en la definición del valor en el arte popular*. 2005., p.3. [En línea] Disponible en: http://www.gestioncultural.org/ficheros/1_1316761192_bgc12-JLMariscal.pdf

¹⁹ *Ibíd.*, p.3.

²⁰ Mauricio Fernando Rojas y Marco Antonio León. *Modelando conductas, construyendo ciudadanías. Modernización, control social y hegemonías en la provincia de Concepción (1850-1930)*. Ediciones Universidad del Bío-Bío, Concepción, 2015., p. 80

²¹ *Ibíd.*

se puede extraer de las afirmaciones anteriores, es que para el caso chileno, fue la sociedad civil la que sometida a diversos mecanismos propagandísticos y de coerción, adhirió o más bien se entregó a grupos conductores y líderes del Estado.

Ahora bien, no siempre las sociedades compartirán en su totalidad las consignas de una ideología y sus respectivos líderes, por el contrario, *si el consenso pasa por la adhesión a ciertas creencias habría que decir, parafraseando lo sostenido por Spinoza frente a Hobbes en el caso del contrato social, que tal adhesión nunca es absoluta*²². Y este sin duda, va a ser un síntoma de la izquierda de los setenta, que dudó en cómo llevar a cabo su revolución, contradicción analizada en detalle por Marcelo Casals²³.

El segundo concepto relevante para el desarrollo de la investigación es el de polarización. Según la apreciación de Kepa Sodupe, debe haber una diferenciación entre los conceptos *polaridad* y *polarización*. Pues, el primero de ellos *trata de reflejar el número de polos dominantes en una estructura de poder determinada*²⁴; mientras que la polarización hace referencia a *la tendencia de los distintos actores a agruparse en torno a alianzas o acuerdos más o menos estables*²⁵.

Mientras que J. S. Levy, haciendo utilización de los conceptos *polaridad* y *polarización*, considera que la Guerra Fría se caracteriza por una *bipolaridad polarizada*²⁶, lo que adaptado a la investigación se interpreta como la existencia de dos polos hegemónicos, EE.UU y la URSS, donde cada uno de ellos posee sus respectivas alianzas, sin embargo, la colaboración entre ambas potencias no tiene lugar²⁷.

²² Carlos Ramírez. *Consensos fracturados: Hegemonía, y teoría de la argumentación*. En Revista de Ciencia Política, volumen 31, n°2, 2011, p. 244.

²³ Marcelo Casals. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la vía chilena al socialismo. 1956-1973*. Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2010, pp. 279-282.

²⁴ Kepa Sodupe. *La estructura de poder del sistema internacional. Del final de la Segunda Guerra Mundial a la Posguerra Fría*, Editorial Fundamentos, Madrid, 2002., p. 53.

²⁵ D. P. Rapkin, W. R. Thompson y J. A. Christopherson. *Bipolarity and Bipolarization in the Cold War Era*, *Journal of Conflict Resolution*, Vol 23, n°2, 1979, p. 263.

²⁶ J. S. Levy. *The polarity of the System and International Stability: An Empirical Analysis*. En *Polarity and War*, Westview Press, Colorado, 1985, p. 48.

²⁷ Kepa Sodupe. *Op. Cit.*, p. 54.

Para el caso chileno, la polarización política en Chile no solo generó que los partidos políticos con sus respectivos líderes, ya no se vieran como opositores de partido, sino que más bien se verán como enemigos, lo que Tomás Moulian denominó como *diabolización recíproca del adversario*²⁸, por ende, un ambiente de confrontación constante se fue acrecentando con los años, llegando incluso a episodios violentos protagonizados por grupos paramilitares o extremistas, que desencadenaron un inevitable sentimiento de inseguridad política en la población, iniciándose *el terrorismo, autopresentado como guerrilla urbana cuya locomotora era el MIR*²⁹.

Casi al finalizar los años sesenta, y entrando en la década de 1970, una serie de grupos paramilitares irrumpieron en la sociedad con violentos actos, entre los que se cuentan las tomas de fundos, asaltos bancarios, detonación de bombas, atentados terroristas, entre otros, estos hechos configuraron una alarmante clima de incertidumbre, una sensación de amenaza constante, de ahí la necesidad de estudiar la acción paramilitar. Entiéndase paramilitarismo como aquellos grupos armados que están directa o indirectamente con el Estado y sus agentes locales, conformados por el Estado o tolerados por éste, pero que se encuentran por fuera de su estructura formal³⁰.

Para el caso chileno, entre los grupos que irrumpieron a fines de la década de 1960 y principios de la década de 1970 se encuentran; por la extrema izquierda, el reconocido Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado en el año 1965 se declaraba como el verdadero heredero de las tradiciones revolucionarias chilenas, además de reconocer que su finalidad era el derrocamiento del sistema capitalista y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos³¹; un segundo grupo de extrema izquierda fue la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) fundada en el año 1968 y que era declarada por Ronald Rivera (su fundador) como

²⁸ Tomás Moulian. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Universidad ARCIS, Santiago de Chile, 1997 p. 164.

²⁹ Joaquín Fernando. *op. cit.*, p.319.

³⁰ Stathis Kalyvas & Ana M. Arjona. *Paramilitarismo: Una Perspectiva Teórica*. En Alfredo Rangel, *El Poder Paramilitar*. Editorial Planeta, Bogotá, 2005, pp. 25-45.

³¹ *Declaración de principios del Mir*, Santiago de Chile, septiembre de 1965. [En línea] Disponible en: http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/Doc_Agosto_65_a_67/miragosto65a670001.pdf

un grupo marginal, esto porque la subversión debía hacerse con delincuentes, porque son los únicos no comprometidos con el sistema³². Mientras que por la extrema derecha, el grupo que mayor eco tuvo en la sociedad, que participó de diversos atentados terroristas fue Patria y Libertad, fundado en el año 1970, y que se consolidó como el principal enemigo del gobierno de la Unidad Popular.

Del proceso de polarización política, y los factores antes mencionados, subyace el concepto principal de la investigación, el sentimiento de inseguridad política que vivió la población chilena entre 1958-1973. Y es justamente sobre esta temática, que la bibliografía, por lo menos en español, es escasa, y si las existe, una buena parte de las investigaciones se basa solamente en la inseguridad política vivida durante el régimen militar³³.

Es por ello, que la investigación tuvo como requisito principal, la construcción teórica del concepto, iniciándose esta por la indagación del concepto basado en el Diccionario de la Real Academia Española, institución que define a la inseguridad como *la falta de seguridad*³⁴; más en detalle, se entiende por inseguridad aquella *sensación de incertidumbre que padece una comunidad ante diversos peligros, daños o riesgos que pueden estar sustentados en una base real o ficticia*³⁵, basándonos en esta definición será fundamental durante el desarrollo de la investigación determinar si es que dicha inseguridad representaba la realidad del momento, o más bien, fue una exageración acentuada por diversos factores.

Considerando que el concepto de inseguridad política no se ha desarrollado monográficamente en Chile durante los años 1958 y 1973, es que será complementado con la idea del *miedo*, que es definido por Corey Robin, como *una herramienta política, un instrumento de dominio para las élites o de avance para los insurgentes, creado y sostenido por líderes o activistas políticos que se alzan para*

³² Sofía Correa & Otros. Historia del siglo XX chileno. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001, p. 269.

³³ Elizabeth Lira & María Isabel Castillo. *Psicología de la amenaza política y el miedo*. Ediciones ChileAmérica-CESOC, Santiago de Chile, 1991.

³⁴ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. S. L. U. Espasa Libros, 2014.

³⁵ Ana Huesca y Elena Ortega. *La percepción de inseguridad en Madrid*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2007, p. 87.

ganar algo de él, ya sea porque el miedo les ayuda a conseguir una meta política específica o porque refleja o apoya sus creencias morales y políticas³⁶.

Este es el caso de Chile, donde tanto las élites como los insurgentes utilizaron el terror para lograr sus prerrogativas, así por lo menos lo confirma la *campaña del terror* del diario La Nación, donde se trataba de infundir el miedo de la siguiente forma: *Chileno, ¿es así como quieres ver a tu hija? Esta es una fotografía auténtica de mujeres cubanas reclutadas a la fuerza para la acción miliciana. ¡Al marxismo internacional, los chilenos respondemos, DESPUÉS DEL 4 DE SEPTIEMBRE CHILE SEGUIRÁ SIENDO CHILENO!*³⁷.

Continuando la aseveración del párrafo anterior, emerge el concepto de *miedo crónico* para explicar la situación de la población chilena entre 1958 y 1973, para ello Elizabeth Lira y María Isabel Castillo argumentan *El miedo crónico deja de ser una reacción específica a situaciones concretas y se transforma prácticamente en un estado permanente en la vida cotidiana, no solo de los afectados directamente por la represión sino de cualquiera que pueda percibirse amenazado*³⁸, por lo tanto, ante la amenaza política permanente, la reacción principal de la población chilena se caracterizaría por la inseguridad, sobre todo tratándose de posiciones políticas que cada vez tomaban mayor distancia.

Por consiguiente, no debe ser menor la apreciación que Kees Koonings y Dirk Kruijt como editores de *Las sociedades del miedo* diagnostican para el caso de Chile, donde se evidencia el siguiente caso *el sentimiento de amenaza no se limitaba a los grupos sociales dominantes, sino que era percibido también por las clases medias y algunos sectores de la popular*³⁹. La afirmación de los autores constituye un factor clave para determinar que este sentimiento de inseguridad política no es asunto de un solo estrato social, más bien fue transversal a toda la sociedad; tan así que esta condición de inseguridad, incluso se propagó dentro de

³⁶ Corey Robin. *Fear. The History of a Political Idea*. Oxford University Press, New York, 2004, p. 16.

³⁷ *La Nación*, 4 de agosto de 1964, p. 8.

³⁸ Elizabeth Lira & María Isabel Castillo. *Op. cit.*, p. 7.

³⁹ Kees Koonings & Dirk Kruijt. *Las sociedades del miedo. El legado de la guerra civil, la violencia y el terror en América Latina*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001, p. 187.

las Fuerzas Armadas chilenas, sobre todo en el período de Salvador Allende, pues, *los líderes militares tenían miedo a que se infiltraran en su institución agitadores izquierdistas y a que se produjera una insurrección desde las mismas filas del ejército y la marina*⁴⁰.

Es más, se ha confirmado que la vertiginosa sucesión de hechos, movilizaciones, entre otros; habían sido *promovidas por los jóvenes, los partidos políticos, la prensa, los sacerdotes, e incluso, por el propio gobierno*⁴¹, lo que derivó en un incontrolable proceso revolucionario. Habiendo quedado en evidencia la situación chilena, el estudio de la inseguridad política se realizará desde una perspectiva transversal, es decir, como un padecimiento compartido por gran parte de los habitantes de la época, pero también por EE.UU, potencia que ya entre 1962 y 1964 mediante la CIA *canalizó 4 millones de dólares para ayudar a las fuerzas antimarxistas, aunque el grueso de ello fue a apoyar la candidatura Frei*⁴².

3. Discusión bibliográfica

Tal como se anunció anteriormente, las complicaciones que existen para acceder a bibliografía que estudie monográficamente el tema de la inseguridad política, y que además esté traducida al español, han determinado que el concepto de inseguridad sea complementado con el de miedo. Excluyéndose toda opción de considerar a la inseguridad y el miedo como sinónimos⁴³

Entre los autores que trabajan el concepto de miedo, destaca Corey Robin en *El Miedo: historia de una idea política*. Este trabajo traducido por el Fondo de Cultura Económica el año 2009, tiene la particularidad de examinar la trayectoria histórica del miedo, incluso haciendo alusión al pasaje bíblico de Adán y Eva. Además, distingue dos subtipos de miedo, el interno y externo, como también los factores que provocan ambas patologías. Por cierto, Robin respalda su

⁴⁰ Kees Koonings & Dirk Krujit. *op. cit.*, p.188.

⁴¹ Sofía Correa. *Historia del siglo XX chileno...*, p. 253.

⁴² Joaquín Fermandois. *op. cit.*,... p. 300.

⁴³ Para una comprensión más completa del miedo y la inseguridad, y sus respectivas diferencias conceptuales véase: Freddy Timmermann. *Miedo, emoción e historiografía*. En: *Revista de historia social y de las mentalidades*. Vol. 19, N°1, 2015, pp. 159-177.

investigación recurriendo a autores como Montesquieu, Hobbes, Tocqueville, entre otros.

El segundo autor relevante para el análisis del concepto de miedo es el español Juan Carlos Pérez, que en el año 2007 en su obra *Los hijos de Marte y la cultura del miedo*⁴⁴ utilizando a figuras mitológicas, hace una síntesis de los principales miedos que ha padecido la humanidad, destacándose el capítulo III de su obra, donde hace alusión a las estrategias que han permitido la utilización del miedo como una herramienta política. Por lo que dicha analogía será de suma utilidad para nuestra investigación.

En tercer lugar, las conclusiones de Freddy Timmermann en *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*⁴⁵, a pesar de estar ligadas a los primeros siete años del régimen militar, permiten comprender el sentimiento de miedo en la población chilena entre las décadas de 1960 y 1970. El autor, explica el miedo como un fenómeno social experimentado tanto por “los de abajo” como por “los de arriba”, es decir un fenómeno transversal, y que está dentro de los motivos internos más determinantes para comprender el acaecimiento del Golpe de Estado.

Como la investigación, además, implica determinar el contexto político chileno durante los años 1958 y 1973, este período de tiempo tuvo como presidentes a don Jorge Alessandri Rodríguez, desde 1958-1964; Eduardo Frei Montalva, entre 1964-1973; y por último, en un período inconcluso a Salvador Allende Gossens, entre 1970 y 1973. Puesto que la idea principal de la investigación es mantener la parcialidad durante el análisis histórico, es que se ha utilizado bibliografía de corriente conservadora o de derecha, y de izquierda. Por ello, es que el análisis histórico de la investigación contempla incorporar, o en ocasiones marginar ciertos conceptos que no tienen relación con el contexto real de la época.

⁴⁴ Juan Carlos Pérez. *Los hijos de Marte y la cultura del miedo*. Editora regional de Murcia, Murcia, 2007.

⁴⁵ Freddy Timmermann. *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Ediciones Copygraph, Santiago de Chile, 2015.

En relación a los historiadores que estudian los acontecimientos entre los años 1958 y 1973, en Chile destaca Gonzalo Vial, quien desde una posición conservadora escribió diversas obras inspiradas en el pensamiento y obra de Francisco Encina, como también de Jorge Prat, siendo este último quien acentuó el nacionalismo de Vial.

Así por ejemplo, Gonzalo Vial, caracteriza a la presidencia de Salvador Allende como la culminación de la “tercera anarquía”⁴⁶, no obstante, no se comparte dicha interpretación, pues, ni siquiera en momentos del siglo XIX donde países como México estaban sumergidos bajo una real anarquía⁴⁷, Chile se asemejó a una república anárquica, más bien se presentó como un “Estado en forma”, parafraseando a Alberto Edwards, historiador que en su *Fronda Aristocrática* incluye el concepto de “anarquía”⁴⁸, obviamente, aplicado a otro contexto.

Sobre los estudios que ahondan en la trayectoria histórica de la derecha en Chile; primero, y desde una perspectiva más ideologizada, Gonzalo Arenas Hödar, abogado y ex secretario general de la UDI, publicó el año 2014 *Virar derecha. Historia y desafíos de la centroderecha en Chile*⁴⁹, que destaca por su crítica efectiva a la trayectoria de los gobiernos de derecha, haciendo brevemente una revisión a los “temores”⁵⁰ de la derecha chilena durante el siglo XX.

Mientras que Sofía Correa⁵¹, desde una perspectiva revisionista, más objetiva y crítica que Gonzalo Arenas, reconstruye con mayor detalle el rol político asumido por la derecha chilena y su influencia en hechos históricos; por lo tanto su obra será trascendental para estudiar el Gobierno de Jorge Alessandri, y el rol que

⁴⁶ Gonzalo Vial. *Chile. Cinco siglos de historia. Desde los primeros pobladores prehispánicos, hasta el año 2006. Tomo 2*. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 2009.

⁴⁷ Armando de Ramón, Ricardo Couyoumdjian & Samuel Vial. *Historia de América. Vol.2: Ruptura del viejo orden hispanoamericano*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993.

⁴⁸ Alberto Edwards. *La fronda aristocrática en Chile*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2005.

⁴⁹ *Virar derecha es un libro que revela una consciencia histórica de la que el sector ha carecido*. Según *El Mostrador*, 22 de diciembre del 2014.

⁵⁰ Gonzalo Arenas. *Virar derecha. Historia y desafíos de la centroderecha en Chile*. Editorial Ariel, Santiago de Chile, 2014, pp. 106-112.

⁵¹ Sofía Correa. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Editorial DeBolsillo, Santiago de Chile, 2011.

ésta cumplió como bloque marginado durante los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende.

Otros de los autores que se caracterizan por su línea historiográfica política asociada a la derecha, son Gonzalo Rojas y Patricia Arancibia, quienes durante el primer quinquenio de la década del año 2000 analizaron el proceso de polarización y violencia política desde 1959 hasta 1973⁵².

No obstante, a juicio de Verónica Valdivia en *Nacionales y gremialistas*, obra publicada por LOM Ediciones el año 2008, considera que tanto la antigua historiografía marxista como la historiografía de derecha *miran hacia la izquierda*, y que en el caso de los ya citados Gonzalo Rojas y Patricia Arancibia, sólo *han fijado su atención en su oponente, la izquierda*⁵³.

Razón de aquello, es que Verónica Valdivia centra su atención en la resurrección de la derecha a mediados de los años sesenta, período crucial para analizar la emergencia de dos nuevos referentes, el Partido Nacional y el Movimiento Gremial de la Universidad Católica. Por ende, el que ésta obra abarque desde 1964 a 1973, es de suma utilidad para extraer conclusiones en relación a la inseguridad y miedos políticos.

Continuando con los estudios que sustentarán el análisis de la derecha política y económica, pero ya desde una perspectiva de la historiografía ligada a la izquierda, se encuentra a Tomás Moulian, citado en diversos puntos del marco teórico, quien como adherente a la posición del Partido Comunista de los años setenta, ha caracterizado desde el presente a la sociedad de aquellos años como una sociedad polarizada⁵⁴, donde la derecha a partir de los primeros años de la década de 1960 cayó en un *juego de perdedores*⁵⁵, por lo que debió en 1964 optar

⁵² Consultar: Gonzalo Rojas. *La agresión del oso. La intervención soviética y cubana en Chile, 1958-1973*. Editorial El Roble, Santiago de Chile, 2003; Patricia Arancibia. *Los orígenes de la violencia política en Chile: 1960-1973*, Ed. Libertad y Desarrollo, Santiago de Chile, 2011.

⁵³ Verónica Valdivia. *Nacionales y gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008, pp. 15-16.

⁵⁴ Tomás Moulian. *Contradicciones...*, p. 54.

⁵⁵ *Ibíd.*

por la candidatura de Eduardo Frei Montalva. Los estudios de Tomás Moulian denotan además una utilización de la sociología como disciplina auxiliar y complementaria a la historia.

No obstante, nuestra investigación incluye también la perspectiva histórica de izquierda y su respectiva trayectoria en Chile, por lo que es esencial distinguir a dos líderes de la corriente histórica denominada como Nueva Historia Social, el primero de ellos Gabriel Salazar, será de gran utilidad para analizar los ciclos de violencia política en Chile entre 1958 y 1973, construcción histórica que tiene como eje principal a los sectores populares chilenos.

En razón de lo anterior, *La violencia política popular en las grandes alamedas*⁵⁶ nos es significativa, pues permitirá identificar ciertos patrones de comportamiento de las personas, es decir, la manera en que éstos reaccionaron y operaron dentro de un ambiente polarizado y de inseguridad política. En conclusión, la obra de Gabriel Salazar es una “historia desde abajo”⁵⁷, pues tiene su enfoque situado en los sectores comúnmente marginados por la historiografía conservadora.

Siguiendo con la tendencia de la Nueva Historia Social, Julio Pinto, asume la dirección de *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*,⁵⁸ estudio que analiza cómo se gestó el proyecto de la Unidad Popular, las respectivas convergencias y divergencias ideológicas dentro de la coalición de izquierda, además de la construcción del poder popular, como también las formas en que dichos sectores populares defendieron al gobierno de Salvador Allende ante la arremetida de las clases dominantes.

Para análisis de los desórdenes sociales durante la presidencia de Salvador Allende, y las causas del fracaso de su proyecto político, es decir el paso “del sueño

⁵⁶ Gabriel Salazar. *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006.

⁵⁷ Para más detalles sobre la “historia desde abajo” ver: Jim Sharpe. *Historia desde abajo*, en Peter Burke. *Formas de hacer historia*. Alianza Universidad, Madrid, 1996, pp. 38-58.

⁵⁸ Julio Pinto (Coordinador). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005.

a la pesadilla”⁵⁹, es Tomás Moulian en *Chile actual. Anatomía de un mito*, quien realiza un análisis particular a cerca de los hechos, otorgándole a la izquierda una gran responsabilidad en el fracaso, más que nada, por no definir un método uniforme de ejecutar la “revolución”.

Por otra parte, el trabajo de Joaquín Fernandois ha sido trascendental para insertar la investigación dentro del contexto internacional entre los años 1958 y 1973. Este historiador el año 2005 publicó *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*, obra que se enmarca dentro de la historia de las ideas políticas y las relaciones internacionales, y que en palabras del autor *corresponde al género de la historia general*⁶⁰.

Tal como el título lo anuncia, se analiza a Chile y sus relaciones internacionales, como también las repercusiones que trajeron consigo acontecimientos como la revolución rusa, la Primera Guerra Mundial, o la Guerra Fría en el transcurso del siglo XX.

Mención aparte, requieren los periódicos del país, su respectiva línea editorial, además de sus influencias y financiamientos. Los periódicos de izquierda, *Clarín* y *El Siglo*; constantemente se enfrentaron a los diarios de centro derecha, como fue el caso de *La tercera*, *La Nación* y *El Mercurio*. A modo general, entre 1958 y 1973, la prensa de la época tuvo participación directa en el conflicto ideológico, constituyéndose como uno de los vehículos de difusión de la ideología soviética y estadounidense.

Así por ejemplo, *El Clarín*, cuyo creador fue Darío Saint Marie (más conocido como “Volpone”), que desde el gobierno de Jorge Alessandri se perfiló como su acérrimo detractor, creó publicaciones de marcada tendencia izquierdista, las que se prolongaron hasta la madrugada del 11 de septiembre de 1973, fecha en que fue clausurado.

⁵⁹ Tomás Moulian. *Chile actual...*, pp.151-170

⁶⁰ Joaquín Fernandois. *Chile. Mundo y fin de mundo...*, p.18.

De esta manera *Clarín* se refería a la derecha: *Echando a correr bolas falsas y tratando de resucitar cadáveres políticos, los momios inician campaña contra el gobierno*⁶¹ (de Salvador Allende); y, de la siguiente manera hacia EE.UU: *Pentágono, muy asustado con los cohetes rusos*⁶². Caso similar ocurrió con *El Siglo*, periódico que en tiempos de “apuros” para las aspiraciones de Estados Unidos, y luego de aquel suceso conocido como “el Naranjazo”, publicó *Yanquis propician el apoyo a Frei*⁶³. Este tipo de publicaciones se harán típicas entre 1958 y 1973, sobre todo durante el gobierno de la Unidad Popular, lo que deja en evidencia el ambiente de polarización, declaraciones marcadas de violencia, y una sensación de guerra fría a la chilena, entre izquierda y centroderecha.

Siguiendo con la prensa escrita, particular es el caso de *El Mercurio*, el diario de Agustín Edwards, un diario que históricamente ha asumido una tendencia conservadora, de derecha. Es así como durante el gobierno de Jorge Alessandri asumió el rol de defensor de éste, y su forma de gobernar; para el gobierno de Frei Montalva asumió una actitud pasiva ante la ideología socialcristiana; y para el caso de Salvador Allende, se convirtió en un fiel opositor de la Unidad Popular, al punto de comprobarse que el “Proyecto El Mercurio” estaba en los archivos de la CIA, así lo asevera Peter Kornbluh, pues, este diario:

*desempeñó un “papel significativo” en provocar el golpe*⁶⁴, todo esto mediante acciones clandestinas, de hecho, su metodología es caracterizada así *Durante el mandato de Allende el diario ejecutó una campaña ininterrumpida, publicando innumerables artículos virulentos e incendiarios, exhortando a oponerse al gobierno de la UP y a veces llamando a su derrocamiento*⁶⁵.

⁶¹ *Clarín*, 07 de noviembre de 1970, p. 3

⁶² *Clarín*, 04 noviembre de 1970, p. 3

⁶³ *El Siglo*, 18 de marzo de 1964.

⁶⁴ Peter Kornbluh. *Los Estados Unidos y el Derrocamiento de Allende: una historia desclasificada*. Ediciones Barcelona, Santiago de Chile, 2003, p. 92.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 93.

Esto se denota, incluso, previo a la elección de Allende, cuando ante la inseguridad de provocaba la posible ratificación de éste como Presidente de la República por el Congreso Pleno, exponía las palabras de Volodia Teitelboim, quién después de referirse al delicado estado de salud del General Schneider, argumentó *La escalada tenebrosa y sombría podría volver a repetirse y alcanzar un grado más extremo cuando el Congreso Pleno en el día de hoy confirme como Presidente de la República a Salvador Allende*⁶⁶.

En conclusión, cada uno de los periódicos mencionados, no tan sólo optó por una tendencia de izquierda, centro o derecha; sino que además, por el contexto mundial hegemónico, se puede apreciar en cada una de sus publicaciones una retórica característica de la Guerra Fría, y noticias que defienden o atacan, según sea su opción política editorial, a la URSS o EE.UU.

Lo para nosotros evidencia, que sin duda los periódicos de la época fueron un factor de polarización política, y ejes catalizadores de odios entre opositores políticos del país. Conocida la postura de ciertos periódicos chilenos, va a ser trascendental el análisis de estas fuentes primarias para converger su línea editorial y modo de enunciar las noticias, junto al proceso de inseguridad política en Chile.

⁶⁶ *El Mercurio*, 24 de octubre de 1972.

Planteamiento del problema

La sociedad chilena que operó entre 1958 y 1973, lo hizo bajo una progresiva polarización política y social que estuvo ligada al nuevo orden mundial. Dicho orden se estableció posterior a la Segunda Guerra Mundial, donde los principios del capitalismo (Estados Unidos) y el comunismo (Unión Soviética) dirigen las relaciones internacionales.

América Latina, no estuvo al margen de la “lucha de hemisferios” emprendida por EE.UU y la URSS, de hecho, ambas potencias en su accionar contemplaron abiertamente la opción de intervenir de manera directa en la política de cada país, por lo que este continente se vio en un vaivén constante entre la égida del binomio capitalista-comunista.

Dentro de estos países está el caso de Chile, una nación sobredependiente⁶⁷ de la exportación de materias primas, que en la primera mitad del siglo XX estuvo ligada a la estructura económica mundial. Tan así que tras la crisis de 1929, Chile fue el país que más sufrió con la depresión, por lo menos así lo afirmaba un estudio de la Liga de las Naciones, denominado *World Economic Survey 1923-1933*. Lo que dio cabida a la República Socialista, proclamada en junio de 1932, que si bien tuvo una duración efímera, significó *un símbolo del nacimiento definitivo de un nuevo polo político y cultural en el país, la izquierda de orientación o convicción marxista*⁶⁸, dándose un paso trascendental para la inclusión del país en la política mundial⁶⁹.

A pesar de que en el país irrumpieron grupos y partidos políticos de tendencia marxista, la inserción de Chile en la política mundial se efectuó bajo la supervisión de los Estados Unidos. Dichas influencias se evidencian claramente en tres acontecimientos ocurridos durante la década de 1940: primero, en el rompimiento de relaciones que el Presidente Juan Antonio Ríos hizo en 1943 con las potencias del Eje; segundo, en la adhesión de Chile a los acuerdos de Bretton Woods (1944),

⁶⁷ Simon Collier y William Sater. *Historia de Chile: 1808-1994*. Cambridge University Press, Cambridge, 1998., p. 183.

⁶⁸ Joaquín Fermandois. *op. cit.*, p. 112.

⁶⁹ *Ibíd.*

resoluciones dirigidas por Estados Unidos *para evitar la repetición de crisis del tipo de la de 1929, pero también para asegurar su liderazgo en el mundo de la postguerra*⁷⁰; y tercero en la promulgación de la Ley Maldita bajo el gobierno de Gabriel González Videla, el 3 de septiembre de 1948⁷¹. Por ello, es que Mario Góngora afirma que posterior al año 1943, *el ámbito de la libertad del Estado nacional se restringe severamente*⁷².

No obstante, y para comprobar el acercamiento de Chile hacia Estados Unidos, es necesario remontarse al año 1955 donde Carlos Ibáñez del Campo ejercía el cargo de Presidente de la República. Aquel año, se contrató a la Misión Klein-Saks, de propiedad estadounidense, *para que hiciera un diagnóstico de la economía chilena y propusiera políticas adecuadas para detener la inflación*⁷³. Pero, las esperanzas se derrumbaron, el contrato de la Misión caducó en 1958 y *la masa electoral giró entonces hacia el caudillismo civil de los Alessandri*⁷⁴.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, las dos principales potencias, EE.UU y la URSS, configuraron un nuevo orden mundial, y establecieron una carrera permanente cuyo objetivo era superarse, y dentro de este contexto América Latina se convirtió en uno de los puntos claves de esta confrontación ideológica, de hecho José del Pozo considera que *a partir de 1960, América Latina entró en una fase crítica de su historia*⁷⁵.

Durante la década de 1950, la Comisión Económica para América Latina, perteneciente a la Organización de Estados Americanos, elaboró *una política económica hispanoamericana, fundada en la noción de “desarrollo” de economistas*

⁷⁰ Eric Toussaint. *Banco mundial: el golpe de Estado permanente. La agenda oculta del consenso de Washington*. Editorial El Viejo Topo, Mataró, 2007, p. 25.

⁷¹ Para analizar el impacto de los acontecimientos de 1940 consultar: Joaquín Fernando. *op. cit.*; en relación a Bretton Woods ver: Aníbal Pinto. *¿Quiénes dictan la política económica en Chile?* en *Panorama Económico* n°200, 1959, pp, 89-91; para un análisis en detalle de la “Ley de Defensa permanente de la democracia”, sus conflictos y repercusiones ver también: Carlos Huneeus. *La guerra fría chilena: Gabriel González Videla y la ley maldita*. Debate, Santiago, 2005.

⁷² Mario Góngora. *op. cit.*, p. 238.

⁷³ Sofía Correa. *Con las riendas...*, p. 199.

⁷⁴ Mario Góngora. *op. cit.*, p. 241.

⁷⁵ José del Pozo. *op. cit.*, p. 169.

Europeos. Hispanoamérica quedó clasificada como “subdesarrollada”, por carecer de factores fundamentales del desarrollo, carencias que deberían ser corregidas por decisivas intervenciones estatales⁷⁶. Esta evaluación fue sugerida por una serie de sociólogos y economistas que pensaban en términos estructurales.

Más tarde, desde inicios de la década de 1960, tiempo en el que Jorge Alessandri Rodríguez gobernaba en Chile, los grupos de izquierda se habían dejado seducir por la revolución cubana y sus respectivos cambios. Por ello, es que la Casa Blanca mediante la Alianza para el Progreso, *quiso instaurar una alternativa reformista que, abriendo cauces oficiales para el desenvolvimiento de cambios estructurales, restara fuerzas a los impulsos revolucionarios*⁷⁷. Por ende, Jorge Alessandri debía ser el mandatario que debía dar inicio a las recetas que dieran solución a los problemas sociales del país.

Fue así, como durante el Jorge Alessandri se promulgó la Ley excepcional (la DFL-2), vigente desde julio de 1959, que brindó un fuerte estímulo a la construcción de casas pequeñas⁷⁸; y también la creación de una nueva moneda, el Escudo que el presidente deseaba mantener a la par con el dólar estadounidense⁷⁹. Le siguió en el año 1962 la promulgación de la Ley de Reforma Agraria N° 15.020, aceptada por la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y la derecha. No obstante, su impacto en el mundo rural fue muy reducido⁸⁰, por ello, a dicha reforma agraria se le denominó la “reforma del macetero”.

El electorado esta vez se volcó hacia una opción más concreta y radical a los problemas nacionales, por ello entre la Democracia Cristiana y la alianza marxista, escogió a Eduardo Frei Montalva. Este último lideró un gobierno plenamente concordante con la Alianza para el Progreso y con la Cepal⁸¹, por ende, sería una de las tareas principales el profundizar la reforma agraria iniciada por Jorge

⁷⁶ Mario Góngora. *op. cit.*, p. 247.

⁷⁷ Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 214.

⁷⁸ Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 245.

⁷⁹ *Ibíd.* p. 246.

⁸⁰ Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 224.

⁸¹ Mario Góngora. *op. cit.*, p. 251.

Alessandri, pero además de ello, para brindarle más autonomía a la población campesina se optó por legalizar cabalmente a los sindicatos rurales, para así modernizar las relaciones laborales en el agro⁸². La Ley de Sindicalización Campesina fue aprobada en marzo de 1967, mientras que en aquel año, pero en julio se aprueba la Ley 16.640 de Reforma Agraria.

La intensificación de la reforma agraria en 1967 derivó en dos principales conflictos, el primero de ellos fue el mayor aglutinamiento de las fuerzas de derecha, las que se sintieron amenazadas⁸³; y segundo, una escalada de violencia rural que se vio reflejada en aquellos campesinos deseosos de apurar el proceso, que en algunos casos procedieron a ocupar las casas patronales, como también en aquellos propietarios que *impidieron la ejecución de la ley, despidiendo trabajadores sin causa justificada, o impidiendo la toma de posesión de los predios, incluso recurriendo a la violencia*⁸⁴.

Pero además de la reforma agraria, como receta para paliar los problemas sociales del país, Eduardo Frei Montalva, optó por llevar a cabo la “chilenización del cobre”, es decir, *la adquisición del 51% de las acciones de las compañías mineras*⁸⁵, dichas pretensiones según el mandatario se justificaban porque el cobre *constituía un recurso fundamental para emprender la transformación económica y social de Chile, porque era la única actividad que por su naturaleza podía acrecentar sustancialmente los ingresos de divisas del país*⁸⁶.

Si bien la izquierda catalogó estas medidas como un mero intento de reformar el capitalismo, no cabe duda que las repercusiones de éstas sacudieron todos los ámbitos de la sociedad. De hecho, *el país estaba, a esas alturas, inmerso, más que en un plan reformista, en una verdadera revolución*⁸⁷. Y cómo no, el sucesor presidencial de Eduardo Frei Montalva, don Salvador Allende Gossens continuaría

⁸² Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 248.

⁸³ Mariana Aylwin. *op. cit.*, p. 227.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 272.

⁸⁶ Mariana Aylwin. *op. cit.*, p. 227.

⁸⁷ Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 252.

esta senda revolucionaria bajo un clima de gran polarización signado además por una percepción generalizada de crisis⁸⁸.

Salvador Allende, presidente de Chile entre 1970 y 1973, debía a como dé lugar, ser capaz de acelerar el proceso de reforma agraria; pero además adquirir el 100% de las empresas del cobre, es decir, la nacionalización de éstas. A los proyectos mencionados previamente para superar las problemáticas sociales, se suma además, la Escuela Nacional Unificada (ENU) cuyo propósito principal era *crear un sistema de educación unificado que combinara las materias científico-técnicas con las humanistas y entregara un mismo caudal de conocimiento*⁸⁹.

Mario Góngora haciendo referencia a los años en que Salvador Allende estuvo al mando de la Nación, considera que *la política dirigida hacia el socialismo no abordó, sin embargo, una posición inmediatamente destructora de las empresas capitalistas, sino solamente antimonopólica y antimperialista, y ello dentro del estado y la Constitución “burgueses”*⁹⁰. Por ende, la revolución se estaba haciendo bajo cauces legales, y apoyándose en los resquicios legales de la República socialista de 1932.

No obstante, si bien a inicios de los años sesenta, fue Estados Unidos que como potencia principal del hemisferio, cubrió los gastos de la reforma agraria (a consideración de ellos, la principal receta para superar los problemas sociales del país), posteriormente bajo el gobierno de Allende la considerará una amenaza comunista y una justificación para apoyar un golpe militar⁹¹.

Considerando entonces, las presiones ejercidas por EE.UU hacia Chile desde la década de 1940, así como también las medidas adoptadas por los gobiernos para mejorar las carencias sociales (y las respectivas tensiones que éstas trajeron consigo), es que Chile entre 1958 y 1973 se convirtió en un escenario de

⁸⁸ Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 265.

⁸⁹ Luis Corvalán. *El gobierno de Salvador Allende*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003, p. 185.

⁹⁰ Mario Góngora. *op. cit.*, p. 255.

⁹¹ Heidi Tinsman. *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la reforma agraria*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009, p. 12.

disputas, que dieron origen a una serie de conflictos que constantemente se fueron agudizando.

El recrudecimiento de los conflictos llegó al punto de no tan sólo ocasionar la polarización política, social y económica del país; sino que además, gran parte de la población adquirió un serio padecimiento de inseguridad política, que para caso de la derecha, será en líneas generales hacia el marxismo, al intervencionismo estatal⁹², y a la “*amenaza comunista*”⁹³ encarnada en la figura de Salvador Allende; mientras que la izquierda, tendrá un temor generalizado hacia *el creciente proceso de fascitización*⁹⁴ de la política, sobre todo posterior al paro de octubre de 1972.

Por ello, la determinación de investigar sobre el sentimiento de inseguridad política, tiene su origen en la necesidad de interpretar la historia desde una perspectiva sociopolítica que incluya a los diversos actores de la sociedad, pues la inseguridad política es un sentimiento generalizado que confronta a la toda la sociedad, por ende, no es afín al autor el marginar de la investigación a un sector o estrato social específico del país. Temática y enfoque que por lo demás, son de nuestro interés.

Por último, el autor considera trascendental desarrollar esta temática, pues, hay una buena cantidad de estudios sobre el temor, miedo político y el terror pero que sólo abarcan los años del régimen militar⁹⁵. Mientras que los años transcurridos entre 1958 y 1973, son estudiados desde una perspectiva enfocada en evaluar el desempeño de los tres gobiernos del período, identificar aciertos y desaciertos de éstos, a los que se unen los hechos factuales del periodo⁹⁶. Sólo excepcionalmente, se hacen breves alusiones a lo insegura que se sentía la población en aquellos

⁹² Sofía Correa. *Con las riendas...*, p.233.

⁹³ Gonzalo Arenas Hödar. *op. cit.*, pp.106-107.

⁹⁴ Tomás Moulián, *Chile actual...*, p. 169.

⁹⁵ Entre ellos, Pablo Policzer. *Los modelos del horror. Represión e información en Chile bajo la dictadura militar*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2014; Carlos Huneeus y Jorgelina Martín. *El régimen de Pinochet*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2000; para el análisis del miedo como un fenómeno social transversal a la sociedad ver: Freddy Timmermann. *El gran terror...*

⁹⁶ Para un análisis de la sociedad chilena durante el siglo XX ver: Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, pp. 181-274.

momentos⁹⁷, razón suficiente para justificar la realización de un estudio de carácter monográfico sobre el sentimiento de inseguridad política en Chile.

Mientras que el motivo de desarrollar la investigación entre 1958 y 1973, tiene explicación en que los consideramos como años claves de progresiva polarización política y deterioro ideológico⁹⁸, proceso al que subyace la inseguridad política que se agudiza en 1959 al desatarse un fuerte temor a la Revolución Cubana⁹⁹. No obstante, la izquierda chilena también padecerá inseguridades y temores que serán detallados en el transcurso de la investigación.

⁹⁷ Tomás Moulian se refiere en breves páginas a los temores que padecían los grupos de izquierda y derecha, sobre todo de izquierda, pero sólo lo relaciona con el gobierno de Salvador Allende, para más detalle consultar: *Chile Actual. Anatomía de un mito*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997.

⁹⁸ “La competencia entre capitalismo y socialismo es el pleito de esta época”. Esta era la concepción que el diario *El Siglo* tenía sobre la época, un 18 de mayo de 1959.

⁹⁹ Joaquín Fermandois. *Mundo y fin de mundo*...p. 287.

Pregunta de investigación

¿Qué genera y cómo se genera un sentimiento de inseguridad, a partir de lo ideológico en Chile, entre 1958 y 1973?

Objetivos:

Objetivo general

Analizar el sentimiento de inseguridad política, con sus respectivas características y repercusiones, que padeció la sociedad chilena entre los años 1958 y 1973.

Objetivos específicos

1. Comprender el contexto histórico acaecido entre los años 1958 y 1973 en el plano nacional e internacional, en relación a la génesis del sentimiento de inseguridad.
2. Identificar los principales factores que acentuaron el sentimiento de inseguridad política en el Estado de Chile, entre los años 1958 y 1973.
3. Analizar las características de la inseguridad política, así como las principales repercusiones que ésta trajo para la sociedad chilena, entre 1958 y 1973.

Hipótesis

Se define como sentimiento de inseguridad política, a aquel padecimiento que presentó la sociedad chilena entre 1958 y 1973, que se caracterizó por el temor que sintió la población a que ciertos líderes o grupos excedieran sus atribuciones establecidas al momento de asumir un cargo político. Dicho padecimiento fue exacerbado por la prensa, los discursos emitidos por la clase política, así como también por la existencia de grupos paramilitares y la politización de las FF.AA.

Metodología

En la presente investigación histórica se emplearán fuentes (Sesiones del Senado, discursos políticos, periódicos, entre otros) y bibliografía en relación a la temática que se desarrollará. Las que revelarán el panorama nacional e internacional durante el transcurso del siglo XX, más aun entre los años 1958 y 1973.

Para el caso de las Sesiones del Senado, se utilizarán con el fin de examinar las convergencias y divergencias que los actores políticos del Congreso Nacional tuvieron en torno a la aprobación de leyes, y las respectivas discusiones u opiniones que el acontecer nacional e internacional suscitó. Además, se incluirán declaraciones de principios doctrinales de ciertos partidos políticos, y discursos que permitan evidenciar el proceso de polarización política vivida en Chile entre 1958 y 1973.

En relación a la prensa que estuvo presente entre los años 1958 y 1973, será trascendental analizar periódicos de izquierda, y centroderecha. Dos serán los periódicos de izquierda que serán útiles para la investigación, el primero de ellos, titulado *El Siglo*, es propiedad del Partido Comunista de Chile, e hizo irrupción el 31 de agosto de 1940. Destacándose por ser férreo opositor a los Estados Unidos, la derecha chilena, y en cierto momento al Partido Radical. Entre 1950 y 1973, este periódico siguió constantemente la carrera política de Salvador Allende, siendo uno de los medios que apoyó explícitamente la candidatura presidencial de éste. Por lo que el análisis de sus titulares y cuerpo de la noticia serán fundamentales.

El segundo periódico de izquierda, es *Clarín*, que en conjunto a *El Siglo*, son los dos periódicos de izquierda más vendidos entre 1958 y 1973. *Clarín*, destacó por el uso de “chilenismos” y el abuso de la sátira hacia los personajes de derecha, como fue el caso de Jorge Alessandri, al que le apodaron “la señora”. Fue un periódico que en algunos momentos incluso llegó a superar en ventas a *El Mercurio*, por ello es que será de gran utilidad para el desarrollo de la investigación, y al igual que en *El Siglo*, se analizarán sus titulares y cuerpo de la noticia. No obstante, se

tendrá cierto resguardo con ambos diarios de izquierda, pues en ocasiones tienden a la exageración, quitándose ciertos márgenes de objetividad.

En cambio, se acudirá a la prensa de centroderecha, particularmente al diario *El Mercurio* fundado el 1 de junio del año 1900. Su trayectoria periodística y línea editorial, ha estado históricamente ligada al conservadurismo y la derecha, siendo el diario más vendido durante las décadas de 1950 a 1970, donde sólo *Clarín* en algún momento pudo superarle en número de ventas.

El que *El Mercurio* sea el portavoz de la derecha, implica que tanto sus titulares como el desarrollo de cada noticia sean trascendentales para contraponer su línea editorial a la de los periódicos de izquierda. Se ha revelado que durante la época de Salvador Allende, *El Mercurio* se coludió con la CIA para menoscabar su imagen y derrocarlo, por ende, la cobertura de este diario es vital para la investigación.

Mientras, que la utilización del diario *La Nación* tiene justificación en que el año 1964 fue parte del grupo de prensa que difundió la campaña del terror que menoscababa la imagen de la izquierda chilena, perfilándola como una opción política totalitaria que haría uso de la violencia (tal como había ocurrido en Cuba) para llegar al poder.

Por último, la bibliografía que complementará la información aportada por las fuentes del período 1958-1973, permitirá realizar una confrontación de la información, para así obtener conclusiones finales. Esta bibliografía está relacionada con el sentimiento de inseguridad política y miedo; como también, con aquellas obras escritas desde una perspectiva historiográfica de izquierda o derecha.

Capítulo I: Contexto histórico nacional e internacional

Conocido es el hecho de que al momento de finalizar la Segunda Guerra Mundial, tanto Estados Unidos como la URSS se convirtieron en los líderes de cada hemisferio. Dentro de esta lógica, Chile se insertará en dicha *lucha de hemisferios*, que traerá consigo una serie de distorsiones internas que terminarán por cambiar para siempre la historia del país.

Con el fin de lograr una mejor comprensión del período y tema de estudio, es que se detallarán en este capítulo diversos aspectos y acontecimientos que conciernen a los tres gobiernos de la época, es decir, al mandato de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964), candidato independiente pero que contaba con el apoyo irrestricto de la derecha; Eduardo Frei Montalva (1964-1970), perteneciente al rígido Partido Demócrata Cristiano.

Por último, analizaremos el período presidencial de Salvador Allende Gossens (1970-1973) cuya coalición, la Unidad Popular, agrupaba a los partidos de izquierda, entre ellos, el Partido Socialista de Chile en el que Salvador Allende militaba. Cada uno de los gobiernos deberá adaptarse a las condiciones políticas, sociales y económicas que están en permanente cambio; así como también a la supervisión que las grandes potencias mantienen sobre Chile.

I.1 La presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964)

La década de 1950 sin duda marca un precedente en la historia de Chile, en el ámbito internacional cada vez el país se encontraba más ligado a los Estados Unidos, sobre todo porque desde el año 1948 el Partido Comunista se encontraba bajo proscripción, esto producto de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, aprobada por conservadores, liberales, radicales y un sector socialista¹⁰⁰; acontecimiento ocurrido en el gobierno de Gabriel González Videla.

¹⁰⁰ Mariana Aylwin. *op. cit.*, p. 166.

Para el caso de la política interna chilena, las elecciones presidenciales de 1952 arrojaron como triunfador a Carlos Ibáñez del Campo, lo que significaba un rechazo al quehacer político y a los partidos¹⁰¹, pues Carlos Ibáñez llegaba al poder como un candidato independiente. Y las elecciones de 1958 no fueron la excepción, esto porque Jorge Alessandri Rodríguez (candidato independiente, pero respaldado por la derecha) con el 31,6% de los votos venció a sus contendores.

Si bien lo hizo a duras penas, porque se impuso a Salvador Allende (segunda mayoría con el 28,9% de los votos) tan sólo por 33.416 votos¹⁰², la elección de Jorge Alessandri evidenció que los votantes seguían creyendo en aquellos hombres que supuestamente se encontraban por encima de la política¹⁰³.

Jorge Alessandri, *Hijo del León de Tarapacá*, se había armado un nombre en el devenir nacional, en 1926 había sido diputado; en 1932 fue nombrado presidente de la Caja de Crédito Hipotecario por diez años; desde 1938 la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones lo tenía como su presidente; y más tarde, desde 1947 a 1950, se había desempeñado como ministro de Hacienda¹⁰⁴.

No obstante, don Jorge era un hombre sin compromisos partidistas, de hecho fue recién en agosto de 1957 cuando los liberales estaban a punto de proclamar como candidato presidencial a Eduardo Frei Montalva, que decidió retomar la candidatura presidencial que un conglomerado de empresarios le había ofrecido previamente¹⁰⁵. Por lo pronto, el Partido Conservador también le brindó su apoyo a Jorge Alessandri; sin embargo, don Jorge, condicionó su postulación al respaldo de los liberales, y a la libertad de acción frente a compromisos partidistas¹⁰⁶.

Si bien, es cierto que los liberales pensaron la propuesta de inclinarse por Eduardo Frei, es menester recordar que desde la década de 1930, liberales y conservadores (dos viejos rivales de la política decimonónica) se unificaron como

¹⁰¹ Mariana Aylwin. *op. cit.*, p. 200.

¹⁰² Sofía Correa. *Con las riendas del poder...*, p. 257.

¹⁰³ Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 226.

¹⁰⁴ Sofía Correa. *Con las riendas del poder...*, p. 248.

¹⁰⁵ Es menester recordar, que en abril de 1957 Jorge Alessandri había sido electo senador por Santiago.

¹⁰⁶ Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 207.

un bloque de derecha, que surge como una reacción ante la amenaza a su superioridad y privilegios por parte de nuevos grupos sociales¹⁰⁷. Por ello, que en momentos donde el Partido Demócrata Cristiano titubeó en negociar o no con los conservadores, el Partido Liberal se inclinó por la opción Alessandri.

La campaña presidencial quedó en manos de ingenieros y empresarios, los votos de la derecha se dirigirían a Jorge Alessandri, a pesar de que éste tempranamente aseguró la primacía de los sectores empresariales por sobre los dirigentes políticos de la derecha¹⁰⁸. Asimismo, *El Mercurio*, además de su tradicional análisis a las opciones políticas del período, criticó el dirigentismo estatista que ahogaba a la empresa privada y llamó al electorado a definirse en contra de la dictadura marxista¹⁰⁹.

Antes de finalizar su mandato presidencial, don Carlos Ibáñez del Campo que gobernó entre 1952 y 1958, introdujo dos reformas en 1958 que lo distanciaron de la derecha, la primera de ellas fue el fin de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia; y segundo, la introducción de la “cédula única” que en teoría pondría fin al cohecho. A esto, se suma que previo a las elecciones, radicales en conjunto al FRAP y la Democracia Cristiana habían creado un “bloque de saneamiento democrático”, también denominado TOCOA (Todos Contra Alessandri), que pensaban, sería un golpe de muerte para don Jorge¹¹⁰.

Fue en este contexto, que el día 4 de septiembre de 1958 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales. En éstas se enfrentaban cinco candidatos, Jorge Alessandri Rodríguez (Independiente), obtuvo la primera mayoría con un 31,56% de los votos; en segundo lugar quedó relegado Salvador Allende, perteneciente al Frente de Acción Popular, que agrupaba a socialistas y comunistas, con un 28,85%; en tercer lugar, Eduardo Frei Montalva, perteneciente al Partido Demócrata Cristiano, alcanzaba el 20,70% de las preferencias; mientras que el gran perdedor

¹⁰⁷ Gonzalo Arenas. *op. cit.*, p. 53.

¹⁰⁸ Sofía Correa. *Con las riendas del poder...*, p. 253.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 254.

¹¹⁰ Gonzalo Vial. *op. cit.*, p. 1171.

fue Luis Bossay, candidato radical quien obtuvo un tibio apoyo electoral del 15,55%; por último, Antonio Zamorano, llamó la atención del populismo socialista con el 3,34% de los votos, cifra que hipotéticamente le habría impedido ganar las elecciones a Salvador Allende¹¹¹.

Con 62 años de edad, con gran experiencia en administración, y caracterizado como *narcisista*¹¹², Jorge Alessandri iniciaba su mandato presidencial bajo el apoyo irrestricto de la SOFOFA (Sociedad de Fomento Fabril), además de una serie de técnicos y empresarios que tenían como propósito principal la transformación económica del país, acción que implicaba concederle mayor autonomía a la empresa privada, lo que significaba restringir la intervención estatal.

Por ello, es que se habla de la *Revolución de los Gerentes*, apodo que la oposición se encargó de masificar. Si bien, los partidos políticos no tuvieron cabida en el gabinete presidencial, éstos se encargaron de respaldar al presidente desde el Congreso, donde además contó con la cooperación del Partido Radical¹¹³. Siendo uno de los primeros pasos el reconvertir las funciones de la CORFO, privatizándose un gran número de empresas bajo su control.

Durante primeros años de gobierno, es decir 1959 y 1960, el optimismo empresarial fue desbordante. Muchas cifras demuestran aquello, sobre todo teniendo en cuenta que hacia 1959 los depósitos privados en moneda extranjera aumentaron en más de un 530% y los créditos externos crecieron en más de un 310% con respecto al año anterior¹¹⁴.

A lo anterior, se suma que la desocupación fluctuaba alrededor del 7% entre 1960 y 1961; mientras que la producción industrial había aumentado en un 14%.

¹¹¹ En el presente, se sigue debatiendo sobre las consecuencias que trajo la candidatura presidencial de Antonio Zamorano para el FRAP. Sobre aquello, interesante es la hipótesis de Gonzalo Vial que afirma, primero que la derecha estimuló y financió la candidatura de Zamorano; y segundo, que aquellos 40.000 votos que obtuvo el “Cura de Catapilco”, fueron los que le dieron la victoria a Jorge Alessandri sobre Salvador Allende. Para ello consultar: Gonzalo Vial. *Chile: cinco siglos...* (Tomo II), Zig-Zag, Santiago de Chile, 2009, pp. 1170-1171.

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 208.

¹¹⁴ Sofía Correa. *Con las riendas del poder...*, p. 262

Estas cifras permitieron que en las elecciones municipales de 1960 los partidos Liberal, Conservador y Radical lograsen muy buenos resultados. Mientras que la izquierda experimentaba pérdidas significativas¹¹⁵.

Sin embargo, después de dieciocho meses de gobierno, una serie de colosales movimientos telúricos, acompañados posteriormente por un terremoto, causaron la destrucción de una parte importante del país. Dicho terremoto con epicentro en Valdivia se produjo un 21 de mayo de 1960, *la destrucción física resultó inenarrable: de pueblos enteros no quedó nada: Corral, Puerto Saavedra, Queule*¹¹⁶.

Una serie de obras y maniobras debió ser llevada a cabo por los *Gerentes* que componían el gabinete, sin embargo, el financiamiento de dichas obras causaría trastornos de todo orden, el peor de ellos, el recrudecimiento de la inflación¹¹⁷, mal que teóricamente Jorge Alessandri y sus partidarios debían disminuir significativamente.

Teóricamente hablando, se creía que el aumento de las exportaciones hacia 1961 contribuiría a pagar la deuda externa, no obstante, además de que éstas no aumentaron lo esperado; se adhiere el factor de que muchos de los productos importados eran baratos, fenómeno que trajo consigo el desplazamiento de la producción local¹¹⁸.

Si en 1960 se había desatado un terremoto económico, el año 1961 marca el inicio de un terremoto político para la derecha, pues en las elecciones parlamentarias de 1961 comenzó el descenso electoral de esta coalición. Si bien, en éstas la derecha había obtenido una votación por sobre el 30% en conjunto¹¹⁹, este resultado no le alcanzaba para controlar el Congreso y obtener el veto presidencial.

¹¹⁵ Sofía Correa. *Con las riendas del poder...*, p. 263.

¹¹⁶ Gonzalo Vial. *Chile. op. cit.*, p. 1174.

¹¹⁷ *Ibíd.* p. 1172.

¹¹⁸ Sofía Correa. *Con las riendas del poder...*, p. 263.

¹¹⁹ Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 209.

Por ende, 1961 marca el fin de la Revolución de los Gerentes, porque primero el proyecto de modernización capitalista había colapsado; y segundo, debido a que ante la baja cantidad de asientos que la derecha había obtenido en el Congreso, Jorge Alessandri, se vio en la obligación de incorporar a los radicales, en agosto de 1961 a su gobierno. Esta maniobra significó el retorno de las lógicas político-partidistas a las decisiones públicas¹²⁰, y firmó las bases de la coalición radical-liberal-conservadora denominada Frente Democrático.

Desde fines de 1961, una serie de huelgas se extendieron a diversos lugares del país, y esto producto de la inflación que había tenido un recrudecimiento. Dichas huelgas fueron lideradas por trabajadores de las minas del cobre en el norte como también aquellos que se desempeñaban en la CAP, a ello se suman huelgas en puertos, bancos, profesores y ferrocarriles. Muchas de estas huelgas fueron por mejoras salariales.

Esta serie de manifestaciones concluyeron, por lo menos simbólicamente, en noviembre de 1962 cuando una protesta en la población José María Caro terminó con cinco personas abatidas por la policía¹²¹, hecho que generó gran consternación, mientras que el año 1962 concluía con el incremento de la inflación al 27.7%.

No obstante, meses antes de ese fatídico noviembre, particularmente en agosto de 1962, el Congreso aceptó aprobar la Ley de Reforma Agraria (Ley 15.020), autorizando al Estado a comprar tierras con un pago en efectivo del 20%, y bonos que devengaban intereses pagaderos a diez años¹²². Sin menoscabo de lo anterior, el hablar de reforma agraria nos dirige inmediatamente al contexto político internacional, al cual haremos una breve revisión.

El 1 de enero de 1959, un grupo reducido de insurgentes logró derrocar al general Fulgencio Batista, quien, tras un golpe de Estado llevado a cabo en el año 1952 había instaurado un régimen dictatorial en Cuba. De dicha revolución, destaca

¹²⁰ Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 209.

¹²¹ Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 227.

¹²² *Ibíd.*, p.243

la figura de Fidel Castro, líder indiscutido que pondría todos sus esfuerzos en la reconstitución del orden social cubano sobre una base de principios más justos e igualitarios¹²³.

Como era de esperarse, Estados Unidos reaccionó con preocupación¹²⁴, por lo tanto para afianzar lazos con las naciones latinoamericanas, el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower (1953-1961) decidió hacer una *gira* por todos aquellos países considerados *políticamente presentables*, entre ellos Chile. Como era de esperarse su llegada en marzo de 1960 trajo entusiasmo, así como también manifestaciones hostiles de la izquierda que pasaron relativamente inadvertidas¹²⁵.

En lo que se refiere a la experiencia de la visita de Eisenhower, se podría caracterizar como una experiencia positiva. No tan sólo porque el Mandatario chileno le pareció un hombre *inteligente y también impresionante*¹²⁶, sino que además, al momento de ocurrir el terremoto de Valdivia en el año 1960, Eisenhower, todavía con su imagen tan alta de Alessandri y del país, ordenó una masiva ayuda¹²⁷.

El sucesor presidencial de Eisenhower fue John F. Kennedy, hombre convencido de que la reforma agraria (iniciada mediante una ley en Cuba en el año 1959) entre otras reformas estructurales, iban a restarle fuerza a los impulsos revolucionarios; pues la Revolución Cubana ejerció un atractivo inédito sobre amplios sectores de la izquierda¹²⁸.

Por ello, Kennedy en el año 1961 creó la Alianza para el Progreso *para romper la “imagen” de los Estados Unidos aliados constantemente a las clases dominantes “tradicionales” de América Latina*¹²⁹. Esta creación, extendió claramente

¹²³ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 210.

¹²⁴ Para el análisis de esta “guerra” que EE.UU llevó a cabo contra la revolución cubana, ver: Gérard Pierre-Charles. *Genésis de la revolución cubana*. Siglo XXI Editores, México D.F., 2003. p. 160.

¹²⁵ Joaquín Fernandois. *op. cit.*, p. 284

¹²⁶ Dwight Eisenhower. *Mis años en la Casa Blanca. Segundo Mandato. 1956-1961*. Editorial Bruguera, Barcelona, 1966, pp. 508-510.

¹²⁷ Joaquín Fernandois. *op. cit.* p. 284.

¹²⁸ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 211.

¹²⁹ Mario Góngora. *op. cit.*, p. 248.

los propósitos de EE.UU para con Latinoamérica y la defensa del hemisferio occidental, hacia Chile. Situación que coincidió con la integración del Partido Radical al gobierno de Jorge Alessandri; justo en momentos donde a los radicales les urgía remozar su imagen progresista, a esas alturas bastante deteriorada, ante su militancia y sus potenciales adherentes¹³⁰.

Finalmente, Jorge Alessandri cedió ante las presiones de EE.UU y los radicales para iniciar los trámites que permitieran la realización de una reforma agraria. La SNA (Sociedad Nacional de Agricultura) que estaba estrechamente ligada a la derecha¹³¹, debió afrontar dicho proyecto, y si bien en un principio su consejo directivo se mantuvo dividido al respecto, finalmente terminó por aprobar la moción; que fue tramitada y posteriormente aprobada por el Congreso Nacional.

Fue así, como un 27 de noviembre de 1962 se publica en el Diario Oficial, la ley N° 15.020 relativa a la ansiada reforma agraria. Ésta permitía la expropiación de tierras sin explotar o mal trabajadas. Un año más tarde, una reforma constitucional otorgó las bases para que se autorizara el pago diferido en todas aquellas tierras mal cultivadas o abandonadas¹³².

Se daba inicio al año 1964, comenzaban los últimos meses de Jorge Alessandri como Presidente de la República. Su sexenio era promesa de buenos tiempos, sin embargo, una serie de desajustes económicos que se sumaron a la cadena sísmica del año 1960, alteraron el curso de la historia y sepultaron la *Revolución de los Gerentes*, dándose por concluido el lapso *apartidista* de don Jorge en octubre de 1961, con la inclusión de militantes del Partido Conservador, Liberal y Radical a sus gabinetes ministeriales.

Si se trata de balances, el gobierno de Jorge Alessandri finalizó en 1964 con una inflación del 40%¹³³; por otro lado, su reforma agraria tampoco fue del todo

¹³⁰ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 215.

¹³¹ Paul W. Drake. *Socialismo y populismo: Chile, 1936-1973*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1992. p. 99.

¹³² Sofía Correa y otros. *op. cit.*, p. 224.

¹³³ Simon Collier y William Sater. *op. cit.* p.247.

efectiva, sobre todo, si se considera que casi el 70% de la tierra subdividida durante el gobierno de Alessandri correspondió a propiedades públicas o semifiscales¹³⁴, por lo que su impacto en el mundo rural no fue el esperado¹³⁵.

En conclusión, don Jorge a pesar de su triste final de gobierno, mantenía su popularidad personal, pero no había logrado traspasarla a la derecha¹³⁶, tal vez, lo que más dolía al Mandatario, era el fracaso de las medidas económicas -su especialidad- que había querido aplicar¹³⁷. Sin embargo, nos permitimos afirmar que el colapso de la derecha se agudizaría por un suceso político que no estaba en los pronósticos de nadie, el denominado “Naranjazo” va a alterar el curso de las elecciones presidenciales de 1964, sin embargo, los reales efectos de este suceso serán detallados en los próximos capítulos.

Para contextualizar los acontecimientos, el “Naranjazo” ocurrió un 15 marzo de 1964, cuando una elección complementaria que escogía un diputado por la provincia de Curicó, arrojó como candidato triunfador a Óscar Naranjo Arias, candidato del FRAP, que con un 39,66% de las preferencias, superó al candidato de derecha Rodolfo Ramírez Valenzuela, quien obtuvo el 32,93% de los votos¹³⁸. *VICTORIA POPULAR. Naranjo diputado, Allende Presidente gritó Curicó*¹³⁹, titulaba ante este hecho un periódico de izquierda.

Este acontecimiento, significó la salida de los radicales del Frente Democrático. Como esta elección había sido considerada por la derecha como un plebiscito en miras a las presidenciales de 1964, los partidos Liberal y Conservador optando por lo que consideraban *mal menor*¹⁴⁰ le brindaron su apoyo a Eduardo Frei

¹³⁴ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 224.

¹³⁵ Incluso, en cifras más detalladas se registra que de un total de 60.000 hectáreas distribuidas producto de la reforma agraria, sólo se beneficiaron 1.000 campesinos. Consultar: Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 244.

¹³⁶ Gonzalo Vial. *op. cit.*, p.1173.

¹³⁷ *Ibíd.*

¹³⁸ Para el conocimiento en detalle de las cifras, ver: Sofía Correa. *op.cit.*, p. 289.

¹³⁹ *El Siglo*, 16 de marzo de 1964.

¹⁴⁰ Mariana Aylwin. *op. cit.*, p. 218.

Montalva (PDC), quien iba a enfrentarse a Salvador Allende (FRAP) y a Julio Durán (Partido Radical).

I.II La presidencia de don Eduardo Frei Montalva (1964-1970)

En junio del año 1957, un nuevo partido político hizo irrupción en la escena nacional, nos referimos al Partido Demócrata Cristiano. Éste tenía como base a un grupo disidente de la Juventud Conservadora, que desde las elecciones presidenciales de 1938 se formalizó como la Falange Nacional. Entre los miembros fundadores de la Falange se encuentran Bernardo Leighton, Rafael Agustín Gumucio, Radomiro Tomic y Eduardo Frei Montalva.

Este último, abogado de profesión, había cursado sus estudios superiores en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ya desde 1929, Eduardo Frei integraba la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), y luego, en el año 1934 se inscribió en las filas del Partido Conservador, convirtiéndose además en miembro fundador de la Juventud Conservadora.

Sin embargo, previo a la integración de Eduardo Frei al Partido Conservador, éste había sido invitado al Congreso Iberoamericano de la Juventud Católica, que se desarrolló en Roma a fines de 1933; ocasión que le permitió recorrer países como Italia, Francia, Bélgica, Alemania y España.

A nuestro parecer, su experiencia en Europa le permitió fortalecer su credo político, sobre todo, si se tiene en consideración que conoció personalmente a Jacques Maritain, clave en su formación filosófica y política: entender el mundo desde el cristianismo para actuar sobre él más allá del materialismo y el individualismo¹⁴¹.

Ideas que le permitieron acceder a la presidencia de la Falange Nacional a comienzos de la década de 1940, en aquel año don Eduardo, interesado en

¹⁴¹ David Vásquez Vargas. *Eduardo Frei Montalva: breves notas biográficas*. En Alfonso Pérez Guñez (Director). *Eduardo Frei Montalva: Fe, política y cambio social*. Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Santiago de Chile, pp. 25-57.

mantener contactos con el filósofo Jacques Maritain, le envió una carta al francés donde hacía un balance del deber socialcristiano que la Falange Nacional progresivamente había construido:

Felizmente esta idea [falangista] se ha abierto camino en el pueblo y la clase media. No puede usted imaginarse hasta qué punto hemos visto deshacerse una serie de prejuicios contra la idea católica, disminuir la odiosidad religiosa,...Y aumentar las posibilidades de desenvolvimiento o mejor de nacimiento (a largo plazo, sin duda) de un orden social más cristiano¹⁴²

Además de haber sido Ministro de Vías y Obras Públicas en 1945, para más tarde ser electo senador representante del norte chico entre 1949 y 1957; posteriormente, logró convertirse en Senador por Santiago en 1957. Su gran trayectoria, a nuestro juicio, le permitió ser candidato presidencial en 1958, sin embargo, quedó en tercer lugar con un 20,5% de los sufragios¹⁴³. Por lo que hasta 1964, debió desempeñarse como Senador por Santiago.

Creemos poder identificar tres motivos que le permitieron al PDC consolidarse hacia 1964; primero, se debe considerar que fue un centro político que buscaba copar el espacio político, fagocitando a los extremos¹⁴⁴, pero que a su vez, logró la captación de los nuevos actores insertos en la vida electoral (jóvenes, pobladores, mujeres)¹⁴⁵; segundo, que contó con el apoyo implícito, y muchas veces manifiesto, de la Iglesia Católica¹⁴⁶; y tercero, porque, entre 1962 y 1964, la CIA canalizó 4 millones de dólares para ayudar a las fuerzas antimarxistas, aunque el grueso de ello fue a apoyar la candidatura de Frei¹⁴⁷.

¹⁴² Carta de Eduardo Frei Montalva a Jacques Maritain. 1940, p.4. [En línea] Disponible en: http://www.jacquesmaritain.com/pdf/15_PRE/02_PR_CarEFM.pdf

¹⁴³ Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 206.

¹⁴⁴ Tomas Moulián. *Contradicciones...op.cit.*, p. 51.

¹⁴⁵ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 241

¹⁴⁶ *Ibíd.*

¹⁴⁷ Joaquín Fermandois. *Mundo y fin...op. cit.*, p. 300.

El 21 de octubre de 1964, en el antiguo Parque Cousiño (Santiago), culminó una manifestación de apoyo a la candidatura presidencial de Eduardo Frei (conocida como *Marcha de la Patria Joven*), a nuestro parecer una de las más espectaculares, del siglo XX chileno. En aquella ocasión don Eduardo habló ante 300.000 jóvenes¹⁴⁸, que desde distintos sectores del país vieron cómo se les identificó con la nacionalidad misma:

*¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen! ¡Vienen desde Arica! ¡Cruzan Tarapacá! ¡Van por Concón, por Placilla! ¡Miren cómo montan sobre la Cuesta de Chacabuco! ¡Mire los otros, cómo pasan por Cancha Rayada, por Rancagua y llegan a Maipú! Padre, ¿quiénes son? ¿Son los demócratacristianos? No, son más que eso ¿Son los freístas? No, hijo, mucho más que eso ¿Qué son, padre? Hijo, ¿no ves las banderas? Son los mismos, los del año 1810, los de 1879, los de 1891. ¡Son la patria! Sí, amigos míos, ustedes son eso. Son la patria. ¡Son la patria, gracias a Dios!*¹⁴⁹

Corolario de lo anterior, un 4 de septiembre de 1964, Eduardo Frei resultó electo Presidente con el 56% de los votos (mayoría absoluta). En segundo lugar, con una cifra no menor, Salvador Allende obtenía el 38% de los votos. Por último, en un relegado tercer lugar, don Julio Durán que representó a los radicales obtuvo el 4,9% de las preferencias¹⁵⁰. Considerando estas cifras, el Partido Demócrata Cristiano y Eduardo Frei daban inicio a la *Revolución en Libertad*¹⁵¹.

Una vez instalado en el poder, don Eduardo y el PDC tenían como objetivo que ese arrollador triunfo de 1964 fuera igualado, e incluso potenciado. Esto, porque ante la interrogante de gobernar o no con la derecha, se inclinaron por un gobierno

¹⁴⁸ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 243.

¹⁴⁹ Discurso de la Patria Joven, pronunciado por Eduardo Frei, el 21 de junio de 1964. Extraído de: Eduardo Frei Montalva. *Eduardo Frei Montalva, 1911-1982: obras escogidas (período 1931-1982)*, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1993, p. 296.

¹⁵⁰ Cifras extraídas de: Mariana Aylwin. *op. cit.*, 220.

¹⁵¹ *El PDC es revolucionario en cuanto quiere cambiar el estilo de la política y hacer profundas transformaciones en el orden existente. Pero su revolución no es VIOLENTA, ni de fuerza, sino que pacífica y democrática.* Citado de: Partido Demócrata Cristiano. *El ABC de la Democracia Cristiana*. Editorial del Pacífico, 1962, p. 30.

exclusivamente demócratacristiano¹⁵². Por ello, el lema *Un parlamento para Frei* fue la consigna para las elecciones parlamentarias de 1965, elecciones que le valieron al PDC un apoyo del 42,3%¹⁵³.

Si bien, la votación alcanzada por el PDC aumentó su cantidad de asientos en el Congreso Nacional, el 42,3% de las preferencias no era lo suficiente para impedir que la oposición bloqueara su legislación, en realidad, los únicos que podían oponerse a las transformaciones estructurales de Frei eran los parlamentarios del Frente de Acción Popular; pues la derecha estaba en estado agónico¹⁵⁴.

Tan agónica era la situación de la derecha, que en mayo de 1966 los partidos Liberal, Conservador y Acción Nacional, se unen para conformar el Partido Nacional. A éstos se les apodó *momios*, pues sus propuestas fueron consideradas como un congelamiento en el pasado¹⁵⁵. Creemos que mediante una creación metafórica, los opositores al Partido Nacional afirmaban que el trasfondo de la doctrina de derecha era muy similar a la empleada durante el siglo XIX por conservadores y liberales, por ello su apodo.

Volviendo a la idea de la *revolución en libertad*, podemos identificar tres grandes obras que buscaron crear una sociedad democrática; primero, la Ley de Chilenización del Cobre; segundo, la Ley de Sindicalización Campesina; y por último, la Ley de Reforma Agraria. Es menester recordar que Mario Góngora identifica el gobierno de don Eduardo con la primera de las *planificaciones globales*¹⁵⁶, donde el PDC asumió transformaciones estructurales en concordancia a la Alianza para el Progreso y la CEPAL.

Dichas transformaciones teóricas debían ser llevadas a la práctica, por ello es que el Mandatario, considerando que hacia 1964 el 61% de las exportaciones

¹⁵² Gonzalo Vial. *op. cit.*, p. 1257.

¹⁵³ Sobre el aumento electoral del PDC entre 1957 y 1965, consultar: Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 241.

¹⁵⁴ Las cifras de las elecciones de 1965 para la derecha fueron: Partido Conservador, 5,2% y Partido Liberal 7,3% de los votos. Ver: Mariana Aylwin, *op. cit.*, p. 223.

¹⁵⁵ Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 245.

¹⁵⁶ Mario Góngora. *op. cit.*, pp. 246-271.

totales correspondía al cobre¹⁵⁷, decidió que el Estado debía tener una participación activa en la producción, exportación y propiedad del mineral¹⁵⁸. Por consiguiente, es que hacia 1965 comenzaron los debates para la nueva política del cobre.

En aquellos debates, se llegó a la conclusión de que el Estado debía adquirir grandes paquetes de acciones en las compañías norteamericanas del cobre¹⁵⁹, como fue el caso de la mina *El Teniente*, perteneciente a la Kennecott Copper Corporation, cuyos propietarios estipularon concederle al Estado chileno el 51% de sus acciones; mientras que en otros casos se le cedió una cantidad menor al Estado.

A pesar de que la izquierda se opuso a este proyecto cuprífero de Eduardo Frei y el PDC, puesto que apostaban por la nacionalización del cobre, finalmente la Ley N°16.425 fue publicada en el Diario Oficial un 25 de enero de 1966, sellando una extensa discusión a nivel país. Así, el Estado entraba a la esfera de las decisiones sobre comercialización y precios de exportación, de los cuales hasta ese momento estaba totalmente ajeno¹⁶⁰.

Sin embargo, las críticas no cesaron por parte de la izquierda y el sector más radical del PDC, éstos no detuvieron sus consignas de *nacionalización* del cobre; como consecuencia, Eduardo Frei en 1969 dio inicio a la segunda parte de sus políticas cupríferas, acordando lo que se denominó la *nacionalización pactada* de los minerales de Chuquicamata, Salvador y Potrerillos¹⁶¹. Así, el Estado chileno adquiriría el 51% de las acciones de Anaconda Copper Company en 1969, mientras que el 49% restante se convertiría en propiedad estatal a contar del año 1972.

Haciendo un pequeño *flash-back*, nos remontamos hacia el año 1960, fecha en que se realizó el Censo de población. Los resultados arrojaron que el 68,2% de

¹⁵⁷ Eduardo Frei consideraba que el cobre era la *viga maestra* de la economía chilena.

¹⁵⁸ Sofía Correa y Otros. *Historia del siglo...*, p. 247.

¹⁵⁹ Mario Góngora. *op. cit.*, p. 251.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p.252.

¹⁶¹ Mariana Aylwin. *op. cit.*, p. 228.

los residentes chilenos habitaba el sector urbano¹⁶², por lo tanto el porcentaje de población rural era del 31,8%. Eduardo Frei estaba pendiente de esta cifra, como también conocía la negativa situación del campesinado y su situación sindical:

*La legislación existente ha significado, en la práctica, que tales sindicatos no existen en nuestro país. Así tenemos que después de tantos años de vigencia en Chile no hay más que una veintena de sindicatos agrícolas, con menos de dos mil afiliados en su conjunto*¹⁶³.

En razón de lo anterior, el 29 de abril de 1967 fue publicada en el Diario Oficial la Ley N° 16.625 sobre Sindicalización Campesina, que legalizaba a los sindicatos rurales, lo que permitiría modernizar las relaciones laborales en el sector rural. Tan pronto como se legalizó el sindicato, comenzó a pensarse en una profundización de la *Reforma Agraria*, iniciada durante el gobierno de don Jorge Alessandri Rodríguez, pero a ésta se le denominó *Reforma del Macetero* puesto que sería aplicada solamente a predios en estado de notorio abandono¹⁶⁴.

Si había algo que Eduardo Frei tenía claro al momento de su arrolladora victoria en las elecciones presidenciales de 1964, era que la reforma agraria debía llevarse a cabo de manera efectiva y profundizada, de hecho su lema fue *la tierra para el que la trabaja*, lo que había suscitado la atención del campesinado. En relación a lo anterior, en una conferencia de prensa publicada en *El Mercurio*, el mandatario afirmaba:

No sólo se trata de tomar las medidas para modernizar la agricultura, sino transformar la estructura de propiedad de la tierra. Esto implica un complejo de medidas. No creo en ninguna medida aislada y superficial. Si me dicen que la agricultura puede crecer sin ingresos, digo que es imposible; pero tampoco puede crecer sin asistencia técnica, sin créditos, sin

¹⁶² Dirección de Estadística y Censos. *Censo población 1960. Resumen país*. p. 22. [En línea]: http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/1960_corregido.pdf

¹⁶³ Eduardo Frei Montalva. *Primer mensaje del Presidente de la República de Chile don Eduardo Frei Montalva al inaugurar el período de Sesiones Ordinarias del Congreso Nacional*, Departamento de Publicaciones de la Presidencia, Santiago de Chile, 1965. p. 53.

¹⁶⁴ Mario Góngora. *op. cit.*, p. 252.

*transportes, sin infraestructura, etc. Pero si me dicen que en nuestro país, si se toman esas medidas basta, yo digo que no bastan. Hay que ir a una reforma agraria que cambie, repito, la estructura de la propiedad de la tierra, y a una política social en los campos que cambie la situación del trabajador agrícola*¹⁶⁵.

Sin embargo, su ansiado proyecto político a pesar de haber sido enviado al Congreso en noviembre del año 1965, tuvo que esperar casi dos años para ser aprobado. En parte, la cantidad de tiempo que demoró en ser aprobado, responde a que la derecha (siendo un grupo minoritario en el Congreso) se opuso a su aprobación. Oponiéndose además influyentes medios escritos como el *diario El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*¹⁶⁶.

Finalmente, a pesar del rechazo derechista, y luego de extensas discusiones al interior del Congreso Nacional, la Ley de Reforma Agraria N° 16.640 fue aprobada y promulgada en julio de 1967. En lo que respecta a la Cámara de Diputados, 105 parlamentarios votaron a favor de la reforma, y tan solo 8 lo hicieron en contra; mientras que en el Senado, 25 integrantes dieron el sí a la reforma, 4 optaron por rechazar la reforma agraria.

Sintetizando, la aprobación de la Ley N° 16.640 implicaba que todas las haciendas de más de 80 hectáreas básicas estarían expuestas a la expropiación, sobre todo si éstas eran administradas de manera ineficiente o estaban en evidente estado de abandono; por otra parte, el Estado debía pagar al expropiado una suma de dinero a largo sin reajustarse por la inflación¹⁶⁷; sin embargo, el propietario “eficiente” tendría derecho a conservar una “reserva” de extensión máxima equivalente a ochenta hectáreas regadas del valle del Maipo¹⁶⁸

¹⁶⁵ El Mercurio, 6 de septiembre de 1964.

¹⁶⁶ Edmundo Serani. *La reforma agraria y la chilenización del cobre, dos iniciativas fundamentales del gobierno de Eduardo Frei Montalva*. En Alfonso Pérez Guíñez, *op. cit.*, pp. 185-214.

¹⁶⁷ Mario Góngora. *op. cit.*, p. 252.

¹⁶⁸ Gonzalo Vial. *op. cit.*, pp. 1258-1259.

No es de extrañarse que posterior a la aprobación de la Reforma Agraria, hubo una gran cantidad de propietarios que se sintió vulnerable ante la situación; y cómo no, si las tomas de fundos a instancias de la izquierda o de entusiastas agentes de la INDAP, se hicieron muy frecuentes: 400 entre 1969 y 1970¹⁶⁹. Sin embargo, el Mandatario insistía que:

Hemos tenido la obligación histórica de tener que abordar tal vez el problema más difícil que tiene el país, que despierta esperanzas, resistencias y contradicciones, que significan riesgos políticos, pero yo le digo a la Nación, que si este gobierno no lo afronta como lo está haciendo, con valor y ahora, podría perderse la única oportunidad que tiene el país para resolverlo en paz, en justicia y en libertad¹⁷⁰.

Según nuestras interpretaciones, el fragmento anterior hace referencia a los antecedentes que el Presidente tenía de reformas agrarias instauradas por gobiernos revolucionarios que habían llegado al poder por la vía armada, como fue el caso cubano; más aún, cuando desde 1965, el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria)¹⁷¹ estaba dispuesto a percutir sus armas cuando la ocasión lo ameritara.

Si bien, las tomas de fundos y acciones que desataron el terror posterior a la aprobación de la reforma agraria serán analizadas en los siguientes capítulos; no puede ignorarse que en el año 1969 una toma de terrenos en Pampa Irigoín (cercanías de Puerto Montt) terminó con ocho muertos y una cincuentena de heridos entre los pobladores¹⁷².

Carabineros tuvo gran responsabilidad en esta *matanza*, sin embargo, la izquierda responsabilizó, al entonces Ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, por haber dado la orden a Carabineros de desalojar la propiedad tomada; mientras

¹⁶⁹ Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 271.

¹⁷⁰ El Mercurio, 17 de julio de 1967.

¹⁷¹ El MIR consideraba el uso de la violencia política por parte de los trabajadores y clases populares, a objeto de conquistar el poder. Para más información sobre este grupo paramilitar, ver: Igor Goicovic. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Ediciones Escaparate, Concepción, 2012, p. 15.

¹⁷² Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 255.

que unos meses antes de finalizar la Administración Frei, el director zonal de la CORA (Corporación de Reforma Agraria) en Linares, fue alcanzado por una bala percutida en el expropiado fundo La Piedad, lo que le causó la muerte.

Tal como se ha apreciado, los últimos años de Eduardo Frei Montalva en el poder no fueron satisfactorios, de hecho a lo anteriormente señalado, se adhiere la escisión del PDC, una complicada situación en la que un sector filomarxista del partido creó el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), sumándose a las fuerzas de izquierda.

Por otro lado, en sectores del Ejército aparecieron movilizaciones que exigían mejores remuneraciones y equipamientos, destacando el *tacnazo*, liderado por el general Roberto Viaux, quien estaba a cargo de la División Antofagasta. Éste, se acuarteló en el Regimiento Tacna de Santiago, y si bien su movimiento sólo buscaba hacer pública la situación del Ejército, su actitud generó sospechas. Por ende, el comandante en Jefe del Ejército, Gral. René Schneider debió asegurar que los militares no podían intervenir en asuntos políticos y debían un respeto irrestricto a la Constitución¹⁷³.

De esta forma finalizaba el gobierno de Eduardo Frei Montalva, si bien, se puso en rodaje una legislación de carácter social; no pudo detener el aumento paulatino del ritmo inflacionario que en 1967 alcanzaba un 17%, y ascendió en 1970 a un 34%¹⁷⁴. Asimismo, el PDC terminaba erosionado con un grupo que había optado por el marxismo; y con una opinión no muy favorable hacia su gestión de gobierno.

Tal vez, dicha opinión se gestó por su aislacionismo que no le permitió hacer coalición con izquierdas ni derechas; pero a ello, se suma el hecho de que sus mismos partidarios coadyuvaron a corroer la imagen del PDC y el Mandatario, sobre ello encontramos que: *Las actitudes algo triunfalistas, por decir arrogantes, de*

¹⁷³ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 261.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 254.

ciertos demócrata-cristianos (Radomiro Tomic y otros, incluso, hablaron de “treinta años en el poder”) difícilmente iban a traerle amigos¹⁷⁵.

I.III La presidencia de don Salvador Allende Gossens (1970-1973)

Teniendo en consideración que el gobierno de Eduardo Frei, al igual que de su predecesor, había fracasado en varios de sus aspectos; creemos que no es aventurado afirmar, que hubo ciertos sectores de la población que se estaban preparando para la posible llegada de un gobierno de izquierda a la Máxima Magistratura en 1970.

Si en el año 1965, en la Universidad de Concepción se había formado un grupo paramilitar de izquierda, el MIR; entre 1965 y 1967, el Partido Socialista en Linares y Chillán se había declarado marxista-leninista¹⁷⁶, para posteriormente, aspirar a llegar al poder por la *vía armada*¹⁷⁷. En parte, dicha radicalización surge producto de las pretensiones del PDC y sus éxitos electores; como también por el uso que éstos hicieron de la retórica revolucionaria y su intento por copar el mundo popular en desmedro de la izquierda¹⁷⁸.

Posteriormente, en octubre del año 1969 la izquierda optó por una renovación que agrupara a las nuevas tendencias de izquierda. Producto de aquella idea, surgió la Unidad Popular (UP); constituida por socialistas, comunistas y radicales (no olvidar que éstos últimos habían sufrido una defección), pero de además se incluía al MAPU, el nuevo Partido Social Demócrata (PSD) y la Acción Popular Independiente (API), esta última dirigida por un antiguo ibañista¹⁷⁹.

Finalizaba el gobierno de Eduardo Frei, las elecciones presidenciales debían llevarse a cabo el 4 de septiembre del año 1970. Si bien, el PS y el PC seguían peleando entre sí casi tanto como con los aliados más moderados de la coalición o

¹⁷⁵ Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 269.

¹⁷⁶ XXI Congreso General Ordinario, Linares, 1965.

¹⁷⁷ XXII Congreso General Ordinario, Chillán, 1967.

¹⁷⁸ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 258.

¹⁷⁹ Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p.281.

con sus rivales¹⁸⁰, decidieron que por cuarta vez, Salvador Allende fuese el candidato de la coalición de izquierda.

Por su parte, el Partido Demócrata Cristiano se inclinaba por Radomiro Tomic, perteneciente al ala izquierda de su partido cuyas promesas de su programa apenas se distinguían de las de Allende¹⁸¹. El caso de don Radomiro es especial porque hubo ciertos grupos de izquierda veían con buenos ojos un triunfo del abanderado demócratacristiano, entre ellos *Clarín*, que para el día de la elección publicaba en su título *EL PUEBLO TIENE 2 CARTAS DE TRIUNFO. ALLENDE O TOMIC*¹⁸².

Por último, la derecha trató de volver a al Palacio de la Moneda, y puso en las manos de Jorge Alessandri la candidatura presidencial, que por lo demás *Clarín* detestaba. Sin embargo, don Jorge a sus 74 años ya no era el mismo de años anteriores. De hecho, durante su campaña presidencial nunca se presentó un programa formal¹⁸³; más bien, se basaba en una especie de *personalismo* y *anticomunismo*¹⁸⁴.

El resultado final de las elecciones suscitó distintas reacciones en la población, pues Salvador Allende obtenía el triunfo con un 36,3% de las preferencias, más atrás le seguía Jorge Alessandri con el 34,9%, por último, Radomiro Tomic con un magro 27,8% de los votos, dio su respaldo a Allende, pero no así el conjunto de los demócratacristianos¹⁸⁵.

Esto suscitó distintas reacciones en la prensa, que por esa época ya estaba en una fuerte disputa ideológica, obviamente actuando bajo la lógica de polarización, así por ejemplo, *El Mercurio*, cubrió el resultado de las elecciones de

¹⁸⁰ Paul Drake. *Socialismo y populismo: Chile, 1936-1973*. Ediciones Universidad Católica de Valparaíso, 1992, p. 287.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 286

¹⁸² *Clarín*, 4 de septiembre de 1970.

¹⁸³ Paul Drake. *op. cit.*, p. 286.

¹⁸⁴ *Ibid.*

¹⁸⁵ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 263.

manera moderada, titulando *ALLENDE MAYORÍA RELATIVA*¹⁸⁶; mientras que *Clarín*, de manera enfervorizada titulaba *¡ALLENDE PRESIDENTE! EL PUEBLO ARRASÓ EN LOS REDUCTOS MOMIOS*¹⁸⁷.

Por otro lado, si revisamos *La Tercera* (que al igual que *El Mercurio* lo consideramos un diario de centroderecha) en su portada exhibía *Allende ganó por 39mil votos*¹⁸⁸; y en aquella misma portada incluía la siguiente noticia *Llegaron tanques a La Moneda*¹⁸⁹, lo que a nuestro juicio vinculaba la victoria de Allende con la *campaña del terror* donde se asumía la llegada de tanques rusos a territorio chileno.

En conclusión, los periódicos buscaron transmitir terror, inseguridad hacia el futuro Mandatario, sin embargo hubo también aquellos que derrocharon felicidad ante el triunfo de Salvador Allende, y en otros casos como *Puro Chile*, se utilizó un lenguaje vulgar y soez que más que celebrar el triunfo del abanderado de la Unidad Popular, hizo burla directa hacia una alicaída derecha¹⁹⁰.

En fin, como Salvador Allende no había obtenido la mayoría absoluta, es decir el 50% de los votos, debía ser el Congreso quien escogiera al nuevo Presidente. Por lo demás, la tradición indicaba que en una decisión a Congreso Pleno se le otorgaba la Máxima Magistratura al candidato que más votos había obtenido en las elecciones de septiembre. Hubo intentos desde la derecha, y desde sectores de la Democracia Cristiana, por desconocer este imperativo¹⁹¹.

Mientras la derecha y centro debían decidir al futuro Presidente, desde los EE.UU ya se estaban armando los planes para evitar que Salvador Allende fuese electo a Congreso Pleno. Surgieron así dos iniciativas, la primera de ella constaba en provocar por medios constitucionales (pero abusivos) una nueva elección en la

¹⁸⁶ El Mercurio, 5 de septiembre de 1970.

¹⁸⁷ Clarín, 5 de septiembre de 1970.

¹⁸⁸ La Tercera, 5 de septiembre de 1970.

¹⁸⁹ Ibid.

¹⁹⁰ El día 5 de septiembre de 1970, Puro Chile, periódico de la época tituló *Les volamos la ra...ja ja ja ja ja*.

¹⁹¹ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 263.

que Frei se pudiera presentar como candidato (Track I)¹⁹²; y en segundo lugar el provocar un golpe militar que “llamara a nuevas elecciones” (Track II)¹⁹³.

A pesar de la elaboración del Track I y II, éstos no fueron llevados a cabo, pero a cambio de aquello, los grupos de extrema derecha, suponemos *Patria y Libertad*¹⁹⁴, coludidos con la CIA se movieron para crear un clima de violencia y anarquía¹⁹⁵, esto en vísperas de la elección a Congreso Pleno. Lo que trajo consecuencias graves, inesperadamente la víctima fue el General René Schneider.

Un 22 de octubre de 1970, René Schneider se transportaba como lo hacía tradicionalmente en su vehículo hacia su despacho en el Ministerio de Defensa, sin embargo, fue abordado por un grupo que tenía por objetivo secuestrarlo para así detener la votación que definiría al próximo Presidente de Chile el día 24 de octubre de 1970.

Nada hacía predecir el desenlace del secuestro, pues al momento de que los individuos intentaron llevar a cabo su propósito, el general Schneider opuso resistencia, por lo que uno de los sujetos le disparó hiriéndole de gravedad. Finalmente, un 25 de octubre a las 7:50, el *General se rindió a la muerte*¹⁹⁶. Hecho que causó consternación, pues el 24 de octubre Salvador Allende fue ratificado como presidente en Congreso Pleno¹⁹⁷.

En un contexto polarizado, de declaraciones violentas a través de medios de comunicación y entre partidarios políticos, la difusión del pánico financiero, y las contradicciones existentes dentro de la misma alianza gubernamental¹⁹⁸, Salvador

¹⁹² Joaquín Fermandois. *¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)*. En Revista Estudios Públicos, N°72, 1998, p. 165.

¹⁹³ *Ibíd.*

¹⁹⁴ *Patria y Libertad* fue fundado un 10 de Septiembre del año 1970 por un grupo de abogados, cuyo líder fue el también abogado Pablo Rodríguez Grez. De carácter nacionalista y antimarxista, fue un férreo opositor de la izquierda chilena, pero por sobre todo de Salvador Allende. Para un análisis en detalle sobre este grupo y la extrema derecha, ver: Francisco García Naranjo. *Patria y libertad. Crónica del fascismo en los días del Presidente Salvador Allende*. En Tzintzun. Revista de Estudios Históricos, N° 23, enero-junio de 1996, pp. 86-113.

¹⁹⁵ Paul Drake. *op. cit.*, p. 289.

¹⁹⁶ *La Tercera*, 26 de octubre de 1970.

¹⁹⁷ *153 votos a favor, 35 votos Alessandri, 7 votos en blanco* titulaba *El Mercurio*, 25 de octubre de 1970.

¹⁹⁸ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 265.

Allende asumía el poder, con el objetivo de iniciar una serie de transformaciones estructurales, pero siempre por la vía institucional.

Curiosamente, desde la Unidad Popular hicieron una revisión a la Constitución Política de 1925; encontrándose los *resquicios legales*, que eran una serie de disposiciones legislativas que permitían la expropiación, ésta tenía sus orígenes en la República Socialista de 1932¹⁹⁹, y facultaba al Estado a intervenir en todas aquellas empresas que pusieran en riesgo el abastecimiento de la población²⁰⁰. Sobre esta transformación Mario Góngora afirma:

La política dirigida hacia el socialismo no abordó, sin embargo, una posición inmediatamente destructora de las empresas capitalistas, sino solamente antimonopólica y antimperialista, y ello dentro del Estado y la Constitución “burgueses”²⁰¹.

En consecuencia, estos *resquicios legales* cimentaron la constitución el Área de Propiedad Social (APS), esta área reuniría a todas aquellas empresas, industrias o compañías que el Estado iba a adquirir mediante la expropiación. La formación del APS, trajo consigo una serie de incidentes entre el gobierno y la oposición; a nuestro juicio la más mediática fue la campaña que inició *El Mercurio* hacia 1972, bajo el slogan *La Papelera No*²⁰², reclamo realizado ante el intento del gobierno de expropiar la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.

Sobre las relaciones entre la prensa, el oficialismo y la oposición, aún queda mucho por contar en el desarrollo de la investigación; por otra parte, nos remontaremos a junio de 1971, fecha en que un violento acontecimiento estremeció al país. Suscitando diversas reacciones en los conglomerados políticos, por sobre todo en la Democracia Cristiana.

¹⁹⁹ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 265.

²⁰⁰ *Ibíd.*

²⁰¹ Mario Góngora. *op. cit.*, p. 255.

²⁰² *El Mercurio*, 6 de octubre de 1972.

Con anterioridad, mencionamos que en el año 1969 una toma de terrenos en las cercanías de Puerto Montt, finalizó con un sangriento enfrentamiento entre la fuerza pública y pobladores, situación en la cual ocho personas perdieron la vida. La izquierda, en ese entonces responsabilizó de los sucesos al entonces Ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic.

Pues bien, un 8 de junio de 1971, el ex Ministro del Interior se trasladaba en su vehículo junto a su hija cuando fue intersectado por un grupo de sujetos vinculados a la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), uno de éstos disparó de su ametralladora una ráfaga de balas, las suficientes para causarle la muerte al ex Ministro de Eduardo Frei.

Este hecho, considerado como un ajusticiamiento por los sucesos ocurridos en 1969, generó gran controversia en el país. Y si bien, el crimen político de la VOP generó una gran persecución por parte de las autoridades que el 13 de junio de 1971 dieron con el paradero de los hermanos Rivera, líderes de este grupo paramilitar²⁰³; la gran consecuencia se generó en el campo político, pues el PDC que se encontraba en negociaciones con la UP, tomó posturas más intransigentes con el gobierno, y le llevó a buscar un acercamiento más sistemático con el Partido Nacional²⁰⁴.

En medio de este clima de violencia, Salvador Allende debió iniciar la radicalización de las transformaciones estructurales. Para ello, inició como proyecto la *nacionalización* de la Gran Minería del Cobre, aprobada prácticamente por la unanimidad del Congreso, incluso por la misma derecha. Por lo tanto, un 16 de julio de 1971, no hubo impedimentos para que la Ley N° 17.450 fuera publicada en el Diario Oficial. A lo que Mario Góngora agrega:

a diferencia de los procedimientos anteriores, no se pagó indemnización alguna [a las empresas expropiadas], y ello provocó

²⁰³ EN ESPECTACULAR BALEO MURIERON HERMANOS RIVERA, titulaba El Mercurio, 14 de junio de 1970.

²⁰⁴ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 269.

*naturalmente la animadversión de los sectores capitalistas norteamericanos*²⁰⁵.

Por otra parte, en lo que concierne a la reforma agraria Salvador Allende prosiguió con la legislación creada en el gobierno del PDC (Ley N° 16.640), pero de manera más acelerada; tan acelerada, que incluso grupos paramilitares como el MIR participaron en violentas tomas de fundo, así por lo menos lo refleja una serie de documentos compilatorios del MIR: *comenzamos a liderar las tomas de fundo en las provincias del sur del país. Al principio se logra empujar a Allende y al PC a apoyarnos o por lo menos a guardar silencio*²⁰⁶.

Sobre la inseguridad rural que trajo consigo la sucesiva toma de fundos queda aún mucho por analizar en los siguientes capítulos. Por lo que nos remontaremos al 1 diciembre del año 1971, fecha en que la mujer hace irrupción en la protesta nacional. Aquel día, una se llevó a cabo una *protesta femenina por las ollas vacías*²⁰⁷, denominada como *marcha de las cacerolas*, la que tenía como objetivo protestar en contra del gobierno de la UP, puesto que los productos básicos que se consumían en los hogares, progresivamente comenzaban a escasear.

Si bien, esta protesta era liderada por un amplio número de mujeres (que más tarde conformarán *el Poder Femenino*), fue custodiada por una serie de jóvenes, en su mayoría militantes de Patria y Libertad (Grupo paramilitar de extrema derecha), del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana²⁰⁸; los que se enfrentaron a golpes con partidarios de la UP, que iban a defender el gobierno de Salvador Allende.

Aun cuando los hechos parecieran hacer creer que el caos político y económico se había desatado con grandes creces en 1971, contrariamente Gonzalo Vial considera a este año como triunfal para la coalición de izquierda. Creemos en su argumento, pues la inflación de un 35% en 1970, descendió al 22%; mientras

²⁰⁵ Mario Góngora. *op. cit.*, p. 257.

²⁰⁶ Mauricio Ahumada y Pedro Naranjo (Editores). *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile: discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2004, p. 97.

²⁰⁷ El Mercurio, 2 de diciembre de 1971.

²⁰⁸ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 270.

que el PIB fue del 9%; además, las elecciones municipales de 1971, dieron a la UP el 50% de los votos²⁰⁹.

Sin embargo, si nos trasladamos al año 1972, Gonzalo Vial tiene una visión más negativa sobre este, año que caracteriza como *El Desastre*²¹⁰, y que se agudiza durante 1973. Antes de analizar los principales hechos de 1972, nombraremos algunas cifras que sustentan la caracterización negativa que comúnmente recibe dicho año:

La inflación se descontroló durante el transcurso de 1972, alcanzando el 163,4%...en la industria, la tasa de crecimiento de 1971 de 12,9% cayó a un 3,1% en 1972; la producción agrícola que había aumentado en un 5,1% en 1971 fue seguida por un cifra de -3,6% en 1972; en el sector minero el crecimiento correspondió al 7,1% en 1971, pero al año siguiente fue de -6,5%.²¹¹.

Contrariamente a los datos expuestos anteriormente, se encuentra la situación de la reforma agraria, pues se ha indicado que llevando Salvador Allende un año y medio de gobierno (mayo de 1972), se había expropiado una cantidad de terrenos igual a la del gobierno de Frei, que había iniciado el proceso en 1967²¹²; lo que indica que a pesar de la inseguridad rural, la aceleración de la reforma agraria estaba logrando réditos.

El año 1972 no había iniciado con buenas noticias para la Unidad Popular; si en enero se habían realizado dos elecciones complementarias para el Parlamento, que le otorgaron el triunfo a la oposición; en abril de ese mismo año, el PDC había ganado el estratégico Rectorado de la Universidad de Chile²¹³. A esto, se suma en

²⁰⁹ Gonzalo Vial. *op. cit.*, pp. 1279-1282.

²¹⁰ *Ibíd.*, pp. 1282-1286.

²¹¹ Ricardo Israel. *La democracia que se perdió entre todos: Chile 1970-1973*. Mare Nostrum, Santiago de Chile, 2006, pp. 202-204.

²¹² Mario Góngora. *op. cit.*, p. 258.

²¹³ Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 299.

junio una disputa constitucional entre el PDC y la UP por la cantidad de hectáreas que debían ser consideradas como mínimas para iniciar una expropiación agraria.

No obstante, la situación se precipitará a partir de octubre. En una campaña incesante por parte de *El Mercurio*, que durante aquel año le hizo hasta lo imposible por menoscabar la imagen de la UP, se publicaban noticias tales como *Rancagua Amaneció Sin Pan*²¹⁴; *Pensiones y Residenciales Ya No Pueden Dar Comida a Los Jóvenes Universitarios*²¹⁵; de igual manera, se daban a conocer afiches que llamaban a marchas o reuniones lideradas por la derecha²¹⁶.

El hecho más relevante aquel octubre será sin duda el *paro de camiones*, también denominado *paro patronal*, que se prolongó entre octubre y los primeros días de noviembre de 1972. Este paro en un principio sólo involucró a la provincia de Aysén, *la causa de esta manifestación se debió a la decisión del gobierno de crear una empresa de transporte estatal en esa aislada zona del país*²¹⁷. Sin embargo, esta protesta se extendió a todo el país obteniendo gran atención y cobertura por parte del *Diario de Agustín*.

A pesar de que se descubrió que la movilización fue sostenida gracias al apoyo financiero de Estados Unidos²¹⁸, los partidarios de la Unidad Popular no titubearon a la hora de reaccionar, por lo que de inmediato *los trabajadores concurren a sus industrias intentando mantener el país en movimiento*²¹⁹, es decir, poniendo en funcionamiento toda aquella fábrica o industria que se haya paralizado en concordancia a los objetivos de la oposición, conformándose los *cordones industriales*.

²¹⁴ El Mercurio, 5 de octubre de 1972.

²¹⁵ El Mercurio, 7 de octubre de 1972.

²¹⁶ Un vistoso afiche convocaba a una marcha para el día 10 de octubre, organizada por la Confederación de la Democracia, agrupación de derecha opositora al gobierno de Salvador Allende, el afiche contenía la siguiente información: ¡DEFIENDE LA LIBERTAD Y MARCHA EL MARTES 10! A LAS 6 DE LA TARDE. El Mercurio, 9 de octubre de 1972.

²¹⁷ Ricardo Israel. *op. cit.*, p. 229.

²¹⁸ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 270.

²¹⁹ Sandra Castillo. *Cordones Industriales (Chile 1970-1973)*. Ediciones Escaparate, Concepción, 2013, p. 26.

Lo que devino, como era de esperarse, en batallas campales entre *Jóvenes UP y de oposición*²²⁰; en aquellos intensos momentos incluso el ex Mandatario Gabriel González Videla (1944-1952) reapareció ante los medios, y en una entrevista concedida a Canal 13 (luego reproducida en *El Mercurio*), don Gabriel culpó al Presidente Allende por la situación del país:

*Todos los gobernantes hemos estado expuestos, como seres humanos, a cometer errores, pero el primer y más grande error del actual Mandatario fue defraudar a los sectores que lo designaron Presidente, especialmente al Partido Demócrata Cristiano [...] pero el jefe supremo de la nación, presionado seguramente por las fuerzas extremistas de la Unidad Popular, optó por atrincherarse en la barricada del totalitarismo marxista y empezó la escalada hacia la violencia, la arbitrariedad y el despotismo*²²¹.

Finalmente, la única manera con que el Presidente logró “calmar los ánimos” fue mediante la incorporación a su gabinete de tres miembros de las Fuerzas Armadas; entre ellos el comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, quien ocupó la cartera del Interior. Y las dos consecuencias más notorias que trajeron consigo los acontecimientos fueron: a) *una lucha de pasiones, que destruyó para siempre la imagen del Chile moderado y equilibrado*²²²; b) la *politización* de las FF.AA.

A nuestro juicio, los acontecimientos del año 1973, son el resultado de la álgida lucha de pasiones políticas (entre partidarios de la UP y oposición) y la inclusión de las FF.AA al campo político. Tal vez, era de esperar que fuera un año decisivo para el transcurso histórico del país; en dicho año había fracasado para la oposición el intento de acusar constitucionalmente a Salvador Allende.

En otro ámbito, la Unidad Popular en dicho año dio a conocer una propuesta educacional denominada *Escuela Nacional Unificada* (ENU); dicho proyecto, fue

²²⁰ El Mercurio, 27 de octubre de 1972.

²²¹ Entrevista publicada por El Mercurio el día 25 de octubre de 1972.

²²² Mario Góngora. *op. cit.*, pp. 259-260.

considerado por los adherentes al gobierno como *un reto al dominio de la ideología burguesa*²²³; por su parte la oposición rechazó la propuesta absolutamente, incluyéndose entre los detractores a la Iglesia Católica²²⁴ y las FF.AA²²⁵. Por lo que el gobierno no pudo continuar con su proyecto educacional.

Tal como mencionamos anteriormente, las FF.AA progresivamente habían comenzado a ser partícipes de la política chilena. Si a mediados de 1973, fuentes gubernamentales notificaron la realización de 180 atentados terroristas²²⁶; el 29 de junio será una fecha que evidenciará el descontento militar con la situación del país, esto porque una columna conformada por 16 tanques, pertenecientes al Regimiento Blindado N°2 de Santiago, recorre las calles de Santiago con destino hacia el Palacio de la Moneda.

Claramente se trataba de un intento de golpe de Estado *organizado por oficiales medios del Ejército, vinculados con Patria y Libertad*²²⁷, los que al mando del general Roberto Souper abrieron fuego contra *La Moneda*. Mientras la Guardia de Carabineros de palacio resiste y responde al fuego; el Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats actuó con sus colaboradores rápidamente para finalizar el alzamiento:

*A las 11:10 hrs., con un coraje excepcional, el general Prats camina hacia los tanques amotinados, acompañado por el mayor Zavala [...] el oficial a cargo responde que no se rinde y amenaza al general con su metralleta, pero el mayor Zavala salta sobre el tanque, le coloca su pistola sobre la cabeza y le arrebató su arma. El general Prats se aproxima a los otros tanques hasta obtener la rendición del general Souper*²²⁸.

²²³ Punto Final, 10 de abril de 1973.

²²⁴ El Mercurio, 12 de abril de 1973.

²²⁵ La Segunda, 12 de abril de 1973.

²²⁶ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 272

²²⁷ Jorge Magasich-Airola. *Los que dijeron No. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973* (Vol. 1), LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008, p. 424.

²²⁸ *Ibíd.*

Entre las consecuencias del intento golpista de Souper, se encuentra una veintena de muertes, entre las cuales está la del el camarógrafo argentino Leonardo Henrichsen, quien filmó su propia muerte tal ser acribillado por uno de los uniformados; el deterioro de la posición política de Salvador Allende²²⁹; y la persecución de Patria y Libertad que debió refugiarse en la Embajada de Ecuador.

Creemos que este intento de golpe le permitió a las facciones opositoras a Salvador Allende, conocer las condiciones que se necesitaban para el derrocamiento del Mandatario. Por lo demás, un 23 de agosto de 1973, el general Prats renunció a su cargo; convirtiéndose inmediatamente en su sucesor, el general Augusto Pinochet Ugarte, *hombre cuya lealtad no le merecía dudas*²³⁰ al Presidente de la República, ¡Gran Equivocación!

Ad portas de los sucesos del 11 de septiembre, una serie de cambios se llevó a cabo en el alto mando de las FF.AA, a la llegada de Augusto Pinochet como comandante en Jefe del Ejército; se suma en la Armada la irrupción de José Toribio Merino a la Comandancia; mientras que en la FACH, el general César Ruiz fue destituido por Salvador Allende, por lo que el sucesor de Ruiz sería don Gustavo Leigh. A éstos se sumó el general de Carabineros don César Mendoza.

Con la aquiescencia del comandante en Jefe del Ejército, el golpe de Estado quedó planeado para el día 11 de septiembre, aunque *sabemos que el general se sumó al golpe a escasos días de su inminente realización*²³¹. A la pregunta ¿Y cómo las autoridades no constataron los movimientos militares?, respondemos *el ejército pretextó el desfile anual del 19 de septiembre [...] para enmascarar el traslado de unidades a Santiago*²³².

Coincidentemente con los sucesos del 11 de septiembre de 1973, ese día *El Siglo* había titulado *¡CADA CUAL EN SU PUESTO DE COMBATE!*²³³, lo que de

²²⁹ Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 303.

²³⁰ Sofía Correa y Otros. *op. cit.*, p. 273.

²³¹ *Ibíd.*, p. 274.

²³² Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 306.

²³³ *El Siglo*, 11 de septiembre de 1973.

cierto modo reflejaba que la polarización ideológica estaba llegando a su límite, constatándose la beligerancia nacional donde los viejos opositores políticos se habían convertido en acérrimos enemigos.

Creemos, que la Unidad Popular estimó que los empresarios y propietarios afectados por la aceleración de las transformaciones estructurales *reaccionarían con un respeto filantrópico-patriótico ante las decisiones de la autoridad*²³⁴; con una inflación disparada al 600%, si es que no al 1000% advierten algunos²³⁵; y un denso ambiente de inseguridad, el 11 de septiembre marcaría la historia de Chile para siempre.

Con éxito la Armada tomó Valparaíso; la FACH hizo lo propio en Concepción; y el Ejército consiguió tomar gran parte de Santiago, el Palacio de la Moneda sucumbió ante la arremetida militar; la CIA, EE.UU, Patria y Libertad, El Mercurio, entre otros²³⁶, estaban directamente involucrados en la acción. Muy criticable puede ser la acción suicida de Salvador Allende Gossens, quien al tercer año de su mandato puso fin a su vida, sin embargo, su acción tiene un curioso trasfondo que es reconstruido por Tomás Moulian:

*Busca conseguir el mayor efecto histórico. Descarta el exilio y prepara la respuesta más adecuada. Esa respuesta es el suicidio. Este acto enaltece al que da la vida y mancha para siempre a Pinochet [...] con ese sacrificio buscó contribuir a revalorizar a la Unidad Popular, ayudando a borrar los elementos que la distorsionaban*²³⁷.

²³⁴ Tomás Moulian. Chile actual..., p. 162.

²³⁵ Gonzalo Vial. *op. cit.*, p. 1286.

²³⁶ Peter Kornbluh. *op. cit.*, p. 127.

²³⁷ Tomás Moulian. *Contradicciones...*, p. 116.

Capítulo II: Factores que agudizaron el sentimiento de inseguridad política en Chile, entre los años 1958-1973.

II.I Prensa escrita

En este apartado analizaremos cuán determinante fue para el surgimiento del sentimiento de inseguridad política, la cobertura que la prensa escrita hizo de los acontecimientos situados en el periodo 1958-1973. Durante estos años existió una cantidad considerable de periódicos y revistas que nos permitirán reconstruir el pasado, ya que estos tienen *la capacidad potencial [...] para lograr influir o determinar conductas, sentimientos y modos de pensar y opinar*²³⁸.

Para ello, hemos seleccionado una muestra de periódicos y revistas de diversa tendencia política, los que procederemos a analizar en sus diversas secciones, como por ejemplo, titulares, editoriales y cuerpos de la noticia; con el fin de esclarecer las influencias que éstos tuvieron sobre la opinión y pensamiento de los habitantes del país durante el período en estudio.

Para nuestro análisis haremos la separación tradicional entre prensa escrita de centro-derecha y aquella de izquierda; aunque obviamente, seremos mesurados a la hora de seleccionar noticias puesto que a modo general, la prensa escrita hizo:

*utilización partidista de los contenidos con un grado de polarización no conocido antes; publicación de información falsa y más bien propagandística; el uso del lenguaje soez y difamatorio y la amenaza del uso de la violencia y la legitimación de la lógica del enfrentamiento*²³⁹.

En el caso de la prensa escrita que caracterizaremos como de tendencia centro-derechista se encuentra el diario de Agustín, es decir, *El Mercurio*, que nació en el año 1900. Sobre éste, podemos afirmar que no es propiedad de ningún partido político, a pesar de haberse ligado a grupos económicos poderosos. *A eso es lo que*

²³⁸ Eduardo Santa Cruz. *Prensa y sociedad en Chile, Siglo XX*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2014, p. 13.

²³⁹ *Ibíd.* p. 150.

*El Mercurio ha llamado siempre ser prensa independiente y libre*²⁴⁰. Pero, hemos observado a lo largo de la investigación que en el periodo presidencial de Salvador Allende, sí permitió en sus páginas reclamos y cartas emitidas desde la Confederación Democrática (CODE).

El otro diario de centro-derecha a analizar, será *La Tercera*, es sus inicios denominado *La Tercera de la Hora*, pues nació como un vespertino asociado al diario *La Hora*, sin embargo terminó por *reemplazar a su diario madre [...] y hacia 1970 se convirtió en un diario liberal moderno con amplia cobertura noticiosa y mucha publicidad*²⁴¹.

Mientras que por la izquierda, utilizaremos al diario *El Siglo*, órgano oficial del Partido Comunista, fundado en 1940, que reaparece en escena en octubre de 1952 tras la persecución política que implicó la denominada *Ley Maldita* (1948), *defendiendo con cautela aunque claramente los intereses del Partido Comunista*²⁴², perfilándose además como el diario defensor e ilustrador de las masas populares.

Por su parte, *Clarín*, diario de corte populista de izquierda, fundado el 21 de septiembre de 1954, que además tuvo el agrado de *disputar la primera circulación nacional con El Mercurio*²⁴³, adaptó su cobertura noticiosa a la antigua creencia del bien y el mal, lo que le llevó a categorizar la sociedad chilena bajo los binomios de ricos y pobres, o avaros y generosos, así como también:

*Tendría como componente central el contraste entre objetos/sentimientos y su figuración por medio del color, así como su apelación por esta vía a sentimientos primarios, tales como el miedo, la emoción, el dolor [...] con el objetivo de causar sensación, es decir, impresionar*²⁴⁴.

²⁴⁰ Eduardo Santa Cruz. *op. cit.*, p. 100.

²⁴¹ *Ibíd.*

²⁴² Raúl Silva Castro. *Prensa y periodismo en Chile*. Ediciones Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1958, p. 387. Citado por Eduardo Santa Cruz. *op. cit.*, p. 102.

²⁴³ *Ibíd.* p. 107.

²⁴⁴ *Ibíd.* p. 108.

A los dos anteriores, se hace necesario agregar a *Punto Final*, una revista creada en 1965, que se denominaba así misma como izquierda revolucionaria, *fórmula para incluir a los sectores comunistas y socialistas. En ese sentido, esta revista estaba vinculada más bien al MIR*²⁴⁵.

En resumen, Eduardo Santa Cruz categoriza a la prensa escrita de la época de la siguiente manera:

*Los sectores de oposición al gobierno contaron con seis órganos de circulación nacional (El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Segunda, La Tercera, Tribuna, esta última perteneciente al Partido Nacional y La Prensa, de la Democracia Cristiana) [...] Por su parte, la izquierda contaba con cinco diarios de circulación nacional (El Siglo, Clarín, Última Hora, Puro Chile – vocero oficioso del Partido Comunista [...] y La Nación, de propiedad estatal)*²⁴⁶.

Pues bien, sin ahondar demasiado en la fecha de creación de cada uno de estos periódicos, nos percatamos que para el caso de *Clarín* y *El Siglo*, así como también para *El Mercurio* y *La Tercera*, el lenguaje y forma de cobertura de cada noticia tuvo la capacidad de influenciar la opinión de la población, de modo que ya hacia 1973, para el caso de la prensa de oposición *politicizó todas las áreas de la vida cotidiana y sirvió de fermento a las manifestaciones callejeras, los sabotajes económicos [...] los paros patronales, los atentados explosivos, etc*²⁴⁷.

Por su parte, la prensa de izquierda además de centrarse cotidianamente en lo que hacía el Presidente, su gabinete, o lo parlamentarios; fue olvidándose de otros sectores, cayendo en una serie de errores como por ejemplo *la incapacidad de captar la realidad cotidiana; la dificultad para escapar de los criterios sensacionalistas para elegir portadas; la ausencia de análisis político*²⁴⁸, entre otros.

²⁴⁵ Eduardo Santa Cruz. *op. cit.*, p. 114.

²⁴⁶ *Ibíd.* p. 165.

²⁴⁷ *Ibíd.* p. 153.

²⁴⁸ *Ibíd.* p. 159.

Considerando que nuestro período de investigación inicia en 1958 y concluye en 1973, es que debemos analizar cómo la prensa instaló las bases para que la población se sintiera vulnerable a diversos peligros que derivaban del acontecer político. Por lo tanto, nos remontaremos a los gobiernos de Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende, para contraponer los periódicos de diversa tendencia ideológica.

Nuestras indagaciones nos conducen al período presidencial de Jorge Alessandri, entre 1958 y 1964. Para el caso de *El Siglo* y la prensa de izquierda en general, se alistan para resaltar ante su lector cada manifestación en contra del gobierno, así como también la crisis política y económica que sufre el gobierno de don Jorge, posterior a que su proyecto *gerencial* se fuera por la borda hacia 1961.

De hecho, ya hacia 1959 en lo que tituló como *LIBERTAD FUNESTA, El Siglo* critica abiertamente la libre competencia de precios, señalando que en los primeros cuatro meses de aquel año el costo de la vida había subido en un 40%, condenando además el alza del pan, en otros casos, promoviendo la reforma agraria y alentando a las masas a que se *organicen y movilizan en torno a una gran batalla contra las alzas*²⁴⁹.

Y más tarde en 1964, cuando en un desenlace impensado, el 15 de marzo de 1964 en una elección parlamentaria complementaria, el candidato del Partido Socialista don Óscar Naranjo, superó al candidato de derecha en la provincia de Curicó, territorio de predominio histórico para la derecha; *El Siglo* aprovechó las circunstancias para festinar asumiendo que la victoria de Naranjo era un preludio del triunfo de Salvador Allende, en las elecciones presidenciales aquel año²⁵⁰.

Finalmente, *El Siglo* se perfila como uno de los difusores del pánico que sintió la derecha posterior a la elección de Óscar Naranjo en Curicó; así como también, denunciar que EE.UU propiciaba a la derecha a votar por Eduardo Frei²⁵¹. Por lo

²⁴⁹ *El Siglo*, 28 de mayo de 1959.

²⁵⁰ *El Siglo*, 16 de marzo de 1964.

²⁵¹ *Ibíd.*

demás, el diario perteneciente al Partido Comunista anunció que *Frei ha tomado la bandera corsaria del anticomunismo*²⁵², y posteriormente no dudó en acusar al abanderado del PDC: *6 mil millones al mes gasta Frei en su propaganda*²⁵³. Lo que inducía a sospechar de dónde Eduardo Frei obtenía tanto dinero para dicha campaña, pero también incitaba a las clases populares a no votar por éste ya que era anticomunista.

Por su parte, *El Mercurio*, que ya en los años sesenta era el portavoz de los intereses del capital monopólico financiero, nacional y transnacional²⁵⁴, defiende al gobierno de Jorge Alessandri, aunque más que a la figura presidencial como tal, se interesa por resguardar el proyecto económico presentado por el gobierno. Por lo tanto, mantiene una aversión constante hacia el FRAP coalición a la que desprestigió sin caer en un lenguaje vulgar:

*Socialistas y comunistas asumieron la representación del FRAP – único sector de la Cámara que votó en contra del proyecto- [...] sus planteamientos se desarrollaron dentro de la habitual dialéctica marxista, expresada en esta oportunidad, con particular violencia*²⁵⁵.

El fragmento anterior tiene relación con el constante rechazo que la izquierda chilena tuvo hacia los proyectos de modernización capitalista que Jorge Alessandri intentó implantar en Chile, aunque en aquel año tampoco *El Mercurio* se alarmó en demasía por la Revolución Cubana. Dos años más tarde, es decir 1961, además de resaltar el anuncio de la Alianza para el Progreso, continúa apuntando sus miras al Partido Comunista, tras culpar a uno de sus miembros del ataque que sufrió un miembro conservador²⁵⁶.

De hecho, los efectos psicológicos de la revolución cubana recién se presentarán en 1964, cuando en víspera de las elecciones presidenciales de

²⁵² *El Siglo*, 20 de marzo de 1964.

²⁵³ *El Siglo*, 4 de junio de 1964.

²⁵⁴ Eduardo Santa Cruz. *op. cit.*, p. 98.

²⁵⁵ *El Mercurio*, 28 de enero de 1959.

²⁵⁶ *Obrero Muerto A Bala Durante Un Incidente Político*. A lo que adhiere en las páginas siguientes: *Comunistas Intentaron Provocar Terror En Comuna De San Miguel*. En: *El Mercurio*, 6 de marzo de 1961.

septiembre de aquel año, la prensa de centro-derecha apelará a dicha revolución para infundir la inseguridad en la población que pretendía votar por Salvador Allende. El método para aquella artimaña fue la difusión de una entrevista concedida por el candidato del FRAP, donde señaló que:

*La revolución cubana es el catalizador de todo movimiento revolucionario latinoamericano y luego también del nuestro [...] En Cuba, el socialismo se instaló después de un movimiento de insurrección; aquí en Chile podemos llegar al mismo resultado por la vía electoral [...] Por lo demás, no existen diferencias: haremos el socialismo como los cubanos*²⁵⁷.

Discurso que se erige en el marco de la *campaña del terror*, levantada por la prensa de centro-derecha durante el año 1964; movimiento que sumado a otros acontecimientos, al parecer lograron su objetivo, ya que la derecha sin poseer un candidato tras el *Naranjazo* y los partidarios de Eduardo Frei, le otorgaron un claro triunfo al abanderado demócratacristiano, que con el 56% de los votos superó ampliamente a Salvador Allende.

En lo que concierne al período presidencial de Eduardo Frei, pudimos percatarnos de que hay cierta moderación en la cobertura de las noticias; probablemente, para los diarios de izquierda, no fue tan impactante el ascenso a la presidencia del abanderado del Partido Demócrata Cristiano, de hecho, *Clarín*, fue un diario *freista* después de 1964²⁵⁸.

Aunque, hacia 1966, momento en que las transformaciones sociales prometidas por el Mandatario comenzaron a desarrollarse, hubo ciertos diarios como *Las Noticias de Última Hora*, que no dudaron en defender al FRAP cada vez que se oponía a las reformas del gobierno, como aquella vez en que éstos le pidieron al gobierno que retirara la *Promoción Popular*, por el hecho de creer que el

²⁵⁷ *El Mercurio*, 4 de agosto de 1964.

²⁵⁸ Eduardo Santa Cruz. *op. cit.*, p. 109.

oficialismo utilizaría esta reforma como una instancia para intervenir políticamente en la población beneficiada²⁵⁹.

Durante la presidencia de Eduardo Frei, el diario *La Nación*, adquirió el carácter de diario oficialista tras ser constante defensor de cada una de las acciones del gobierno, incluso, en el mismo contexto de la polémica *promoción popular* (párrafo anterior), aclaró las verdaderas intenciones del gobierno de beneficiar a una parte de la población que comúnmente estaba al margen de toda decisión²⁶⁰.

Por su parte, *El Mercurio* una vez finalizada la campaña del terror que le dio la victoria a Eduardo Frei, prosiguió a seguir en su lucha contra el marxismo, particularmente hacia el Partido Comunista, entidad a la que constantemente agredió²⁶¹; no obstante, en 1967 el diario sufrió un fuerte golpe a su reputación tras el lienzo colgado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, que advertía: *CHILENO, EL MERCURIO MIENTE*, frase en respuesta a las críticas que el diario realizó a los alumnos que intentaban tomar las dependencias de la Casa Central.

Sin embargo, hacia las presidenciales de 1970 *El Mercurio* y la centro-derecha en general, nuevamente inició una campaña del terror para evitar el ascenso de Salvador Allende a la presidencia del país; diarios que por el contrario, aprobarán el programa de gobierno de Jorge Alessandri, denominado *La Nueva República*.

Para decepción de la prensa pro-Alessandri, ni siquiera el atentado al General Schneider pudo detener la elección de Salvador Allende a Congreso Pleno, por lo tanto, *era necesario lograr el derrocamiento del nuevo gobierno por la vía de*

²⁵⁹ *Las Noticias de Última Hora*, 16 de septiembre de 1966.

²⁶⁰ *Tergiversaciones a la Promoción Popular*. En: *La Nación*, 6 de junio de 1966.

²⁶¹ Por ejemplo, cuando en 1968 los políticos de izquierda instaban a sus partidarios a unirse en un solo bloque en conjunto a los radicales, *El Mercurio*, no dudó en continuar su campaña anticomunista, situación que fue denunciada por Volodia Teitelboim: *vemos que “El Mercurio”, que siempre dispara contra los comunistas, hoy día se conduce de nuestra suerte y estima que este entendimiento es desastroso desde todos los puntos de vista. Comprendemos que les duela en el alma, que vean con pavor la posibilidad de que la izquierda se una, porque entonces sus días estarán contados. Por ello toda la prensa, todas sus radios, toda su maquinaria publicitaria no cesarán ni de día ni de noche, en ningún minuto, de lanzar toda clase de insidias, calumnias, mentiras, tergiversaciones y falsificaciones sobre nuestras palabras para hacer imposible esa unidad*. En: Diario de Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 15 de mayo de 1968.

*una insurrección de masas, que contara en el momento decisivo con el apoyo militar institucional, para terminar por inclinar la balanza*²⁶², la que sin duda alguna *El Mercurio* liderará.

Por lo pronto, y según lo observado, a través de sus publicaciones la prensa escrita (en general) infundirá en la sociedad el *pánico moral*, que Stanley Cohen contextualiza, define y caracteriza de la siguiente manera:

*De vez en cuando, las sociedades parecen estar sujetas a períodos de pánico moral. Ello supone que una condición, episodio, persona o grupo de personas emergen y son definidos como una amenaza para los valores e intereses sociales. Su naturaleza es presentada por los medios de comunicación de una forma estilizada y estereotipada, y las «barricadas morales» son tripuladas por editores mediáticos, obispos, políticos o incluso expertos sociales, todos ellos acreditados por la comunidad para pronunciar sus diagnósticos, soluciones y formas de afrontar el problema*²⁶³.

En relación al fragmento anterior, sea hacía necesario que la prensa satanizara la figura de Salvador Allende y su conglomerado político (la Unidad Popular), pues bajo la definición anterior, la izquierda encarnaría aquel grupo de personas que implantando una serie de medidas democratizadoras, amenazaría los valores tradicionales del país. Aunque, este fenómeno también se dio en la prensa de izquierda, identificando a la derecha con el fascismo y terrorismo.

Este fenómeno implica dos principios. Por el lado de la prensa de derecha, se sataniza la figura de Salvador Allende y su conglomerado político (Unidad Popular), pues bajo la definición anterior, la izquierda encarnaría aquel grupo de personas que mediante transformaciones estructurales cercena los privilegios y valores de ciertos sectores del país; mientras que la prensa de izquierda, observa cuidadosamente el acercamiento de la derecha (incluso el Partido Demócrata

²⁶² Eduardo Santa Cruz. *op. cit.*, p. 147.

²⁶³ Stanley Cohen. *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers* First Edition. Mac Gibbon & Kee, Granada, 1972. Citado por Arnold Hunt. *Moral Panic' and Moral Language in the Media. The British Journal of Sociology*, vol. 48. 1997, pp. 629-648.

Cristiano) con la CIA y las FF.AA, sintiendo cada vez más latente el golpe de Estado²⁶⁴.

En consecuencia, la aplicación de la teoría del pánico moral a la sociedad chilena tiene sentido si se considera que dicho padecimiento *ya no supone una sensación de inseguridad individual sino colectiva*²⁶⁵, que se gestó por la guerra ideológica de la prensa, proceso que derivó en un tenso e incontrolable ambiente nacional que hacia septiembre de 1973, con una prensa de izquierda derrotada y en posición defensiva sucumbió al igual que el Estado de Derecho ante las Fuerzas Armadas.

II.II Discursos políticos

A continuación, detallaremos cómo el discurso político durante el período en estudio coadyuvó a la gestación del sentimiento de inseguridad política en Chile, eso sí, advertimos que si bien un discurso político en ocasiones puede ser emitido por la prensa (en su editorial) o fuerzas armadas²⁶⁶, en este acápite sólo analizaremos aquellos discursos emanados por los dirigentes políticos de la época, metodología que nos permitirá evidenciar cómo éstos reaccionaron ante las problemáticas suscitadas en el período 1958-1973.

Indagaciones nos dirigen a la afirmación realizada por Tomás Moulian en relación a la Unidad Popular, donde éste asume que aquel síndrome de hablar transparente a las masas, desde una óptica más profética que política, se hizo sin percatarse que en realidad más que discursos como tal, lo que la coalición de gobierno hacía era *lanzar bombas de racimo*²⁶⁷. Coincidimos con aquello, pero además, creemos que dicho modismo es aplicable también a la época presidencial de Jorge Alessandri y Eduardo Frei, esto, considerando los discursos y retórica

²⁶⁴ *El golpe está vivo en la Fuerza Aérea*. En: *Chile Hoy*, (N°64) Semana del 31 de agosto al 6 de septiembre de 1973.

²⁶⁵ Natalia Aruguete y Belén Amadeo. *Encuadrando el delito: pánico moral en los periódicos argentinos*. América Latina Hoy, vol. 62, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012, p. 181.

²⁶⁶ Silvia Gutiérrez. *Discurso político y argumentación*. 2006., p. 6. [En Línea] Disponible en: http://web.uchile.cl/facultades/filosofia/Editorial/libros/discursos_cambio/72Gutie.pdf

²⁶⁷ Tomás Moulian. *Chile actual...*, p. 161.

utilizada por miembros de la izquierda, centro y derecha. Situación que fundamentaremos a continuación.

Anteriormente, determinamos que la revolución cubana en 1959 provocó cambios en la realidad de la población latinoamericana, y Chile no fue la excepción. Pues bien, la sociedad polarizada bajo el binomio revolución-antirrevolución fue sin dudas un hecho concreto en los años cincuenta, tan así que será tema constante en la retórica política chilena, incluso desde antes de los sucesos cubanos; cuya mayor expresión fue la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948.

Así, por ejemplo, Héctor Rodríguez de la Sotta (ex dirigente conservador), en una de sus publicaciones referentes a preservar el modelo capitalista establecía que *todo aquel que pretendiese combatir al comunismo sin adherir al capitalismo como modelo de vida estaría, en realidad, allanándole el camino al comunismo*²⁶⁸; por su parte Raúl Marín Balmaceda, perteneciente al Partido Liberal en 1953 declaraba: *Soy anticomunista [...] porque soy humano. Porque el comunismo, al atentar contra todos y cada uno de los derechos del hombre, atenta contra la esencia misma de la humanidad*²⁶⁹.

El fragmento anterior, permite afirmar que la postura de la derecha chilena, conservadores y liberales, ya tenían un marcado discurso anticomunista en la década de 1950, situación que sin duda se acentuará con las campañas del terror de 1964 y 1970, cuando la derecha en conjunto a periódicos y los EE.UU permitieron que un grupo más menos grande de personas (adherentes a la centro-derecha) padeciera inseguridad y cierto resquemor hacia los partidos de izquierda.

Algo parecido a la derecha sucedió en el centro político, primero porque el Partido Radical posterior a las elecciones parlamentarias de 1961 fue incorporado

²⁶⁸ Héctor Rodríguez de la Sotta. *O Capitalismo o Comunismo. O vivir como en Estados Unidos o vivir como en Rusia*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1952, p. 19. Citado por Marcelo Casals. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la "campaña del terror" de 1964*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2016, p. 201.

²⁶⁹ Raúl Marín Balmaceda. *Por qué soy anticomunista*, en: *Estudios sobre el comunismo*, No. 2, octubre-diciembre de 1953, p. 1. Citado por: Marcelo Casals. *La creación...*, p. 212.

al gabinete ministerial de Jorge Alessandri; pero además, porque el Partido Demócrata Cristiano, creado en 1957, tenía entre sus miembros fundadores a políticos de tendencia anticomunista como fue el caso de Eduardo Frei, quien en 1961 se enfrascó en un intenso debate con el comunista Luis Corvalán ante la cuestión cubana.

En aquella ocasión el Secretario General del Partido Comunista criticó la postura de rechazo que la D.C tenía ante la Revolución Cubana, por lo que acusó al centro rígido de estarle haciendo el juego a los enemigos del pueblo²⁷⁰, alusión que hacía referencia a los políticos de derecha que constantemente atacaban a la izquierda tanto en el Congreso como en la prensa de la época. Ciertamente, Eduardo Frei no dudó en responder a Luis Corvalán, primero resaltándole que su partido poseía un *camino propio*, y segundo enrostrándole que en países donde *gobierna el comunismo ni la democracia cristiana ni ninguna otra fuerza política tiene existencia*²⁷¹.

Caso similar ocurría con Jaime Castillo Velasco, acérrimo detractor del marxismo quien afirmó rechazar esta doctrina por practicar *la destrucción de la idea de Dios, de Patria y de los vínculos más sagrados, como son los que unen a padres e hijos*²⁷², noción vinculada a la praxis totalitaria soviética. No olvidar, que la vinculación del totalitarismo con la Unión Soviética se produjo tras la muerte de Iósif Stalin en 1953, época donde se difundió cada una de las atrocidades cometidas en dicho régimen.

Sin duda, en temas políticos tanto la derecha como el centro para el período 1958-1964 tenían una clara postura antimarxista, siendo blanco permanente el Partido Comunista, debido a la cercanía que tenían con la URSS; situación que nos permite evidenciar que detrás de todos los fundamentos doctrinarios, ya sea defendiendo al capitalismo o al cristianismo, hay un deseo por desacreditar todo

²⁷⁰ Carta del P.C al P.D.C. En: *Principios*, No. 81, mayo de 1961, p. 51. Citada por: Marcelo Casals. *La creación...*, p. 242.

²⁷¹ Carta de Eduardo Frei destinada a Luis Corvalán. En: *Ibíd.*

²⁷² Jaime Castillo. *El problema comunista*. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1955, p. 145.

proyecto de izquierda por el hecho de aproximarse al modelo revolucionario cubano. Pero la explicación a esta acción nos dirige, según creemos, a un sentimiento de inseguridad en ambos sectores políticos.

Inseguridad de centro-derecha que se manifestará con perspicuidad en las elecciones presidenciales de 1964, cuando una intensa campaña anticomunista se apodere del país, estableciendo las bases para un contundente triunfo de Eduardo Frei Montalva por mayoría absoluta. A pesar de que no ignoramos la grandilocuencia y solidez retórica del abanderado del PDC; no debemos excluir *el naranjazo*, golpe político fuerte que volcó al electorado de derecha hacia la opción de la *revolución en libertad*. Por lo tanto, determinamos válido el hecho de aceptar la masificación e internalización del temor al comunismo, que afectó a una cantidad no menor de personas²⁷³.

Antes de referirnos por completo a los discursos políticos emitidos en el período presidencial de Eduardo Frei; debemos aclarar que al izquierda chilena estuvo dividida frente a la revolución cubana, porque si bien, hubo sectores como el Partido Socialista que sostenía *si no es hoy, será mañana. Por una vía o por otra, se acerca un enfrentamiento decisivo que ha de hacer posible la revolución socialista en Chile*²⁷⁴; existieron políticos como Salvador Allende que optaron por la vía electoral acorde a la tradición chilena²⁷⁵. Por lo tanto, para aquella época el P.S. apoyó una revolución armada, situación que pudo provocar alarma en ciertos sectores de la población chilena.

Ahora bien, si se trata de momentos de inseguridad política, sin duda nos debemos trasladar al año 1964, oportunidad en que Eduardo Frei Montalva obtuvo la mayoría presidencial absoluta, sin embargo en vísperas de dicha elección un

²⁷³ *Washington y El Vaticano también apoyaban a Frei como “la última gran esperanza” para salvar a Chile del comunismo. La manera propia de un estadista de Frei y la campaña estilo norteamericano en los medios de comunicación, junto con la atracción del programa de reformas y la imagen incorruptible de su partido, le hizo ganar la mayoría de los votos, con la ayuda de la derecha y de una campaña de terror anticomunista atemorizadora financiada y aconsejada por la CIA.* En: Peter Winn. *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2004, p. 98.

²⁷⁴ Ozren Agnic Krstulovic. *Allende, el hombre y el político: memorias de un secretario privado*. RIL Editores, Santiago de Chile, 2007, p.114.

²⁷⁵ *Ibíd.*

tenso clima se apoderó del escenario político gracias a una serie de enfrentamientos verbales entre miembros del FRAP, el PDC y la derecha, los que detallamos a continuación.

El 16 de marzo de 1964 con motivo del triunfo del FRAP en unas elecciones complementarias realizadas en Curicó, el radical Julio Durán recalcó en aquella ciudad lo desastrosos que le parecieron los resultados de la elección, para luego, recordarle al electorado *el extraordinario peligro que representa para [la] convivencia libre la fórmula que bajo la sigla FRAP viene ocultando la acción del comunismo internacional*²⁷⁶, algo que de cierta forma infundía de manera definitiva el temor en los opositores a la candidatura de Salvador Allende.

Por su parte, el Partido Conservador manifestó con creces las consecuencias del terremoto electoral, incluso al grado de *aceptar cualquier fórmula de unión democrática que signifique la derrota del marxismo*²⁷⁷, lo que dejaba entrever que como partido retirarían su apoyo a Julio Durán por lo que probablemente se volcarían hacia la candidatura de Eduardo Frei Montalva. De manera similar, el senador liberal Sergio Sepúlveda a nombre de su partido creó un manifiesto *instando a los partidos democráticos a buscar una nueva fórmula [...] sin importar los costos asociados*²⁷⁸.

Por el contrario, Eduardo Frei y su colectividad, acusados constantemente de temer al triunfo de Salvador Allende en septiembre, se defendieron con un comunicado redactado por Eduardo Frei, quien señaló: *no estamos movidos por el temor al comunismo. El temor no conduce sino a la derrota. Nuestra posición no nace del miedo; nace de una convicción*²⁷⁹. Y aunque esa convicción se había manifestado claramente en los discursos del abanderado del PDC, sería contradictorio afirmar en vista de lo expuesto, que el centro y la derecha no padecieron temor previo a las elecciones de septiembre de 1964.

²⁷⁶ *El Diario Ilustrado*, 16 de marzo de 1964.

²⁷⁷ Marcelo Casals. *La creación de la amenaza...*, p. 306.

²⁷⁸ *La Nación*, 10 de abril de 1964. En: *Ibíd.* p. 315.

²⁷⁹ *Ibíd.* p. 316.

Así y todo, Eduardo Frei triunfó en las presidenciales con el 56% de los votos, y destacamos que durante su mandato (1964-1970) los discursos políticos adquirieron un tono más rupturista, abarcaron temáticas más complejas que enfervorizaron a la población; en otros casos, crearon desconfianza, cuando no inseguridad, sobre todo si se trataba de aquellos que eran emitidos por grupos que *abrazaron* la revolución armada al estilo cubano.

Este fue el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, aludido anteriormente tenía como principio básico:

*rechaza[r] la teoría de la “vía pacífica” porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección armada*²⁸⁰

Por su parte, el Partido Socialista se declaraba *como organización marxista-leninista [que] plantea la toma del poder [...] para instaurar un Estado Revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico*²⁸¹, y a ello agrega: *la violencia revolucionaria es inevitable y legítima [...] Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y, a su ulterior defensa y fortalecimiento*²⁸². Todo esto ocurría en momentos donde el Partido Comunista, a pesar de la campaña de desprestigio que había sufrido, optaba por una revolución por la vía constitucional, algo que difería de lo planteado por el P.S.

Ahora bien, en el segundo quinquenio de la década de 1960, y ante las declaraciones anteriores que instaban una revolución por la vía armada; la derecha va a rechazar todo cambio estructural, así como también una posible revolución que convirtiera a Chile en una *Segunda Cuba*, y esa defensa debía ser dirigida por las

²⁸⁰ Extracto de la Declaración de Principios del MIR, citada por: Igor Goicovic. *op. cit.*, p. 109.

²⁸¹ XXII Congreso General Ordinario, citado por: Julio César Jobet. *El Partido Socialista de Chile, Tomo II*. [En línea] Disponible en: <http://www.oocities.org/es/omerocl/partidosoc2.pdf>

²⁸² *Ibíd.*

fuerzas armadas, instituciones a las que intentarán persuadir de participar en la defensa nacional mediante el argumento de una posible insurrección armada por parte de los grupos de izquierda.

Por lo que, en un contexto donde la derecha estaba *empantanada en un juego de perdedores*²⁸³, es decir, pasaba por momentos de crisis electoral donde sus postulados estaban obsoletos; Jorge Prat, hombre de derecha pero de tendencia más nacionalista, sostuvo en un programa radiodifundido las siguientes palabras:

*Las fuerzas armadas son mudas en nuestra patria, están en la indefensión [...] si no se rectifica la base institucional entrará a gobernar otra fuerza monolítica e internacional, el Partido Comunista, u otros que son las Fuerzas Armadas*²⁸⁴.

No bastando con la declaración de Jorge Prat, el senador Jaime Barros, emitió una quemante declaración que hipotéticamente esclarecería el panorama de la izquierda ante un posible golpe de Estado:

*Si aconteciera una dictadura “gorila”, las contradicciones de clases serían brutales, crecería más y más la violencia revolucionaria [...] el proletariado, al calor de la lucha, generaría a sus auténticos líderes. Así, la lucha de clases encontraría su más alta expresión: la conciencia de la necesidad de conquistar el Poder y de que, en aquellas condiciones, éste sólo pueden tomarlo las masas mediante la guerra popular [...] Por todas estas circunstancias, hemos calibrado perfectamente cómo se especula con ese golpe de Estado, al que el pueblo no teme. Pero si viene, ¡bien venido! ¡Y ay de los golpistas! Las masas populares los aplastarán*²⁸⁵.

Por otro lado, en una nueva acusación el senador Volodia Teitelboim, en el mismo contexto de un supuesto golpe de Estado, además de establecer que los

²⁸³ Tomás Moulian. *Chile actual...*, p. 56.

²⁸⁴ Diario de Sesiones del Senado, Sesión Extraordinaria, 14 de mayo de 1968, p. 4317.

²⁸⁵ *Ibíd.*, p. 4310.

comunistas no temían a las fuerzas armadas, acusó al gobierno demócrata cristiano de:

producir determinado impacto psicológico [por haber] recurrido al expediente de exhibir, en forma indirecta y sutil, el apoyo de las Fuerzas Armadas, agregándola al apoyo político de su propio partido [...] En resumen, quiero señalar que el carácter neutral, estrictamente profesional de las Fuerzas Armadas se ha estado desvirtuando con la complicidad y el asentamiento del gobierno²⁸⁶.

Considerando lo expuesto anteriormente, podemos afirmar que en 1968 la sociedad chilena se había polarizado en izquierda y derecha, con coexistencia de un centro rígido; pero más aún, se encontraba bajo un tenso ambiente donde se enfrentaron con duras palabras parlamentarios y políticos de gran parte de los partidos existentes en aquel entonces. Es por aquello, que no es extraño sostener que la sociedad además de polarizada, padecía de inseguridad ante las disputas que constantemente la política presentaba; condición que prematuramente hacía pensar que un posible triunfo de Salvador Allende en 1970 sería saboteado sí o sí.

Y así ocurrió, porque previo a la ratificación presidencial a Congreso Pleno de Salvador Allende, como yo acotamos, se produjo el asesinato del general René Schneider. Maniobra que fue ejecutada por el Frente Nacionalista Patria y Libertad; dicha acción permitía prever agitados años para la administración presidencial de Salvador Allende. Posteriormente, en momentos donde se celebraba el primer año de gobierno de la Unidad Popular, Pablo Rodríguez, líder de Patria y Libertad emitió el siguiente comunicado acusando al presidente de incentivar:

Tomas de predios por la fuerza y a mano armada, de industrias, de locales estudiantiles, de empresas y hasta de caminos; mediante la requisición ilegal de industrias; la persecución funcionaria; los despidos

²⁸⁶ Diario de Sesiones del Senado, Sesión Extraordinaria, 14 de mayo de 1968, pp. 4320-4321.

*arbitrarios y motivados por el revanchismo político o por el espíritu sectario de la autoridad*²⁸⁷.

En lo que concierne a la Unidad Popular como bien lo establece Tomás Moulian, la Unidad Popular cayó en adoptar un discurso cargado de ilusiones y sueños que conllevó a una especie de *síndrome humanista-romántico* que se podría sintetizar de la siguiente manera:

*Los militantes de izquierda soñaban en que estaban dando a luz algo parecido a una luna llena, la plenitud sin los dolores del parto: “la vía chilena al socialismo”, la liberación igualitaria, conseguida sin matanzas ni dictaduras [...] Los sujetos no tenían los medios para realizar los fines que anunciaban, pero creían que los conseguirían automáticamente a través del desarrollo de su práctica, es decir por algún milagro dialéctico. [...] No logran percibir que sus discursos desencadenan pánicos y odios tan reales como si la revolución hubiese sido plenamente efectiva*²⁸⁸.

Es decir, ante las perspectivas heterogéneas de cómo llevar a cabo la revolución y una serie de discursos que alentaban a las masas a la concreción de dicho proceso revolucionario; erróneamente, los partidarios de la Unidad Popular creyeron que la oposición reaccionaría con respeto a sus medidas, o se someterían por la fuerza pacífica de las masas movilizadas²⁸⁹. Sin duda, un error fatídico.

Como bien se conoce, el año 1972 marcó el punto de inflexión en las relaciones políticas entre oficialismo y oposición. Específicamente, en aquel octubre durante el bullado paro de camiones, los políticos de la época se volvieron a enfrentar en duros términos, discusiones que abarcarán acusaciones de imperialismo a EE.UU, censura de prensa, tomas de fundos, una posible guerra

²⁸⁷ Alain Labrousse. *El experimento chileno ¿Reformismo o revolución?*. Grijalbo, Barcelona, 1973, p. 363. Citado por: Francisco García. *op. cit.*, p. 97

²⁸⁸ Tomás Moulian. *Chile actual...*, pp. 158-170.

²⁸⁹ *Ibíd.* p. 162.

civil, la inflación, entre otros temas de controversia; los que detallaremos a continuación.

El 10 de octubre de 1972, antes de masificarse el paro general que afectó al país, desde la UP se acusó a los EE.UU, particularmente a la Kennecott Corporation de ejercer *piratería imperialista*²⁹⁰ por el hecho de negarse a aceptar la nacionalización de su empresa, así como también por solicitar a los países compradores de cobre chileno el embargo e incautación del mineral. Acusación que también tuvo palabras para aquel minúsculo grupo de aventureros fascistas chilenos que intentaba recuperar sus privilegios perdidos²⁹¹.

Tres días más tarde, en este repetitivo hábito de acusar al rival político, la oposición advirtió la grave situación de desorden que vivía el país, demostrando que hasta la fecha se habían suscitado más de dos mil quinientas ocupaciones ilegales de predios agrícolas; incluyéndose en la lista una serie de crímenes que resultaron por dichos intentos de toma. La acusación, iniciada por el senador Víctor García Garzena se cerraba desmereciendo además la labor de las Juntas de Abastecimiento Popular²⁹².

Así, afirmamos que en 1972 aparecen los ataques de parte de la izquierda hacia EE.UU, y de la derecha hacia el gobierno de Salvador Allende por no ser capaz de controlar la ebullición social y también el descontento económico. No obstante, emerge un nuevo concepto de discusión, la posible guerra civil, que según creemos es uno de los mayores temores tanto para los políticos como para la población en general.

El temor a la posible guerra civil, surge ante la adhesión de diversos gremios pertenecientes a diferentes empleos, los que se sumaron al paro de camiones. Por

²⁹⁰ Diario de Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 10 de octubre de 1972, pp. 416-117.

²⁹¹ *Ibíd.*

²⁹² *Se constituyeron las famosas JAP [...] que tomaron el control del comercio y que sólo daban el abastecimiento necesario al comerciante que estaba dispuesto a dar su conformidad a los actos del Gobierno. Y si alguno, por pequeño que fuera, como sucedió en San Javier, no se sometía a esas órdenes, era requisado, aunque económicamente ello no significara nada para el país.* En: Diario de Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 13 de octubre de 1972, p. 515.

lo tanto, este paro comenzaba a expandirse a nivel nacional; entonces, senadores de la UP lograron percatarse que este paro generalizado era una *huelga política, destinada, fundamentalmente, a procurar la caída del gobierno*²⁹³. En este contexto, el señor Luis Fernando Luengo, senador oficialista, citó las palabras del abanderado del Partido Nacional, señor Julio Von Mühlenbrock en las que dijo: *vivimos los prolegómenos de la guerra civil*²⁹⁴.

Ante aquello, Luengo respondiéndole al senador de derecha, afirmó que el gobierno en ningún momento ha requerido ni deseado la guerra civil, por ser un hecho donde todos pierden; instándole posteriormente a medir la magnitud de sus palabras, puesto que lo que necesitaba en aquellos momentos la patria que estaba al borde de un enfrentamiento, eran palabras, pero que llamaran a la tranquilidad²⁹⁵.

Por su parte, la senadora María Elena Carrera, perteneciente al Partido Socialista, contraria a la actitud que tomó su colega Luis Fernando Luengo hizo un duro y alarmante llamado a todas aquellas mujeres que se sentían vulnerables ante el paro de octubre, convocatoria que realizó de la siguiente manera:

*Llamamos a todas las mujeres patriotas de nuestro país, para que junto a las autoridades, sofoquemos los desmanes de los fascistas [...] Muy por el contrario de lo que creen la Reacción y los dirigentes de este movimiento que quiere llevar al caos a nuestra nación [...] pensamos que no habrá espectadores su se produce una lucha fratricida, porque en ella morirán de todos lados*²⁹⁶.

Es decir, ante la determinación de la derecha de catalogar el momento del país como *ad portas* de una guerra civil, la senadora socialista María Elena Carrera, en vez de apaciguar los ánimos, terminó enfervorizando (cuando no, colerizando) a

²⁹³ Diario de Sesiones del Senado, Sesión Extraordinaria, 13 de octubre de 1972, p. 537.

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 540.

²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 541.

²⁹⁶ *Ibíd.*, p. 547.

los partidarios de la Unidad Popular a reaccionar violentamente ante el sabotaje de la derecha y la posible opción de una guerra civil²⁹⁷.

Además de las amenazas de guerra civil e incitación de las masas a la violencia como se vio anteriormente, el año 1973 reinstaló en la escena política a las Fuerzas Armadas, tal como había ocurrido durante el gobierno de Eduardo Frei, pero ahora de una manera más directa un 29 de junio cuando se produjo el bullado *Tanquetazo*, dirigido por el Coronel Roberto Souper. Ante aquello, el Presidente Salvador Allende envió a la Cámara de Diputados la moción de declarar Estado de Sitio en el país.

En estas condiciones, la tensión subió a niveles gigantescos tras la intentona golpista de Souper que tal como se supo fue apoyada por Patria y Libertad; conspiración que quedó al descubierto cuando cinco de sus miembros pidieron asilo político en la Embajada de Colombia²⁹⁸. Por lo tanto, los días finales de junio e iniciales de julio, constituyen un fiel retrato de una sociedad que más polarizada no podía estar, pero además ante tan fuertes declaraciones se encontraba bajo la incertidumbre e inseguridad de lo que sucediera a futuro. Ello es lo que pretendemos demostrar a continuación.

Primero, se asume que la posibilidad una guerra civil aún sigue latente, así por lo menos lo intuye el Ministro de Defensa Nacional, en una interrumpida sesión en la Cámara de Diputados el 2 de julio de 1973 al declarar que:

sería irresponsable creer que todo terminó a las 11.30 horas del día viernes 29 de junio de 1973 [...] ha continuado una campaña sistemática

²⁹⁷ Luego de pronunciar estas graves palabras, la senadora Carrera cerró su intervención enfatizándole a la mujer de derecha lo siguiente: *deben tranquilizar a sus maridos y no dejarlos que sigan por esta vía sediciosa, porque aquí no habrá espectadores. Si llega la desgracia de que en Chile se produzca un enfrentamiento, no de ideas, sino de acciones, es decir, una guerra civil, en el país no habrá espectadores y todos vamos a ir a esa lucha*. Sin duda alguna, esta debe ser una de las acusaciones que más manifiesta aquella afirmación de que los políticos de la Unidad Popular estaban lanzando “bombas de racimo” discursivas ante sus partidarios. Afirmaciones que obviamente fueron impugnadas por políticos de oposición como Patricio Aylwin, Francisco Bulnes. El extracto anterior, en letra cursiva, fue citado desde: Diario de Sesiones del Congreso, Legislatura Extraordinaria, 13 de octubre de 1972, p. 548.

²⁹⁸ Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria, 2 de julio de 1973, p. 935.

*concertada para traer mayor intranquilidad aún a la opinión del país, para seguir sembrando la duda y la inquietud en el seno de las Fuerzas Armadas*²⁹⁹.

Segundo, la oposición no declinó en sus intenciones de presionar al gobierno socialista, declarando no aprobar el Estado de Sitio en el país, ya que según Andrés Zaldivar, el gobierno de la UP no daba las garantías para aplicar esta amplia facultad que restringía la libertad individual de los chilenos³⁰⁰. Pero además, se volvió a recalcar las responsabilidades que el gobierno tenía en la caótica realidad del país en aquel entonces:

*Durante sus dos años y ocho meses de gestión, ha sido conducta reiterada de este gobierno la de discriminar entre los chilenos; la represión, la arbitrariedad y el abuso han sido el precio que han debido pagar quienes no piensan como él, en tanto que, por otro lado, han existido la manga ancha, el indulto y la gracia para los violentistas, para los delincuentes políticos, para los injuriadores y los sembradores de odio*³⁰¹.

Tercero, ante la negativa de la oposición a aprobar el Estado de Sitio planteado por el señor Salvador Allende³⁰², los partidarios de izquierda incitan a sus partidarios a no devolver predios ni fábricas tomadas, así como también hacen el llamado a aplastar la contrarrevolución de oposición, así el diputado Barberis incitó:

Las fábricas y los latifundios “tomados” por los obreros, por los campesinos, no vamos a devolverlos, en respuesta al rechazo que han hecho ustedes hoy día [...] Ustedes lo han querido. No vamos a implorar más el estado de sitio ni poderes excepcionales ni haremos llamados humanitarios a burgueses [...] Por ese forado que ustedes han abierto, se va a derramar,

²⁹⁹ Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria, 2 de julio de 1973, p. 907.

³⁰⁰ Diario de Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 3 de julio de 1973, p. 1122.

³⁰¹ *Ibíd.*

³⁰² Incluso en ocasión del mencionado *Tanquetazo*, Salvador Allende en cadena nacional de radioemisoras alentó a las masas a que acudieran provistas de palos, armas y elementos contundentes a tomarse los lugares de producción, esto en defensa del gobierno. En: *Ibíd.*, p. 1130.

*ahora, incontenible, la clase obrera, dispuesta a aplastar la contrarrevolución y a avanzar en la revolución socialista*³⁰³.

Pues bien, habiéndose conocido las difíciles condiciones políticas del país, y una serie de declaraciones que más que llamar a la calma, amedrentaban a la población y en el peor de los casos inducían a la violencia; podemos establecer que tanto la polarización como el padecimiento de inseguridad política, serían dos sentimientos que con el pasar de los años fueron *in crescendo* al punto de afectar no sólo a la población civil y dirigentes políticos, sino que también a las Fuerzas Armadas y de Orden que terminarían con el gobierno de la UP el 11 de septiembre de 1973, sin embargo, comprobaremos cómo también las FF.AA se convirtieron en un factor de inseguridad para la población civil en el período 1958-1973.

II.III Las armas como elemento desestabilizador: de la politización de las FF.AA a la acción paramilitar.

No es menor aseverar que las FF.AA, sobre todo el Ejército, han sido actores recurrentes en la política chilena, que desde la gestación de los movimientos de emancipación se constituyeron como actores relevantes de la política chilena; en ocasiones, pareciera que las FF.AA desaparecieran del transcurso histórico de Chile, sin embargo, su participación ha sido constante a lo largo de los años.

Dicha participación, para el caso del siglo XX se evidencia en la Ley de Servicio Militar Obligatorio (1900); como una institución represora de las huelgas de 1903, 1905, 1906 y 1907; en la gestación de golpes de Estado en 1924 y 1925; con el *ibañismo* en sus diversas etapas; durante 1932 y la República Socialista; en el *Aristazo* de 1939; para el *tacnazo* en 1969; ejecutando el *tanquetazo* (1973); y como ya es sabido, con el advenimiento del Régimen Militar.

Por ello, consideramos que la identidad chilena tiene ciertos rasgos que la ligan al aspecto militar, en particular, *el Ejército, impregnado del alma colectiva de*

³⁰³ Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria, 2 de julio de 1973, pp. 941-942.

*la nación, constituye la organización que se da un pueblo para su defensa*³⁰⁴; es decir, como institución tiene el deber de velar por el orden interno de la nación y garantizar la seguridad de sus habitantes.

Pues bien, para nuestro periodo de estudio (1958-1973) analizaremos cómo el incipiente golpismo, de un grupo mayoritario o minoritario de las FF.AA, constituirá un factor de inseguridad para la población de Chile. Lo interesante, es que en este contexto observaremos que no sólo la población es la siente temor hacia las Fuerzas Armadas, sino que también dichas instituciones armadas sentirán inseguridad hacia fenómenos o tendencias de carácter político. A continuación analizaremos cómo y por qué se presentó este fenómeno en Chile.

Bajo el alero de la Guerra Fría, Estados Unidos poseía una doctrina de seguridad nacional, que al momento de triunfar la Revolución Cubana sufrió serias modificaciones, sobre todo en el campo militar, pues, *las fuerzas armadas latinoamericanas tendieron a desnacionalizarse en orden a enfrentar en conjunto el reto hemisférico externo planteado por el Comunismo*³⁰⁵. Este nuevo desafío, implicaba entonces una estrategia *geopolítica* de EE.UU sobre Latinoamérica; estrategia que se perfiló como:

*Un instrumento a través del cual una élite intenta incrementar los beneficios que obtiene de la porción de pueblo y de mundo que controla [lo que le permite] perpetuar sus posiciones de dominación o impedir, si no eliminar completamente, la aparición de otros grupos internos o externos o contra élites que sustenten programas políticos competitivos o conflictivos*³⁰⁶.

Por ende, nos permitimos afirmar que el acontecimiento revolucionario de Cuba (1959) aceleró el proceso de politización de las FF.AA, que en el caso de Chile, también incluyó a Carabineros de Chile. No obstante, a la estrategia

³⁰⁴ Virgilio Espinoza. *Historia del Ejército de Chile (Tomo X)*, Biblioteca Militar, Santiago de Chile, 1985, p. 51.

³⁰⁵ Extracto del trabajo de Luis Herrera *Los militares como un eslabón en la cadena de dominación norteamericana en América Latina*. Publicado en: Revista Chile-América N° 28-29-30, p. 37

³⁰⁶ Jorge Tapia. *El terrorismo de Estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur*. Editorial Nueva Imagen, México D.F., 1980, p. 26.

geopolítica de EE.UU, se suman algunos acontecimientos internos que evidenciaban cierto descontento entre las FF.AA y de Orden chilenas.

Retrocederemos en el tiempo para afirmar que desde que los trastornos políticos ocasionados por la Crisis de 1929 lograron ser disipados durante el segundo mandato de Arturo Alessandri (1932-1938), las FF.AA. se encontraban subordinadas a la autoridad política³⁰⁷. Así y todo, en paralelo a lo anterior *los militares desarrollaban una intensa frustración y resentimiento respecto de las élites políticas, agravadas por las exiguas condiciones económicas en que vivía el personal militar*³⁰⁸.

Pero, a pesar de la condición anterior, durante la presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez no se registran grandes manifestaciones de descontento por parte de las FF.AA hacia el Poder Ejecutivo, ni siquiera en aquellos momentos donde la Revolución Cubana triunfaba; pues, el Mandatario en 1959, ya sea por estrategia política o actitud natural, no manifestó actitudes de repudio hacia el acontecimiento, ni mucho menos ordenó a las tropas chilenas alistarse ante la revolución.

Por el contrario, el Mandatario afirmó en relación al comunismo y la revolución que se trataba de un *problema político que, aunque envuelve aspectos internacionales, corresponde de hecho al ordenamiento interno de cada Estado*³⁰⁹. De hecho, será recién durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva que comenzarán a aparecer los primeros grandes signos de descontento en las FF.AA.

Particularmente, fue el personal militar el que hizo evidente *una intensa frustración y resentimiento respecto de las élites políticas, agravadas por las exiguas condiciones económicas en que vivía el personal militar*³¹⁰ durante la administración Frei. Más en detalle, en el año 1968 cuando el curso completo de graduación de la

³⁰⁷ Felipe Agüero. *Militares, estado y sociedad en Chile: mirando el futuro desde la comparación histórica*. Revista de Ciencia Política, Vol. XXII, N° 1, 2002, p.47.

³⁰⁸ *Ibíd.*

³⁰⁹ *El Mercurio*, 26 de enero de 1959.

³¹⁰ Felipe Agüero. *op. cit.*, p. 47.

Academia de Guerra presentó su carta de renuncia, aduciendo *dificultades en sus condiciones profesionales y económicas*³¹¹. Lo que no causó gran revuelo, pero generó ciertas dificultades al Mandatario chileno.

Más grave aún, fue lo ocurrido el 21 de octubre de 1969 cuando un acuartelamiento liderado por el General Roberto Viaux, realizado con la excusa de hacer pública la difícil situación del Ejército en aquellos años, marca según nuestra opinión, el gran regreso de las Fuerzas Armadas a los conflictos políticos del país.

El día en que Viaux tomó las dependencias del Regimiento Tacna, hubo manifestaciones de defensa hacia el gobierno demócratacristiano; pues la gran mayoría de los partidos políticos, con excepción de los socialistas³¹², optó por respaldar al gobierno; mientras que la CUT llamó a huelga nacional; por su parte, *los camiones basureros municipales se alinearon a fuera del palacio [de la Moneda] para impedir el inevitable ataque. Éste nunca se produjo*³¹³.

Al día siguiente (22 de octubre), Viaux depuso su actitud, no sin antes conseguir que Tulio Marambio (Ministro de Defensa) y Sergio Castillo (Comandante en Jefe del Ejército) renunciaran; asimismo, *el Congreso, con inusitada rapidez, votó el aumento sustancial en la paga de las fuerzas armadas*³¹⁴. Con ello, esta manifestación de descontento contra el gobierno de Eduardo Frei finaliza, pero con la duda generalizada de no saber qué ocurriría con las FF.AA a futuro.

Hacia 1970, cuando habían transcurrido algunos meses desde el *Tacnazo*, el Comandante en Jefe del Ejército, considerando que la población sentía dudas hacia el quehacer y desempeño de los militares en las elecciones presidenciales que se desarrollarían en septiembre de aquel año, declaró que *las fuerzas armadas estaban obligadas a garantizar una elección presidencial limpia y a apoyar a quien resultara electo*³¹⁵, afirmación que fue apodada como la *Doctrina Schneider*.

³¹¹ Felipe Agüero. *op. cit.*, p.47.

³¹² Simon Collier. *op. cit.*, p. 280

³¹³ *Ibíd.*

³¹⁴ *Ibíd.*

³¹⁵ *Ibíd.*

Sin embargo, cuando René Schneider había conseguido cierto apaciguamiento de los ánimos, fue embestido por un cruel atentado que lo hirió gravemente. Las causas de esta *Operación Alfa* tienen directa relación con las doctrinas políticas internas del Ejército, pero también se asocian bastante a los constantes intentos por parte de EE.UU de causar un caos que detuviera la ratificación presidencial de Salvador Allende a Congreso Pleno.

Increíblemente, el nombre de Roberto Viaux vuelve a aparecer en la polémica, pues, éste participaría en aquel atentado sufrido por René Schneider, maniobra que acabaría con la vida del Comandante en Jefe del Ejército. Según lo aportado en entrevistas realizadas por Verónica Valdivia a Roberto Viaux, este último sostiene que:

La muerte de Schneider fue un “accidente”... [pues] el plan golpista tenía como objetivo central impedir que Allende y la izquierda tomarán el control del gobierno...[por otra parte] Jorge Alessandri no estaba en condiciones de enfrentar una situación social y política como la que el país estaba viviendo; Radomiro Tomic no daba seguridades; y con Allende “íbamos a la dictadura marxista-leninista”³¹⁶.

Lo que en nuestro parecer comienza a perfilar a las FF.AA, sobre todo al Ejército, como un actor que genera temores en la población, acentúa el sentimiento de inseguridad y polarización; como también la transformación de la *violencia verbal*, tan presente en los círculos políticos desde mediados de la década del sesenta, en *violencia real*³¹⁷.

Como sea, Salvador Allende de igual forma fue ratificado a Congreso Pleno como el Presidente de Chile, por lo que el fracaso del *Track I y II*, le permitió al gobierno de Salvador Allende arrestar a los involucrados en el atentado al Gral. Schneider. Sin embargo, la CIA, no detendrá sus afanes desestabilizadores al

³¹⁶ Verónica Valdivia. *El golpe después del golpe: Leigh vs Pinochet, Chile 1960-1980*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003, p. 76.

³¹⁷ *Ibíd.*

financiar una campaña *antiallendista* en *El Mercurio*, y además conduciría una *operación de decepción, destinada a convencer a los generales chilenos de que Allende estaba complotando secretamente con Castro para socavar el alto mando del Ejército*³¹⁸.

Bajo las órdenes de la Casa Blanca, la CIA seguiría en contacto permanente con sujetos chilenos que estaban dispuestos a conspirar contra Salvador Allende, situación que se mantuvo bajo resguardo durante 1971³¹⁹, pero que en marzo de 1972 se hizo pública cuando el periodista Jack Anderson, dio a conocer la información en el *New York Times*; en base a los registros de la *International Telephone and Telegraph Corporation (ITT)*³²⁰.

A pesar de que el gobierno de turno conocía las intenciones de EE.UU, hacia fines de octubre de 1972, Salvador Allende en respuesta al *paro patronal* que pretendía desestabilizar al país, decidió polémicamente incorporar a miembros de las FF.AA a su gabinete ministerial y como también diversas instituciones; situación que nos permite afirmar que *fue la propia UP la que reforzó la participación de las Fuerzas Armadas en la coyuntura política en 1973*³²¹.

Marzo de 1973 era un mes clave para los partidos políticos chilenos, pero a su vez, también para las aspiraciones conspirativas emanadas desde Washington; en aquella fecha, se llevarían a cabo las elecciones parlamentarias y el principal objetivo de la oposición era obtener dos tercios del Congreso Nacional, para así vetar al Presidente de la República.

³¹⁸ Peter Kornbluh. *op. cit.*, p. 98.

³¹⁹ De hecho, en la primavera de 1971, la oficina de la CIA conducía “una operación de decepción”, destinada a convencer a los generales chilenos de que Allende estaba complotando secretamente con Castro para socavar el alto mando del Ejército, con el fin de “impulsar a los uniformados” para que “actuaran contra [Allende] si fuese necesario”, citado de: Peter Kornbluh. *op. cit.*, p. 98.

³²⁰ Para un conocimiento completo de la desclasificación de archivos pertenecientes a ITT, ver: *Los documentos secretos de la ITT*. Empresa Editora Nacional Quimantu, Santiago de Chile, 1972.

³²¹ Ricardo Israel. *op. cit.*, p. 232.

Sin embargo, de 3,6 millones de votos emitidos, la oposición obtuvo el 54,7% de los votos, sin duda gran votación, pero que no le alcanzó para vetar al presidente, por lo que :

Los pésimos resultados electorales para la derecha y los intereses de Estados Unidos convencieron a muchos oficiales de la CIA de que las operaciones políticas y propagandísticas no habían logrado sus objetivos...[por lo que] la solución para el problema de la Unidad Popular radicaba en los militares chilenos³²².

De hecho, una especie de ensayo golpista tuvo ejecución un 29 de junio de 1973, día en que las tropas del Regimiento Blindado N°2 lideradas por el Coronel Roberto Souper lograron dominar al gobierno³²³, intentona de Golpe de Estado que fue controlada gracias a la rápida acción del general Prats y sus respectivos colaboradores.

Este hecho desató indignación y resquemor en gran parte de la población; evidencia que permite diagnosticar un sentimiento de inseguridad que se reflejará en las discusiones llevadas a cabo en el Congreso Nacional donde se solicitó el *Estado de Sitio* por noventa días, petición que fue finalmente rechazada por diversos parlamentarios; aun cuando el Ministro del Interior había advertido:

Aquí no sólo está en juego [...] la estabilidad del gobierno del Presidente Allende; aquí está en juego, también, la vida democrática de un pueblo con todos los altibajos [...] con todas las diferencias políticas, mantiene todavía incólume la libertad en este país³²⁴.

Claramente los parlamentarios y autoridades ministeriales conocían la gravedad del asunto, pero también estaban al tanto de que el grupo nacionalista

³²² Peter Kornbluh. *op. cit.*, p. 112.

³²³ *El Mercurio*, 30 de junio de 1973.

³²⁴ Cámara de Diputados, Sesión Extraordinaria, viernes 29 de junio de 1973, p. 878.

Patria y Libertad estaba ligado a los hechos; grupo que confirmó dicha tesis al solicitar, ese mismo día [...] asilo diplomático en la Embajada del Ecuador³²⁵.

Finalmente, la desconfianza hacia las FF.AA. se acentúa de manera definitiva el 11 de septiembre de 1973, cuando con la excusa de reestabilizar el país, tres ramas de las Fuerzas Armadas en conjunto a Carabineros de Chile ejecutaron un cruel golpe de Estado, que desató una inseguridad total en Chile, la que no tan sólo afectó a los sectores de izquierda, sino que también:

Se comienza a deteriorar la confianza -y a aumentar la inseguridad- también en el entorno cotidiano más cercano, ante la delación de los vecinos. En adelante, todos pasan a ser potenciales enemigos. Pronto imperará el silencio de cuanto ocurre como salida al miedo que escala a terror. También la confianza existente en las FFAA y Carabineros como otorgadores de seguridad se debilita³²⁶.

En las páginas precedentes pudimos observar cómo la participación de las FF.AA en diversos acontecimientos, había creado desconfianza, inestabilidad e inseguridad; proceso, que en septiembre de 1973 a nuestro juicio una inseguridad política de gran magnitud, pues la represión iba a alcanzar caracteres nunca antes vistos en la sociedad chilena. De modo que no es del todo impropio hablar de un estado de terror³²⁷.

Pues bien, ahora es pertinente hacer una breve referencia a tres grupos paramilitares que mediante una serie de actividades terroristas desataron confusión, consternación e inseguridad al ejecutar diversas maniobras mediáticas, entre las que se encuentran tomas de fundos, asaltos a mano armada, detonación de bombas y asesinatos políticos. Nos referimos al *Miry* y la *Vop* (ambas de tendencia de extrema izquierda); además de *Patria y Libertad*, grupo nacionalista de extrema derecha.

³²⁵ Cámara de Diputados, Sesión Extraordinaria, viernes 29 de junio de 1973, p. 935.

³²⁶ Freddy Timmermann. *Legitimación, violencia...*, p. 201.

³²⁷ Sofía Correa. *Historia del siglo...*, p. 281.

Sin duda, que las doctrinas políticas latinoamericanas tuvieron serias modificaciones posterior al triunfo de la revolución cubana; para el caso de la izquierda, el modelo guerrillero trató de adaptarse al contexto de cada país latinoamericano, que para el caso chileno se dio en el Partido Socialista; pero por sobre todo en el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR), fundado en 1965.

El MIR, comenzaría a operar en aquellos años, y justificaba su acción violenta en el supuesto de que *el siglo XX era la etapa de agonía del sistema capitalista, lo cual colocaba a la orden del día la lucha por el socialismo...* [Que se realizaría] *mediante la insurrección popular armada*³²⁸.

El MIR, logró expandirse hacia diversos sectores como Santiago, Coquimbo, Valparaíso, Ñuble, Temuco, Valdivia, entre otros. Creando incluso un periódico, *El Rebelde*, que se constituiría como el órgano oficial de la vanguardia. Ya desde su creación esta agrupación paramilitar *se propuso privilegiar y multiplicar la “radicalidad” de las acciones, intentando generalizar las “corridas de cercos” y las ocupaciones de predios y haciendo demostraciones de “autodefensa armada”*³²⁹.

Este grupo utilizaba la *acción directa* en diversos atentados y asaltos a mano armada, como fue el caso del 31 de abril de 1969 cuando tres sujetos intimidaron y maniataron a los funcionarios del Banco Edwards (ubicado en Alameda 2682), adjudicándose mil escudos. Investigaciones posteriores determinaron que se trataba de una *acción de financiamiento*³³⁰ por parte del MIR.

Ya en 1970, cuando Salvador Allende obtiene la Máxima Magistratura, las condiciones para la revolución cada vez se hacían más elocuentes; sin embargo, la forma en que ésta se podía llevar a cabo, es decir, el carácter que asumía la lucha de clases en Chile acentuó los enfrentamientos entre el MIR y la UP durante el período 1970-1973³³¹.

³²⁸ Igor Goicovic. *op. cit.*, pp. 18-19.

³²⁹ Augusto Samaniego y Carlos Ruiz. *Mentalidades y políticas Wingka: pueblo mapuche, entre golpe y golpe (de Ibáñez a Pinochet)*. Editorial CSIC, Madrid, 2007, p. 383.

³³⁰ *Ercilla*, 6 de mayo de 1969.

³³¹ Igor Goicovic. *op. cit.*, p.31.

Siendo una de las mayores divergencias entre UP y MIR lo sucedido durante el paro patronal de 1972, cuando las masas acudieron a defender su fuente laboral *impidiendo el cierre de las empresas, y tomando el control de estas cuando el empresario persista en su actitud*³³²; pues dicha vanguardia pretendió levantar cordones industriales independientes al gobierno de Allende, es decir, un poder dual; ganándose el repudio del secretario general del P.C. don Luis Corvalán, quien trató a los integrantes del MIR como poseedores de una *mente acalorada*³³³.

Por ende, la estrategia mirista de crear el *poder popular* perseguía el *adiestramiento de las masas populares en el ejercicio del poder, tema altamente sensible a la oposición, temerosa de las consecuencias que podía acarrear una insurrección popular respaldada por el Ejecutivo*³³⁴. Sin embargo, fue el mismo Mandatario quien desarticuló la crisis de octubre de 1972, cuando incluyó en su gabinete a miembros de las FF.AA; tal vez, era la ocasión ideal para radicalizar la revolución.

Por lo que la adopción de la Ley N° 17.798 de Control de Armas, validó a las FF.AA. para que iniciaran una serie de allanamientos, que desarmaron a la población en general; y obviamente, permitió generar una serie de maniobras que desencadenarán los movimientos golpistas de junio (frustrado) y septiembre de 1973; para este último la *respuesta del movimiento de masas y de la propia organización [El MIR] al golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 no fue la esperada*³³⁵. Siendo las maniobras más holgadas lo ocurrido en INDUMET y el intento de ocupación del retén de Carabineros en Neltume³³⁶.

Desde la misma extrema izquierda, pero de acción más holgada y directa, toma relevancia la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), un grupo paramilitar que actuó por poco tiempo (1969-1971) pero que dejó profundas heridas en la

³³² *Clarín*, 15 de octubre de 1972.

³³³ *Carta a Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista*, Santiago, 6 de febrero de 1973. Citada por: Luis Corvalán. *Chile: 1970-1973*. Sofía Press, Sofía, 1978, pp. 160-168.

³³⁴ Sofía Correa. *Historia del siglo...*, p. 271.

³³⁵ Igor Goicovic. *op. cit.*, pp. 37-38.

³³⁶ *Ibíd.*

sociedad de 1970. Su fundador, Ronald Rivera, ex militante de la Juventud Comunista, y por algún tiempo mirista, consideraba que *la subversión* [debía] *hacerse con delincuentes, porque son los únicos no comprometidos con el sistema*³³⁷. Afirmación curiosa pero doctrinariamente correcta.

En cuanto a su accionar, podríamos afirmar que esta vanguardia se dedicó más a la violencia urbana puesto que actuó en Santiago. Prueba de aquello es el asesinato del propietario del almacén *Don Raúl* en Estación Central un 24 de abril de 1971³³⁸; pero el golpe más certero al *corazón de la política* se realizó un 10 de junio de 1971, cuando a eso de las 10:30 AM un automóvil se cruzó por delante del vehículo conducido por Edmundo Pérez Zujovic, bloqueando su paso. Acontecimiento relatado por Gabriel Salazar de la siguiente manera:

*Se bajaron cuatro individuos. Uno de ellos se acercó al auto del ex ministro, sacó una metralleta y disparó una ráfaga de doce tiros. El ex ministro falleció poco después. Pero el asesino se afirmó en el vehículo y dejó sus huellas dactilares en él. La policía lo identificó: era Ronald Rivera Calderón [...] De inmediato se inició la cacería*³³⁹.

No queda duda de que fue un crimen político terrible, ese mismo día a petición de la Democracia Cristiana, el Senado realizó sesiones extraordinarias, donde parlamentarios de todos los partidos políticos, con excepción de los partidos Socialista y Comunista³⁴⁰ rindieron homenaje al ex Ministro del Interior. Allí, el senador Julio Von Mühlebrock (P.N.) rindió condena al asesinato señalando que:

*Parece una ley tan válida como las aquí discutidas y aprobadas aquello de que todo hombre muerto es bueno y todo hombre vivo es malo [...] Matar a un hombre no es defender una doctrina: es simplemente matar. Matar a Edmundo Pérez es matar a un hombre que sembró ideas*³⁴¹.

³³⁷ Gabriel Salazar. *op. cit.* p. 261.

³³⁸ *La Tercera*, 26 de abril de 1971.

³³⁹ Gabriel Salazar. *op. cit.*, p. 259.

³⁴⁰ *El Mercurio*, 11 de junio de 1971.

³⁴¹ *Ibíd.*

A los tres días de ocurrido el trágico asesinato, detectives dieron con el paradero de Ronald Rivera, quienes tras pedir refuerzos iniciaron una balacera que se extendió por cinco horas, y que tuvo como saldo la muerte de los hermanos Rivera, además de que cayeron heridos de gravedad los extremistas Carlos Rojas Bustamante, Daniel Vergara Buffan y Arnoldo Carvajal García³⁴².

La última gran maniobra de la VOP se ejecutó un 16 de junio de 1971, cuando un tipo identificado posteriormente como Heriberto Salazar, ingresó al Cuartel de Investigaciones ubicado en calle General Mackenna (Santiago), arrojó bombas contra los detectives de guardia y posteriormente se hizo estallar con dinamita; junto a él murieron tres detectives³⁴³. En aquellos años un claro sentimiento de inseguridad es caracterizado por Gabriel Salazar de la siguiente manera:

Un escalofrío pareció recorrer, premonitoriamente, el cuerpo político civil tanto como el militar. Un alto dirigente de un partido de oposición al gobierno del Presidente Allende declaró: “Es la hora del coraje, porque es la hora de la hiena”. Su declaración no aclaró ni resolvió nada, pero interpretó el escalofrío de todos³⁴⁴.

Luego de haber analizado la inseguridad política gatillada por el accionar de dos vanguardias de extrema izquierda; analizaremos brevemente el factor inseguridad teniendo en consideración una serie de acontecimientos que fueron liderados por el Frente Nacionalista Patria y Libertad, grupo armado de extrema derecha creado por el abogado Pablo Rodríguez Grez.

En su manifiesto fundacional, el grupo asumía que: *Las fuerzas políticas democráticas tienen el deber moral de dar a la nación una oportunidad definitiva para que sea Chile entero y no una minoría prepotente, la que determine el destino institucional que nos aguarda³⁴⁵.*

³⁴² *El Mercurio*, 14 de junio de 1971.

³⁴³ *La Tercera*, junio 9 y 14; y *Ercilla*, junio 2 y 29, 1971. Citado por Gabriel Salazar en: *La violencia...op. cit.*, p. 260.

³⁴⁴ Gabriel Salazar. *op. cit.*, p. 261.

³⁴⁵ Manuel Fuentes. *Memorias secretas de Patria y Libertad*. Editorial Grijalbo, Santiago de Chile, 1999, p. 52.

Por ello, el frente nacionalista tuvo participación en acontecimientos mediáticos como el asesinato al Gral. René Schneider (octubre, 1970); la marcha de las cacerolas vacías (diciembre, 1971); el paro de camiones (octubre, 1972); el *Tanquetazo* (junio, 1973), entre otros. Suscitando la atención de la población, medios de comunicación, y políticos, estos últimos en gran cantidad de ocasiones se enfrentaron mediante discusiones bizantinas, donde cada vez que se responsabilizaba al MIR de un hecho, en defensa, el parlamentario de izquierda acudía a los actos cometidos por grupos de extrema derecha, como fue el caso de Patria y Libertad; situación que en todo caso se daba a viceversa³⁴⁶.

Patria y Libertad, fue un grupo paramilitar que estuvo bajo la observación permanente de la opinión pública y los mismos políticos. Reflejo de ello es la larga lista de atentados liderados por la extrema derecha, acaecidos durante el mes de junio de 1973 que el Ministro del Interior, Gerardo Espinoza, expuso ante la Cámara de Diputados³⁴⁷.

Mientras que *El Mercurio*, durante los años en que existió Patria y Libertad, difundió una serie de informaciones o convocatorias organizadas por este grupo, que atacaban al gobierno pero además provocaban la inseguridad en todos aquellos opositores a la Unidad Popular, caracterizando al gobierno, mediante *El Mercurio* como tiránico, violento y represor de manifestaciones contrarias a su ideología:

ACUSAMOS: GOBIERNO RECURRE A LA TORTURA POLICIAL CONTRA EL NACIONALISMO. El Frente Nacionalista "Patria y Libertad", objeto de una represión salvaje de parte del gobierno de Salvador Allende, informa a la opinión pública sobre los procedimientos que utiliza la policía política para conseguir "una confesión", que haga, al menos verosímil, la campaña de mentiras y falsedades que cada cierto tiempo se orchestra para

³⁴⁶ Esta situación de declaraciones cruzadas se dio por ejemplo entre el Senador Ibáñez y Teitelboim. Para más información ver: Diario de Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 13 de octubre de 1972, p. 539-540.

³⁴⁷ En aquella sesión el Ministro del Interior dio conocimiento de los atentados liderados por la entidad paramilitar a nivel nacional, muchos de ellos afectaron a las Juventudes Comunistas, Partido Socialista, Partido Radical, entre otros; es decir, sectores explícitamente ligados al Oficialismo. Para ampliación de información ver: Sesiones de la Cámara de Diputados, 2 de julio de 1973, pp. 896-903.

desviar la atención pública sobre el tránsito del país de la democracia a la tiranía. [Uno de nuestros dirigentes] desde las 3 de la madrugada y hasta las 18 horas del mismo día fue sometido a atroces torturas, mediante golpes en el estómago, en las extremidades y en los órganos genitales y mediante la aplicación de corriente eléctrica en las zonas más sensibles del cuerpo [...] las torturas tenían por objeto hacerle firmar una declaración destinada a comprometer a Pablo Rodríguez [...] en hechos subversivos y acciones conspirativas³⁴⁸.

Esta declaración es una de las tantas afirmaciones con que Patria y libertad buscaba justificar un complot golpista, pero por sobre todo afirmar lo peligroso que era para la población opositora al gobierno, que Chile estuviera bajo un gobierno socialista, por lo tanto buscó movilizar a la población, *alternativa movilizadora* [que perduró] *hasta octubre de 1972, cuando el paro de ese año no logró derrocar a la Unidad Popular³⁴⁹.*

El inicio de noviembre de 1972 marcó no tan solo el fin al *paro patronal* de octubre, sino que también significó la inclusión de miembros de las FF.AA al gabinete ministerial de Salvador Allende; maniobra que provocó desconcierto pero cierta confianza también, entre la oposición³⁵⁰. Si bien, esta decisión generó una tregua, en marzo de 1973 debían realizarse las elecciones parlamentarias, instancia que permitiría o no a la oposición, iniciar una acusación constitucional en contra del Mandatario.

En definitiva, la elección arrojó el triunfo de la coalición política de derecha, con un 54,7% de los votos; sin embargo, este resultado no era suficiente para acusar constitucionalmente a Salvador Allende. Por lo que Patria y Libertad, aprovechó la ocasión para divulgar en la sociedad que:

³⁴⁸ *El Mercurio*, 7 de octubre de 1972.

³⁴⁹ Verónica Valdivia. *El golpe después del...*, p. 211.

³⁵⁰ Francisco García. *op. cit.*, p. 106.

*Por ese medio [el sufragio] la izquierda nunca saldría del gobierno, lo cual autorizaría a las Fuerzas Armadas y a todos los chilenos de “auténtica mentalidad nacionalista”, a desalojar a la izquierda gobernante y rescatar a la patria del poder de ideologías ajenas a las mayorías*³⁵¹.

Por lo tanto, la extrema derecha aprovecharía la radicalización política de la sociedad chilena a partir de marzo de 1973, para instalar la idea de que estaba más palpable que nunca el complot golpista; y prueba de aquello, fueron los acontecimientos del 29 de junio de 1973, donde el Regimiento Blindado N°2 apoyado por miembros armados de Patria y Libertad conspiró contra el gobierno³⁵², este alzamiento fue conocido como *el tanquetazo*, y de no ser por la decidida acción del Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, otro habría sido el desenlace.

En definitiva, una vez repelida la sublevación miembros del grupo paramilitar, entre ellos Pablo Rodríguez, pidieron asilo político en la Embajada del Ecuador, lo que a ojos del país revelaba la participación que este grupo había tenido en el *tanquetazo*. Posterior a aquello, Patria y Libertad fue declarado ilegal lo que no significó su desaparición; todo lo contrario participó hasta el 11 de septiembre de 1973 en diversos atentados e incidentes callejeros, aunque:

*Los miembros de Patria y Libertad anunciaron el 16 de septiembre de 1973, que su movimiento se disolvía al ver cumplido su objetivo de derrocar a Allende y proclamaron que sus miembros “se integraban a las tareas de la reconstrucción nacional”*³⁵³.

Desde aquel momento Patria y Libertad dejaba de existir. Fueron tres largos años en que este grupo supo instalar las bases para una gran conspiración golpista, mediante el terror, el sabotaje y la violencia. Acciones, que nos conllevan a afirmar

³⁵¹ Francisco García. op. cit., p. 107.

³⁵² *Ibíd.*, pp. 109-110

³⁵³ León Samuel y Lilia Bermúdez (Compiladores). *La prensa internacional y el golpe de Estado chileno*. (Serie Lecturas 2), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. 32. Citado por: Francisco García. *op. cit.*, p. 112.

que Patria y Libertad se perfila como una especie de actor intelectual (además de la CIA) del golpe de Estado de 1973. En definitiva, éstos fueron la *expresión más radical del pánico y rebeldía de los sectores conservadores de Chile por la existencia de un “gobierno marxista”*³⁵⁴.

³⁵⁴ Francisco García. *op. cit.*, p. 105.

Capítulo III: características y principales repercusiones que trajo consigo el sentimiento de inseguridad política para Chile.

III.I. Características de la inseguridad política (1958-1973)

Anteriormente, habíamos establecido dos acepciones para el concepto inseguridad, el primero de ellos perteneciente a la RAE, institución que la define como *la falta de seguridad*³⁵⁵; mientras que una segunda definición la encontramos en Ana Huesca y Elena Ortega, quienes entienden por inseguridad a aquella *sensación de incertidumbre que padece una comunidad ante diversos peligros, daños o riesgos que pueden estar sustentados en una base real o ficticia*³⁵⁶.

A la información precedente, podemos agregar la noción de Freddy Timmermann, quien establece a la inseguridad como aquella *creencia que atribuye amenaza o peligrosidad a un objeto o situación que se vivencia*³⁵⁷. Para el contexto de nuestra investigación, hemos definido como inseguridad política a aquel padecimiento generalizado, en el que la población teme a que determinados grupos políticos, al momento de llegar al poder, excedan sus atribuciones preestablecidas.

Para la realidad chilena, comprobamos en el capítulo anterior, que durante el período 1958-1973 los factores que habían agudizado dicha inseguridad política fueron: la prensa; los discursos emanados desde conglomerados o líderes políticos; y por último, la politización de las Fuerzas Armadas, así como también la gestación de movimientos paramilitares.

En relación a lo anterior, logramos identificar para el período 1958-1973, tres características principales para la inseguridad política, la que definiremos a continuación como: un sentimiento generalizado; un padecimiento omnipresente; y una sensación permanente en los habitantes del país. Es menester recordar que aunque los conceptos de miedo e inseguridad no pueden ser utilizados como sinónimos, durante el capítulo ambos tendrán una relación complementaria que

³⁵⁵ Real Academia Española. *op. cit.*

³⁵⁶ Ana Huesca y Elena Ortega. *op. cit.*, p. 87.

³⁵⁷ Freddy Timmermann. *Miedo, emoción...*, p. 169.

permitirán diagnosticar algunas características de la realidad nacional entre los años 1958 y 1973.

De acuerdo al desarrollo de los capítulos anteriores, podemos determinar que la inseguridad política durante el período en cuestión, es un sentimiento compartido por toda la población chilena, sobre todo si se trata de los años en que Salvador Allende gobernó el país. No obstante, antes de la presidencia de Jorge Alessandri la inseguridad era más evidente en los sectores de derecha, que se esmeraron en promulgar la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948, y diez años más tarde desaprobaron su derogación.

En base a lo anterior, creemos que no es menor el impacto que trajo consigo dicha ley apodada como *Maldita*, sobre todo, considerando el hecho de que se hablara de una la ley de *Defensa de la Democracia*, que legitimó la persecución y represión de comunistas, pero que también creó un estereotipo negativo hacia el comunismo ya que se le denominó antidemocrático. A esto, se suma la concepción de que dicha ideología era foránea y que estaba integrada por *elementos vende-patria*³⁵⁸.

No obstante, previo a la elecciones presidenciales de 1958, una curiosa alianza política se formalizó entre los partidos del FRAP, Agrario Laborista, Demócrata Cristiano y Radical, que dio origen a un *Frente de Saneamiento Democrático*³⁵⁹ que se identificaba como TOCOA, es decir Todos Contra Alessandri; cuyo objetivo era evitar la elección de Jorge Alessandri. Dicho movimiento, motivó sospechas, puesto que pudo tratarse sólo de una estrategia partidista en contra de la derecha, o por el contrario, manifiesta un temor a que la derecha volviese a poner bajo proscripción a los partidos políticos de oposición.

En este contexto, Jorge Alessandri al momento de asumir la Máxima Magistratura, tenía en consideración la postura anticomunista que poseían tanto los grupos de derecha como una facción del radicalismo, por lo que no se le hizo difícil

³⁵⁸ Marcelo Casals. *La creación de la amenaza...*, p. 39.

³⁵⁹ Sofía Correa. *Con las riendas...*, p. 256.

apoyarse en una coalición política (el Frente Democrático) que integrase al centro pendular, como también a la derecha que paulatinamente fue perdiendo electores; esto, en momentos donde el fracaso de la *Revolución de los Gerentes*, podría traer consecuencias para las elecciones presidenciales de 1964.

¿En qué momento se masificó la inseguridad hacia el comunismo? Creemos, que en la campaña del terror llevada a cabo posterior al *Naranjazo* (marzo de 1964), marca el punto de inflexión en el acontecer político. En ocasiones no está claro el impacto de dicha campaña, sin embargo, fue hecha en momentos en que estaba instalado el *imaginario anticomunista*³⁶⁰, el que se reforzó gracias a una testigo clave de los acontecimientos cubanos, Juana Castro, hermana del líder Fidel Castro.

En aquella ocasión, a pesar de no poder presentarse en tierras chilenas, Juana Castro envió un mensaje reproducido por las radios el 2 de septiembre de 1964, y luego difundido por *El Diario Ilustrado* al día siguiente. Allí, se hizo alusión a las falsas promesas que el FRAP estaba realizando al agricultor, al obrero, a los estudiantes, madres y jefes de hogar; para luego cerrar anunciando que Salvador Allende era amigo de Fidel Castro, Ernesto Guevara y Nikita Khrushchev, por lo tanto sólo seguía una línea: *la trazada por el Partido Comunista*³⁶¹.

Con dichas afirmaciones, Juana Castro extendió un sentimiento anticomunista por sectores que venían recientemente emergiendo al campo electoral, es decir, el campesino, la mujer y los estudiantes. Por lo tanto, se buscó crear una inseguridad no tan sólo en aquellos sectores tradicionalmente anticomunistas, sino que también se optó por persuadir aquellos actores recientes, que podían inclinarse hacia el FRAP en su afán de obtener mejoras sociales. En el

³⁶⁰ Dícese de esta forma por los conceptos, símbolos y estereotipos que operan como modeladores de representaciones sociales y de creencias colectivas. En Marcelo Casals. *La creación de la amenaza...*, p. 44.

³⁶¹ *CHILENOS: no se dejen engañar por falsas promesas. Yo conozco muy bien todas ellas. Esas promesas no llegarán nunca a realizarse. Prometerán al agricultor, al hombre del campo, la posesión de sus tierras: MIENTEN [...] Ofrecerán a la clase estudiantil, libertades ilimitadas y seguridad en sus estudios. MIENTEN!!! [...] Campesinos, obreros, estudiantes, madres y pueblo chileno en general: en sus manos está el impedir que se repita en este país la dolorosa agonía que vive mi patria, esclavizada por el yugo comunista.* En: *El Diario Ilustrado*, 3 de septiembre de 1964. Citado por: *Ibíd.*, p. 389.

fondo, Juana Castro reafirmó lo difundido en la campaña del terror y esta supuesta *encrucijada*³⁶² en la que se encontraba el país.

Por lo tanto, reafirmamos la efectividad que tuvo esta campaña difundida por diversos radios y prensa escrita desde marzo hasta septiembre de 1964, que volcó a gran parte del electorado hacia el abanderado del Partido Demócrata Cristiano que había sido financiado previamente por los EE.UU. Con ello, finalizaba la campaña del terror que *inducía a escoger entre una opción democrática y otra totalitaria*³⁶³. La que como pudimos apreciar, masificó en los nuevos actores sociales el sentimiento de inseguridad política. Según Elizabeth Lira las campañas del terror:

*Generalizan al conjunto de la sociedad, lo que representa una amenaza para los intereses de un sector de ella. Con ese fin se intentaba generar una adhesión emocional masiva respecto a determinados valores e intereses estimulando la identificación con ellos para influir finalmente en la decisión electoral*³⁶⁴.

El advenimiento de Eduardo Frei a la presidencia supuso que el contexto chileno debía serenar la polarización política. Sin embargo, la doctrina del PDC rechazaba todo tipo de alianzas con partidos de izquierda y derecha, por ello, Tomás Moulian establece en términos sociológicos que de una *bipartición* se pasó a una *polarización* ya que el PDC como centro competitivo y dominante, más que formalizar un bloque democratizador con la izquierda, incentivó una polarización catastrófica³⁶⁵, que aumentó cada vez más las diferencias entre izquierda y derecha.

Como bien revisamos en los capítulos anteriores, los años en que Eduardo Frei Montalva asume como Presidente de la República están marcados por una exacerbación de los ánimos y una politización que no tan sólo se marcó

³⁶² CHILE EN LA ENCRUCIJADA. Escucha campesino chileno. Encarnas la mejor tradición de la patria y eres como un símbolo de la chilenidad [...] Porque amas a tu patria y a tu familia impedirás que, con falsas promesas, el marxismo tiranice al campesinado chileno y destruya tu libertad. Contenido de afiche citado por: Marcelo Casals. *La creación de la amenaza*..., p. 433.

³⁶³ Sofía Correa. *op. cit.*, p. 242.

³⁶⁴ Elizabeth Lira. *op. cit.*, p. 92.

³⁶⁵ Tomás Moulian. *Contradicciones del...*, pp. 46-54.

definitivamente en la prensa escrita, sino que también alcanzó tanto a las Fuerzas Armadas como también a grupos civiles que apelaron a las armas para democratizar a la sociedad; situación que fue arduamente discutida en el Parlamento.

Ello evidencia que el gobierno demócratacristiano debía implantar su *Revolución en Libertad* en un complejo escenario nacional, y claro que lo fue, porque en el año 1967 al aprobarse la Ley N° 16.640 de Reforma Agraria, la polarización política derivó en un denso clima de violencia que mediante tomas ilegales de fundo protagonizadas por grupos paramilitares como el MIR, que a la larga sumergieron al sector rural en la inseguridad.

Simon Collier y William Sater, al respecto, establecen que en muchos de los casos los mismos miembros de la INDAP, aprobaron dichas tomas de fundos en las que el derramamiento de sangre no siempre se evitaba³⁶⁶, acciones que con el paso de los años se hacían más frecuentes. Eso sí, no se deben olvidar las acusaciones que en este contexto se realizaban hacia los terratenientes de la época, por el hecho de oponer resistencia a los procesos de cambio que vivía el campo chileno, situación que según la izquierda, poseía relación con las intentonas golpistas³⁶⁷.

Sobre el violento proceso de reforma agraria, Freddy Timmermann estima que se generó una especie de *violencia estructural*, por lo que:

Puede leerse a la Reforma Agraria como generadora de una emoción, la ira, para las élites terratenientes y los carabineros que posiblemente deben enfrentar cotidianamente los conflictos generados, en un medio en que la autoridad tradicional era la del “patrón” [...] Las formas que la Reforma Agraria adquiere –políticas, económicas, sociales-, ante la carencia de experiencias democráticas, posiblemente se adentran también en el atropello, abuso e injusticia, las que a su vez, generan miedos e ira³⁶⁸.

³⁶⁶ Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 271.

³⁶⁷ Diario de Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 15 de mayo de 1968, p. 4477.

³⁶⁸ Elizabeth Lira. *op. cit.*, p. 193.

Por ende, afirmaremos que durante el segundo quinquenio de 1960, la inseguridad terminó por copar el espacio político, puesto que ésta ya no sólo es un sentimiento perteneciente a la derecha o al centro político, sino que también afecta a la izquierda que observa atentamente un posible golpe de Estado que acabase con sus libertades, intereses presentes y futuros del proletariado³⁶⁹. En definitiva, dicha inseguridad afecta a todos los grupos políticos de la época.

Pero también debe quedar de manifiesto, el hecho de que la prensa escrita tuvo una gran responsabilidad en que la inseguridad se expandiera en gran parte de la población, fenómeno social conocido como *pánico moral*, que consiste en convertir a una persona o grupo en una amenaza para los valores establecidos, es decir, la prensa *cumple una función destacada de control social, como guardiana de los valores establecidos*³⁷⁰.

En este caso, se comienza a sentir un miedo, entiéndase el miedo bajo los conceptos de Zygmunt Bauman como aquel:

*nombre que damos a nuestra incertidumbre [que se hace] más temible cuando es difuso, disperso, poco claro [o] cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevista en todas partes, pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto*³⁷¹.

Bajo este concepto, en Chile el miedo es *difuso y disperso* porque, como hemos analizado, se ha expandido en gran parte de la ciudadanía, pero también es *poco claro* ya que no se sabe a ciencia cierta las posibilidades reales de sufrir un golpe de Estado, una toma de fondo, una posible revolución que apele al terror y a las armas, entre otros miedos que se tienen finalizando la década de 1960; esto hace que ya no sólo se caracterice a la inseguridad como un sentimiento

³⁶⁹ Diario de Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 15 de mayo de 1968, p. 4476

³⁷⁰ Raúl Sohr. *Historia y poder de la prensa*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1998, p. 235.

³⁷¹ Zygmunt Bauman. *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 10.

*generalizado, sino que también, es un sentimiento omnipresente, porque puede filtrarse por cualquier recoveco o rendija de [los] hogares*³⁷².

En efecto, el miedo está en todos lados, no se atiene a un grupo social ni a un partido político en específico; tampoco es fenómeno que se dé sólo en el área urbana, sino que también concierne al área rural. En síntesis, se les teme a los políticos de izquierda, aquellos de centro o derecha; se desconfía de las FF.AA, así como también de los grupos paramilitares; incluso, países americanos como EE.UU y Cuba, son vistos posibles interventores en la política nacional, sobre todo, desde octubre de 1970, año en que Salvador Allende asumió la presidencia³⁷³.

Y dicha desconfianza termina por ratificar toda sospecha hacia los EE.UU, pues una vez que Salvador Allende iniciara su mandato, la potencia norteamericana de inmediato dio lugar a una serie de ensayos que pusieran en jaque a la Unidad Popular, de hecho, Henry Kissinger, realizó el siguiente juicio sobre el gobierno popular: *No veo porque debemos quedarnos parados y observar como un país se vuelve comunista debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo*³⁷⁴.

Fue así, como la Unidad Popular inició su vía chilena al socialismo, con un tenso ambiente exterior y un acérrimo detractor (EE.UU) dispuesto a su desestabilización; mientras que en el contexto local, había dos realidades políticas: *un clima de euforia y triunfalismo en la izquierda y de desconcierto, confusión y temor en la derecha y el centro*³⁷⁵.

En consecuencia, a la CIA y los partidos políticos de oposición, se les sumó un nuevo actor en la lucha por perturbar los ánimos en el país, nos referimos al ya mencionado Frente Nacionalista Patria y Libertad. Estos actores, interpretaron el

³⁷² Zygmunt Bauman. *op. cit.*, p. 13.

³⁷³ Salvador Allende obtuvo sólo una mayoría relativa con un estrecho margen de diferencia, por lo que fue necesario su posterior ratificación por parte del Congreso Nacional. En: Sandra Castillo. *op. cit.*, p. 9.

³⁷⁴ Carlos Fredes. *Historia de Chile*. Editorial Cultural, Madrid, 2003, p. 642.

³⁷⁵ Matías Tagle (Editor). *La crisis de la democracia en Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1992, p. 180.

advenimiento de un gobierno marxista como un inmediato *llamado a las armas y a la lucha por la sobrevivencia*³⁷⁶.

No obstante, la Unidad Popular también tenía a sus defensores, un grupo de ellos estaba en la prensa de izquierda, que en diversas ocasiones más que tranquilizar los ánimos locales terminaba acentuando la inseguridad. Reflejo de aquello, es lo realizado por *Clarín*, que previamente afirmamos que era un diario populista, y que los primeros días de noviembre ironizó peligrosamente con la inflación³⁷⁷, así como también reveló posibles nexos con Vietnam³⁷⁸, país que era el centro de una disputa entre EE.UU y la URSS en el marco de la Guerra Fría.

Aunque Salvador Allende no utilizó la represión política ni tampoco cometió terrorismo de Estado, muchas de las reformas adoptadas durante su gobierno infundieron el temor y se tornaron polémicas por el solo hecho de romper con los esquemas tradicionales. Este fue el caso del proceso de reforma agraria, que entre 1970-1973, aceleró no tan sólo la democratización rural, sino que además la toma de fundos y los ataques a casas de hacienda se hicieron recurrentes; lo que desató una inseguridad rural y la caída vertical de la producción³⁷⁹.

En este aspecto, Freddy Timmermann señala que durante los años de la Unidad Popular:

La Reforma Agraria tiene efectos directos en el monopolio del poder político, económico, social y cultural de las élites terratenientes. Por ello, a las expropiaciones se suman, en cuanto a inseguridades profundas, la democratización de los campesinos. [...] porque en la Unidad Popular “el conflicto se agudizó y los campesinos superaron los marcos legales en su lucha. Se enfatizó el proceso de las “tomas” u ocupaciones ilegales, como una nueva forma de lucha campesina, mostrando así una confrontación de

³⁷⁶ Carlos Fredes. *op. cit.*, p. 186.

³⁷⁷ *Frei 70 le dejó a Don Salva un libre y democrático 34,1 % de inflación: El pueblo paga.* En: *Clarín*, 8 de noviembre de 1970.

³⁷⁸ *Triunfo popular tiene felices a delegados de Vietnam: ¡Las relaciones van!* En: *Ibíd.*

³⁷⁹ Mario Góngora. *op. cit.*, p. 258.

*clase directa, indicando una mayor conciencia campesina pero a su vez un creciente proceso de caos y confusión*³⁸⁰.

Lo que nuevamente reafirma que la inseguridad se había generalizado, por el hecho de existir diversos factores (Prensa, discursos políticos, y FF.AA) que la exacerbaron y difundieron en gran parte de la población; además de ser un sentimiento omnipresente, por estar en cada uno de los espacios del suelo nacional y cómo no, en cada momento. Más en detalle, se trató de miedos múltiples y variados. *Personas de distintas categorías sociales, de género y de edad distintas viven obsesionadas por miedos característicos de su condición respectiva*³⁸¹.

A estas dos características, se suma una tercera que se hace más evidente entre 1970 y 1973. Nos referimos al hecho de que la inseguridad se hace permanente, lo que derivó en lo que Elizabeth Lira denomina como *Miedo Crónico*, es decir, la inseguridad *deja de ser una reacción específica a situaciones concretas y se transforma prácticamente en un estado permanente en la vida cotidiana*³⁸².

Esta condición crónica, surge cuando miles de sujetos se encuentran inmersos en un contexto donde la amenaza y el miedo caracterizan las relaciones sociales; situación que incide sobre la conciencia y conducta de los sujetos³⁸³. Por lo demás, la acentuación de la polarización e inseguridad política durante los años de gobierno de Salvador Allende, representa un proceso psicológico de sentimientos (o padecimientos) que va en constante aumento, el que Elizabeth Lira analiza de la siguiente manera:

El miedo se refiere a vivencias desencadenadas por la percepción de un peligro cierto o impreciso [...] La objetivación del peligro puede llevar al sujeto a experimentarlo como una amenaza vital. La certeza o alta probabilidad de que dicha amenaza ocurrirá, transforma la inseguridad en miedo. La percepción de la amenaza como inminente puede transformar el

³⁸⁰ Freddy Timmermann. *Legitimación, violencia...*, pp. 195-196.

³⁸¹ Zygmunt Bauman. *op. cit.*, p. 33.

³⁸² Elizabeth Lira. *op. cit.*, p. 8.

³⁸³ *Ibíd.*

*miedo en terror o pánico. Se habla de pánico cuando un acontecimiento peligroso causa una reacción espontánea y desorganizadora en el individuo o en la comunidad*³⁸⁴.

Lo anterior, clarifica absolutamente el proceso psicológico que conforme al paso de los años fue desarrollándose paulatinamente en la población chilena. Estos sentimientos, recalamos, ya no tienen que ver con un grupo de izquierda o derecha (en forma aislada) como ocurrió durante la presidencia de Jorge Alessandri; sino que involucran a ciudadanos de diverso estrato social, a campesinos, empresarios, a la prensa, a aquellos políticos pertenecientes a los diversos conglomerados de la época, e incluso, es un sentimiento que también lo padecen las Fuerzas Armadas.

Esta escalada de inseguridad, pondrá en las manos de las Fuerzas Armadas y de Orden el futuro de Chile; instituciones que previamente, y durante extensos períodos de tiempo, fueron tan defendidas por la clase política, incluso por aquellos miembros de la Unidad Popular, como fue el caso del Ministro de Defensa Nacional, señor José Tohá, quien atribuyó a Patria y Libertad la intentona golpista del 29 de junio de 1973, juicio, que descartó a la totalidad de lo que denominaba las *instituciones de la Defensa Nacional y de las Fuerzas de Orden*³⁸⁵.

Pero, contraviniendo la opinión de respaldo que los partidarios de la Unidad Popular y un sector de la población tenían hacia las Fuerzas Armadas y de Orden; luego de haber fracasado el *tanquetazo* de aquel 29 de junio de 1973, se iniciaron los trámites necesarios para preparar un golpe definitivo a la institucionalidad. Si bien, se planificaba un nuevo intento golpista para el 7 de julio de 1973³⁸⁶, existía un gran impedimento en el Ejército, el general Carlos Prats.

Por lo tanto, era hora de que la oposición desplegara toda su presión en contra de Comandante en Jefe del Ejército para que así dimitiera. Y así sucedió, Carlos Prats delegaba su puesto a un general que no levantaba sospecha alguna,

³⁸⁴ Elizabeth Lira. *op. cit.*, p. 61.

³⁸⁵ La declaración fue hecha en conjunto al Ministro del Interior, señor Gerardo Espinoza. En: Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria, lunes 2 de julio de 1973, pp. 895-907

³⁸⁶ Peter Kornbluh. *op. cit.*, p. 120.

nos referimos a Augusto Pinochet Ugarte. Los últimos días de agosto de 1973, eran la ocasión propicia para que la CIA acelerara su plan golpista, y en gran medida lo consiguió porque el 31 de agosto, las fuentes militares estadounidenses confirmaron que el Ejército se unía en torno a la idea del golpe de Estado³⁸⁷.

Con aquello todo estaba pactado para el día 10 de septiembre. Sin embargo, un día antes de ejecutar dicho golpe, Jack Devine, miembro encubierto de la CIA fue informado que definitivamente el ansiado golpe de Estado sería llevado a cabo el día 11 de septiembre de 1973, en éste, participarían las tres ramas de las FF.AA y Carabineros; asimismo, un comunicado de la situación golpista sería emitido a eso de las 7:00 AM del día 11 de septiembre por la Radio Agricultura.³⁸⁸

Lo único que en aquellos momentos preocupaba era la reacción de parte de las facciones más radicales de Unidad Popular, particularmente del Grupo de Amigos Personales del Presidente. De hecho, la noche del 10 de septiembre *un oficial clave del grupo militar chileno [...] preguntó si el gobierno de EE.UU. prestaría ayuda a los uniformados chilenos en el caso de que la situación se pusiera difícil*³⁸⁹.

A lo que la CIA contestó: *si hay un golpe que desde nuestra perspectiva es favorable, pero que a la vez parece estar peligrando, es probable que deseemos desarrollar la capacidad para influir sobre la situación*³⁹⁰. Siendo más realistas, no sabemos a ciencia cierta qué hubiera pasado en tal caso³⁹¹, pero contra todo pronóstico, el golpe de Estado estuvo al borde de la perfección, Salvador Allende se había suicidado, y la izquierda no desplegó grandes esfuerzos para contraatacar,

³⁸⁷ Peter Kornbluh. *op. cit.*, p. 122.

³⁸⁸ Tanto la información de la planificación del golpe, como también las palabras enunciadas por Jack Devine, son extraídas de la información obtenida por Peter Kornbluh, en: *Ibíd.*

³⁸⁹ *Ibíd.*, p. 124.

³⁹⁰ *Ibíd.*

³⁹¹ Existen historiadores como Niall Ferguson que trabajan una historia contrafactual, también conocida como la historia del “If”, es decir, ¿Qué hubiera pasado si...? A pesar de las críticas que pueda recibir esta forma de escribir los acontecimientos del pasado, implica suponer cuál habría sido el impacto de ciertos acontecimientos claves que en su momento fracasaron. Para más información sobre historia contrafactual ver: Niall Ferguson. *Historia virtual: ¿qué hubiera pasado si?*. Papermac Ed., Londres, 1998.

ni siquiera en los cordones industriales³⁹². Nuestro *Día D* había finalizado con la ciudadanía bajo Estado de Sitio y la izquierda sufriendo de la represión.

En una imagen que hasta el día de hoy causa estupor, el Palacio de La Moneda, terminaba incendiado y destruido. Sin duda, una imagen que simboliza absolutamente la irrupción cotidiana del terror, aquella donde la violencia ya no está ligada a los grupos paramilitares, ni tampoco involucra a un grupúsculo de oposición que se enfrentó a golpes con los adherentes de la Unidad Popular; todo lo contrario, dicha violencia está *organizada y ejecutada por agentes del Estado*³⁹³.

En resumen, las tres características de la inseguridad (sentimiento generalizado; omnipresente; y permanente o crónico) se imbrican hacia 1973, lo que denota un tenso clima a nivel país, ambiente que, ante aquella necesidad de seguridad que es tan fundamental para el ser humano, debió ser diluido por las Fuerzas Armadas y de Orden. Acción, que por el contrario desató una guerra interna que sin duda quedará por siempre grabada como el gran golpe a la democracia chilena.

III.II Repercusiones que trajo consigo el sentimiento de inseguridad política en Chile

Como anteriormente apreciamos, el sentimiento de inseguridad política se generaliza en la población chilena con la llegada de la Unidad Popular al gobierno, aunque, no tan sólo se convierte en un sentimiento generalizado, sino que también está presente en los diversos ámbitos de la cotidianidad, lo que a su vez, lo hace un padecimiento permanente, muy ligado a la idea del miedo crónico.

En consecuencia, ante un escenario tan adverso, con altos niveles de violencia y polaridad, alguna institución o actor debía intervenir para remediar dicha situación. Como es de esperar en estos casos, el gobierno debió haber mediado para así mejorar esta preocupante realidad; no obstante, como bien coincidimos con

³⁹² Sofía Correa. *Historia del siglo...*, p. 275.

³⁹³ Freddy Timmermann. *Legitimación, violencia...*, p. 200.

Tomás Moulian, la Unidad Popular potenció aún más esta condición negativa como resultado de sus enervados discursos que llamaban a la revolución, aun cuando éstos no tenían los medios para realizarla³⁹⁴.

Dicha condición generó diversas críticas, muchas de ellas apuntaban a que durante el gobierno de la Unidad Popular había un vacío de poder; mientras que en otros casos, se habló de una supuesta *dualización del poder*³⁹⁵, en momentos donde los cordones industriales se habían masificado como acción de defensa ante los intentos de la oposición de boicotear al gobierno.

Según creemos, las Fuerzas Armadas y Carabineros decidieron actuar bajo la creencia de que había una especie de vacío de poder. Por consiguiente, fueron dichas instituciones las que finalmente acudieron a las armas para así ejecutar un golpe de Estado, que permitiera devolver la protección a todos aquellos que se sentían tan desamparados ante las acciones del gobierno marxista. Según Elizabeth Lira, la sensación de desamparo: es *el elemento esencial en la reacción del miedo y surge de la evaluación de la magnitud del peligro, sea este interno o externo*³⁹⁶.

Ejemplo de lo anterior, es la situación de inseguridad que se dio largamente en el área rural como secuela de la radicalización del proceso de reforma agraria, que en definitiva ante diversas tomas de fundo alentadas por grupos paramilitares, derivó en que el hacendado o *señor comienza a sentir que su orden agrario es discutido y disputado*³⁹⁷. Bajo este principio dicho *señor* no dudará en buscar protección, que ante la imposibilidad de tenerla *legitimará todo exceso de violencia, venga de su mano o de la militar*³⁹⁸.

En esta coyuntura, se denota que ante su incertidumbre, el hacendado opta por legitimar el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Y es ese acto, el que

³⁹⁴ Tomás Moulian. *Chile actual...*, p. 160.

³⁹⁵ Franck Gaudichaud. *Construyendo poder popular: el movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el periodo de la Unidad Popular*. En: Julio Pinto. *op. cit.*, pp. 94-96.

³⁹⁶ Elizabeth Lira. *op. cit.*, p. 59.

³⁹⁷ Freddy Timmermann. *Legitimación, violencia...*, p. 195

³⁹⁸ *Ibíd.*

en muchos casos *justifica como la mejor y única alternativa posible ante una crisis*³⁹⁹. Es decir, se apelaba a uno de los principios enunciados por Hannah Arendt, para comprender por qué la sociedad se hace dictatorial: *lo político se desdibuja y da lugar al autoritarismo (aun en una organización democrática) cuando los hombres actúan movidos por el temor*⁴⁰⁰. Por ende, una de las repercusiones que trajo consigo la inseguridad es precisamente la condición subjetiva de desamparo, que como vimos, se dio mucho en las zonas rurales.

Una segunda repercusión que deriva de la inseguridad política, viene a ser el *maniqueísmo*, que si bien, en su origen el término tiene implicancias religiosas asociadas al predicador del Siglo III D.C., hoy en día el concepto se extiende al campo social y se caracteriza y define de la siguiente manera: *La base, pues, del sistema maniqueo, es el dualismo. Desde toda la eternidad existen dos principios opuestos: el bien y el mal, la luz y las tinieblas*⁴⁰¹.

Es decir, en momentos en que la Unidad Popular gobernaba el país, se instaló aquella noción del *bien y el mal*, pero aplicada al campo político. En muchos de los casos, fue la prensa del período (muy polarizada por lo demás) la que coadyuvó a que se construyera dicha terminología. Respaldo de aquello, es el juicio que Patricio Dooner realiza a la prensa de la época: *los estilos de la prensa de derecha y la de izquierda durante el mismo período. Ambas son maniqueas, ofensivas, groseras, irónicas, destructivas, y, por ende, esencialmente antidemocráticas*⁴⁰².

Lo curioso de dicho maniqueísmo es que es un fenómeno que se da a viceversa, porque si desde la derecha se satanizaba a la figura del comunista entre

³⁹⁹ Maximiliano Korstanje. *El miedo político bajo el prisma de Hannah Arendt*. En: Revista SAAP, Vol. 8, N°1, mayo 2014, p. 104.

⁴⁰⁰ *Ibíd.*, p. 99.

⁴⁰¹ José Luis Sánchez. *Filosofía y fenomenología de la religión*. Ediciones Secretariado Trinitario, Salamanca, 2003, p. 494.

⁴⁰² Patricio Dooner. *Periodismo y política. La prensa de derecha e izquierda 1970-1973*. Editorial Andante, Santiago de Chile, 1989, p.166.

1958 y 1973 (procurando relacionar al FRAP y más tarde a la UP con el mal⁴⁰³); en el otro extremo, tanto la prensa como los políticos de izquierda constantemente catalogarán a los miembros de derecha como *pájaros negros*, *pijecillos degenerados* o *momios*⁴⁰⁴, ataques que también se extenderán al contexto internacional ya que los estadounidenses en diversas ocasiones son catalogados como *yanquis* o *gringos*.

En el fondo, se trata de producir estereotipos negativos respecto a personas y grupos, por el sólo hecho de ser opositores⁴⁰⁵, que no tienen otra finalidad más que llamar al golpe de Estado en algunos casos, mientras que en otros, la oposición constantemente es descalificada a través de sobrenombres, ridiculización, y comentarios que ponen en duda hasta su condición sexual⁴⁰⁶. Por ende, se trata de una retórica tremendamente agresiva, cuando no, aterrorizadora capaz de producir una alarma pública.

En estricto rigor, al hablar de un principio maniqueísta en la política nos estamos aproximando claramente a la ultra polarización política y social por la que atravesaba el país; esto porque estimamos que el antiguo binomio *Oficialismo-Oposición* que dividía a las coaliciones políticas desde el momento en que se asumía un gobierno, ahora adquiere un tono más radicalizado donde dichas coaliciones ya no se sienten como opositores políticos, por el contrario, asumen ser enemigos.

Por ello es que aparece el binomio del Bien y el Mal, ya que ambas coaliciones se sentían defensoras de la libertad, y veían en su opositor a un posible enemigo que introdujera una dictadura del proletariado o marxista; o por el contrario, instaurara una dictadura *gorila* o fascista⁴⁰⁷.

⁴⁰³ *Pobladores UP Agredieron A Trabajadores y Reporteros*. En: *El Mercurio*, 19 de octubre de 1972; *un empleado de la Unidad Popular lanza una pedrada a un muchacho de oposición*. En: *El Mercurio* 25 de octubre de 1972.

⁴⁰⁴ *El Siglo*, 1 de agosto de 1973. En: Elizabeth Lira. *op. cit.*, p. 113.

⁴⁰⁵ *Ibíd.*, p. 112.

⁴⁰⁶ *Ibíd.*, p. 113.

⁴⁰⁷ Cámara de Diputados, Legislatura Extraordinaria, 29 de junio de 1973.

A la incertidumbre, desamparo y maniqueísmo vivido en tiempos donde gobernaba la Unidad Popular, se suma una última repercusión que trajo consigo el sentimiento de inseguridad política, es decir, el clima de *violencia generalizada* que en nuestro país había llegado a extremos nunca antes vistos. Aquello, nos permitirá observar por qué la historia chilena cambia para siempre desde aquel 11 de septiembre de 1973.

La violencia es un fenómeno muy común en la historia latinoamericana, tiene diversas acepciones que pueden ser aplicables al contexto y realidad de cada país, en un período de tiempo determinado. Según Miriam Abramovay:

*la definición de violencia debe tener en cuenta que puede existir un fuerte componente de subjetividad en la percepción que un individuo tiene del fenómeno. Y, aún más importante, tal lectura no considera que la percepción de lo que es o no es violencia no siempre se sustente en hechos concretos, y sí en sensaciones y rumores que circulan en lo social. Un ejemplo es lo que se conoce como sentimiento de inseguridad, que lleva a las personas a encerrarse en sí mismas y en los espacios privados [...] porque tienen miedo de ser víctimas de la violencia*⁴⁰⁸.

Por su parte, el filósofo francés Yves Michaud, aclara que dicho concepto puede entenderse también como:

*hay violencia cuando, en una situación de interacción, uno o varios actores actúan de forma directa o indirecta, masiva o dispersa, dirigiendo su ataque contra uno o varios interlocutores en grado variable, sea en su integridad física, sea en su integridad moral, en sus posesiones o en sus participaciones simbólicas y culturales*⁴⁰⁹.

⁴⁰⁸ Miriam Abramovay. *Pandillas, pandas, colegas y raperos. Juventud, violencia y ciudadanía en las ciudades periféricas a Brasilia*. Garamond, Brasilia, 1999, p. 3.

⁴⁰⁹ Julio Aróstegui. *Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia*. En: Revista Ayer, N°13, 1994, p. 24.

Es decir, se trata por un lado de una sensación que tiene mucho de subjetiva, ya que se sostiene de rumores que circulan dentro de una sociedad; pero también, se asocia a un fenómeno real cuando diversos actores se enfrentan de manera directa o indirecta, afectándose su integridad física, moral o cultural. Estimamos que esta síntesis, es aplicable a una serie de acontecimientos que se presentan en Chile ya desde mediados de la década de 1960, y que se intensifican durante el mandato presidencial de Salvador Allende Gossens.

En relación al párrafo anterior, podemos realizar un balance de los hechos más violentos y mediáticos que hemos mencionado durante el desarrollo la investigación, entre ellos: 1969, la Matanza de Pampa Irigoín y el *tacnazo*; 1970, asesinato a René Schneider e intentos por sabotear la elección a Congreso Pleno de Salvador Allende.

A lo anterior se suman nuevos acontecimientos durante los años 1971, el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic a manos de la VOP, vanguardia posteriormente ultimada por la policía, además de la marcha de la cacerolas vacías; 1972, *Paro Patronal* de octubre y proliferación de cordones industriales en defensa del gobierno de la UP; 1973, *Tanquetazo*, y por último el asesinato del Edecán Naval de Salvador Allende, Comandante Arturo Araya Peeters.

Esta breve cronología de hechos que abarcan desde 1969 a 1973, están dentro de un contexto de tomas de fundo y fábricas alentadas en muchos casos por grupos paramilitares que surgen desde 1965; así como también por una prensa de *trinchera*⁴¹⁰ con un discurso cada vez más agresivo, situación que se repite en la retórica utilizada por parlamentarios y políticos en general, que en su mayoría de las ocasiones apuntaban a la revolución armada, la guerra civil o el golpe de Estado.

Aunque no se desconocen los afanes desestabilizadores de la democracia por parte de EE.UU y la derecha, todo parece indicar, que con las elecciones municipales de 1971 el panorama nacional cambia, porque en palabras de José

⁴¹⁰ Paulette Dougnac y Claudia Lagos. *El diario de Agustín: cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009, p. 88.

Joaquín Brunner, ante los resultados favorables a la Unidad Popular anticiparon *lo que podía ser la polarización de los medios de comunicación, especialmente los diarios que sostuvieron fuertes posiciones en pugna*⁴¹¹.

Pero además, es el mismo Brunner quien infiere que en aquellos momentos, la oposición aparece debilitada, por lo que *su campaña comenzará a exacerbar el pánico económico y aumentar las dificultades, denunciará permanentemente que la libertad está en peligro, creando argumentaciones para el ataque externo*⁴¹². Vale decir, que a pesar de la postura intransigente tomada por la oposición desde el primer día en que asumió Salvador Allende, las elecciones de 1971 (adversas para la derecha⁴¹³), significaron el inicio del sabotaje y el movimiento de masas adherentes a la oposición.

A lo anterior, se suma el hecho de que el Partido Demócrata Cristiano tras el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic en 1971, adoptó una postura intransigente hacia la Unidad Popular, fracasando todo tipo de conversaciones llevadas a cabo con la coalición de izquierda, así como también se inició un quiebre en el partido que terminó por un lado, con una facción que se acercó al Partido Nacional; y por otro, con *la renuncia de algunos de sus dirigentes que se incorporaron a la Unidad Popular*⁴¹⁴.

Una de las claras participaciones del PDC en conjunto a la derecha (y que además nos conlleva al proceso de violencia generalizada), en lo que Gabriel Salazar denomina *la batalla de las masas por Santiago*⁴¹⁵, fue lo ocurrido en mayo de 1971, donde la violencia se extendió al campo universitario con motivo de las elecciones a Rector de la Universidad de Chile. En aquella ocasión Edgardo Boeninger (del Partido Demócrata Cristiano, también apoyado por jóvenes del

⁴¹¹ José Joaquín Brunner. *Entrevistas de Prensa e Identidad de las Funciones de Dirección en la Sociedad*. En: Fernando Reyes Matta y otros. *Investigación sobre la prensa en Chile (1974-1984)*. Editorial CERC-ILET, Santiago de Chile, 1986., p. 64.

⁴¹² *Ibíd.*, p. 67.

⁴¹³ Según se estima, la Unidad Popular con el 49,7% de los votos ganó las elecciones municipales de marzo de 1971. En: Simon Collier y William Sater. *op. cit.*, p. 286.

⁴¹⁴ Sofía Correa y otros. *Historia del siglo...*, p. 269.

⁴¹⁵ Gabriel Salazar. *op. cit.*, pp. 263-277.

Partido Nacional) se enfrentaba en las elecciones a Eduardo Novoa (apoyado por los jóvenes partidarios de la Unidad Popular). La *batalla de la Universidad*, es descrita por Gabriel Salazar de la siguiente manera:

Boeninger ganó la elección y fue proclamado Rector de la Universidad. Pero “el oficialismo” (Unidad Popular) obtuvo una leve mayoría en el Consejo Normativo Superior. La lucha de masas quedó enganchada en un conflicto de poderes y en la diversa interpretación que podía darse al Estatuto Orgánico. El Consejo acordó dividir a la Universidad en cuatro sedes. La Rectoría y su frente social de apoyo (el Frente Universitario, constituido por el Partido Nacional y la Democracia Cristiana) rechazaron el acuerdo. Y pasando del rechazo verbal a la acción directa, las bases del Frente Universitario se tomaron las Escuelas de Derecho, Odontología, Veterinaria y Física y Química. [...] Fue entonces cuando los estudiantes de la Unidad Popular y sus aliados resolvieron “re-tomar” las Escuelas tomadas por el Frente Universitario⁴¹⁶.

Sin embargo, los grupos adherentes a la Unidad Popular precaviendo una organización necesaria, esperaron hasta el 16 de noviembre para iniciar su ofensiva. Un crudo relato en base a las fuentes de la época realiza Gabriel Salazar sobre la violencia alcanzada en el contexto universitario, que describiendo de la siguiente manera los sucesos ocurridos en los Departamentos de Física y Química:

Una masa compuesta por entre doscientos y quinientos jóvenes [...] Se aprestaban a tomar los edificios por asalto. Dentro de los mismos, más de un centenar de parapetados estudiantes del Frente Universitario se aprestaron a defenderse. [...] Los atacantes, que habían llegado en camionetas y otros medios, se encerraron en los vehículos. En realidad no pudieron entrar, al hallar todos los accesos bloqueados. Utilizaron entonces una camioneta para echar abajo una de las puertas. [...] Al intentar subir, les cayeron desde lo alto chorros de ácido sulfúrico (un quemado: J. de la Maza,

⁴¹⁶ Gabriel Salazar. *op. cit.*, p. 267.

del Frente de Trabajadores Revolucionarios). Sin embargo, escudados de diversa manera, subieron. En los pisos superiores estallaron refriegas a palos y cadenas, los ácidos volaban en todas direcciones, pero los atacantes lograron avanzar y desalojar violentamente a los ocupantes. Al cerrar el día había cuarenta estudiantes con diversas contusiones, y dieciséis quemados con ácido de diverso tipo⁴¹⁷.

En síntesis, y para no extender en demasía el acontecimiento, con el paso de los días las masas de la Unidad Popular no tan sólo lograron retomar diversos espacios tomados por los jóvenes del Frente Universitario, sino que también, alcanzaron las dependencias de la Casa Central de la Universidad de Chile y dejaron encerrado *casi como rehén* al rector Boeninger⁴¹⁸.

Aunque luego por una puerta lateral de la Universidad se dejó salir al rector, el que fue recibido por una serie de parlamentarios entre otros adherentes al Frente Universitario, quienes se constituyeron en una gran columna que *pretendió entrar algo ásperamente al Palacio de Gobierno* [ante aquello] *El Gobierno estimó, por su parte, que la marcha de Boeninger sobre La Moneda había tenido características de un asalto [...] Se anunciaron querellas⁴¹⁹.*

Disputas como la anterior, también se dieron entre los estudiantes secundarios, puesto que la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (Feses) fue ganada por Guillermo Yunge, perteneciente a la Democracia Cristiana; por lo que la Feses se convertía en un nuevo frente de oposición al gobierno de Salvador Allende⁴²⁰. Por lo pronto, la condición anterior generó lo siguiente:

En mayo de 1972, por ejemplo, setenta alumnos de filiación democratacristiana se tomaron el Liceo 9 de Quinta Normal, como protesta por la expulsión de cinco alumnos. El 30 de mayo, un grupo de alumnos

⁴¹⁷ Gabriel Salazar. *op. cit.*, p. 268.

⁴¹⁸ *Ibíd.*, p. 269.

⁴¹⁹ *Ibíd.*

⁴²⁰ *Ibíd.* p. 279.

*partidarios del gobierno atacó la toma con piedras, palos y linchacos, pero no pudo desalojar a los ocupantes*⁴²¹.

En el fondo, se trataba de una violenta movilización de masas, por lo demás politizada, que era capaz incluso de alcanzar al estudiantado chileno. Una explicación a dicha movilización fue otorgada por *El Mercurio*, un 5 de octubre de 1972, en lo que tituló como *Los Escolares y la Unidad Popular*:

*Los jóvenes, con lucidez, comprenden que tener en sus planteles a autoridades máximas de orientación marxista significa el comienzo de persecuciones políticas o vejámenes a quienes disienten de tal orientación [...] Los actos de resistencia, la aceptación del concurso de otros núcleos estudiantiles, la protesta callejera, deben considerarse dentro del contexto del rechazo al marxismo que siempre ha aspirado a tomar el control de los establecimientos de enseñanza con el fin de formar, o con más propiedad deformar, a las generaciones futuras*⁴²².

Dicha visión está absolutamente adscrita dentro de los afanes de desestabilizar la democracia, que ya en 1972 había adoptado el diario chileno. Sin embargo, si fuera por buscar otra respuesta a este tenso ambiente entre los jóvenes, y la población en general, se puede acudir no tan sólo a los Diarios de Sesiones del Congreso Nacional, sino que también a los programas políticos que se transmitían por televisión en la época.

Muy recordado, por ejemplo, es un incidente en TVN donde el Presidente del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa estuvo al borde de enfrentarse físicamente en TV a Orlando Millas, diputado del Partido Comunista⁴²³. En aquella ocasión, el diputado comunista le advirtió a Onofre Jarpa de que no hablara de democracia, a lo que este último le contestó que tenían los mismos derechos a hablar de

⁴²¹ *El Mercurio*, 25 de mayo de 1972. En: Gabriel Salazar. *op. cit.*, p. 271.

⁴²² *El Mercurio*, 5 de octubre de 1972.

⁴²³ Algunas breves palabras del enfrentamiento verbal entre ambos políticos son recopiladas por Roberto Pulido Espinoza. Ver: Roberto Pulido. *Los medios de comunicación y las coyunturas político-electorales*. En: Revista Comunicación y Medios N° 7-8, 1989, p. 73.

democracia, recordándole además a Orlando Millas que no estaban en Checoslovaquia. Los ánimos se exaltaron al máximo, cuando Sergio Onofre Jarpa abandonó su asiento y se levantó a encarar en duros términos al diputado del P.C. Por último, Orlando Millas terminó catalogando de *matón* a Onofre Jarpa, a lo que este último replicó *no le pego por no ensuciarme las manos*⁴²⁴.

Es decir, la violencia no sólo se presentaba a diario en las calles, sino que también en 1973, se trasladaba a la incipiente televisión que transmitía cómo los opositores políticos no eran capaces de contener su rabia, la que obviamente terminaba por enfervorizar a los mismo espectadores. Por lo tanto, se vislumbra claramente cómo la violencia se hacía un fenómeno transversal a la sociedad.

También dentro del contexto televisivo, en el programa denominado *A esta hora se improvisa*, emitido por la Corporación de Televisión de la Universidad Católica de Chile, comúnmente asistían panelistas ligados a la política nacional a conversar sobre la realidad nacional y los difíciles momentos por los que atravesaba el país, en este contexto el abogado Jaime Guzmán, gremialista y acérrimo defensor de la nueva derecha, dos días antes del golpe de Estado predecía lo siguiente:

*Los países tienen que dirigirlos grupos más o menos organizados. Y ocurre que en Chile se ha organizado un grupo que se llama la Unidad Popular, existe otro grupo organizado en vastos sectores partidistas o gremiales que está en la oposición y existe un tercer sector organizado que se llama las Fuerzas Armadas. Tu argumentación, a mi juicio, es la que conduce en forma más clara y más evidente a la conclusión de que si no puede gobernar ninguno de esos dos otros sectores civiles, no quedan más que las Fuerzas Armadas, porque la gente suelta no puede gobernar las naciones*⁴²⁵.

⁴²⁴ En aquellos momentos, uno de los integrantes del programa se acercó a separar a los políticos, les solicitó tomar asiento, a lo que ambos accedieron. Con ello este violento cruce de palabras finalizaba. Hoy en día, la discusión puede ser vista en las distintas plataformas de video que están disponibles en internet.

⁴²⁵ Recopilación propia en base a extractos de la filmación original que circulan en internet, pertenecientes al programa *A esta hora se improvisa*, correspondiente al día 9 de septiembre de 1973.

Es decir, dicho abogado, que posteriormente se perfilará como uno de los ideólogos del Régimen Militar⁴²⁶, vislumbraba y tal vez representaba el pensamiento de una buena parte del electorado chileno, que ante el desorden y la supuesta ingobernabilidad del país, apelaba a que se restituyera la tranquilidad mediante el ejercicio del poder por parte de las Fuerzas Armadas.

Eran días donde la violencia se extendía a todos los ámbitos, copando el espacio político, económico y social de la realidad nacional. Se trataba de un *bombardeo permanente de noticias de contenido amenazante [que genera] un clima de terror y ansiedad*⁴²⁷. Tarea que realizó de muy buena manera la prensa, dándole gran cobertura a las tomas (de liceos, fundos, fábricas, poblaciones, entre otros), pugilatos en las calles entre partidarios de la CODE y la UP, asaltos, asesinatos que al final de cuentas, terminaron por exacerbar los odios e instalar la posibilidad de una *guerra civil*, o de un *golpe de Estado*.

En lo que concierne a la primera opción, ya desde 1972 apareció como una posibilidad, sobre todo si se considera que el ex Mandatario, señor Gabriel González Videla, de clara aversión a la Unidad Popular, declaró que el país estaba al borde de la guerra civil: *Desde las pantallas de la televisión abrí los fuegos en contra del responsable constitucional del caos en que vivía el país, al borde de la guerra civil [...] el presidente de la República, Salvador Allende*⁴²⁸.

El sólo hecho que un ex Presidente instalara en la palestra la idea de una guerra civil, contribuyó a que se expandiera la posibilidad inminente de ocurrir un suceso de esa envergadura, por ello:

Simultáneamente a los llamados de “NO a la Guerra Civil”, algunos militantes de izquierda, especialmente del ala izquierda del PS, el MAPU

⁴²⁶ Enrique Cañas. Proceso político en Chile: 1973-1990. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997, p. 243.

⁴²⁷ Elizabeth Lira. *op. cit.*, p. 107

⁴²⁸ Gabriel González. *Memorias, Vol. II*. Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 1975, p. 1243. En: Gabriel Salazar y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile, Vol. I: Estado, legitimidad, ciudadanía*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999, p. 252.

*Garretón y el MIR, aceleraron la preparación básica militar para hacer frente a un Golpe de Estado que para ellos era inminente*⁴²⁹.

Por ende, la sociedad civil buscó resguardarse ante el caos que se vivía. Más aún, considerando que en 1969 y 1973 ciertos grupos pertenecientes a las FF.AA habían realizado intervenciones armadas, la última, el *Tanquetazo*, con claros afanes golpistas⁴³⁰. Lo que ocasionó la fragmentación de la UP, por un lado en aquellos grupos que intentaron detener una posible guerra civil; y por otro, en grupúsculos dispuestos a obtener armas para evitar un posible complot militar.

Sin embargo, ni hubo guerra civil como se anticipaba, ni tampoco las fuerzas de izquierda contaban con el armamento y organización necesaria para afrontar un golpe de Estado, mucho menos una guerra civil. Justamente, ese ambiente previo de violencia que no excluía a nadie del país, fue el que desembocó en una tragedia acompañada de males mayores, más aún, la misma CIA fue la que sentó las bases para que un golpe de Estado apoyado por la oposición, cambiara las estructuras del país, acontecimientos que Luis Moniz Bandeira describe como:

[Se crearon] *las condiciones objetivas, tanto económicas como sociales y políticas que obligasen a las Fuerzas Armadas a culminarlo. Y esta tarea la CIA la dedicó, a través de spoiling operations, operaciones de engaño, una de las cuales consistía en penetrar en las organizaciones políticas, estudiantiles, de trabajadores y otras para inducir artificialmente la radicalización de la crisis, mediante un largo período de agitación [...] de manera de socavar las bases sociales y políticas del gobierno y favorecer su derrocamiento por medio de un golpe militar*⁴³¹.

Ni el MIR, ni el Grupo de Amigos Personales (GAP) de Salvador Allende, fueron capaces de detener una nueva sublevación armada, que esta vez con fecha 11 de septiembre de 1973, por fin, alcanzó la efectividad tan ansiada por la

⁴²⁹ Sandra Castillo. *op. cit.*, p. 71.

⁴³⁰ *Clarín*, 30 de junio de 1973.

⁴³¹ Luis Moniz Bandeira. *Fórmula para el caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*. Editorial Debate, Santiago de Chile, 2008, pp. 83-477. En: Freddy Timmermann. *Legitimación, violencia...*, pp. 189-190.

oposición y la CIA. Ante ello, *salvo algunos francotiradores apostados en los edificios contiguos a La Moneda y la acción de los integrantes del GAP, quienes se enfrentaron con las fuerzas sublevadas, la resistencia fue casi nula*⁴³². Eso sí, las fuerzas en complot el día del golpe de Estado efectivamente tenían cierta incertidumbre hacia el desenlace de los hechos, afirmación que se comprueba por aquel pañuelo anaranjado que los golpistas llevaban en el cuello⁴³³.

A eso de las 9:00 AM, Salvador Allende emitió su último discurso, su decisión final fue permanecer en La Moneda, palacio en el que se suicidó, los partidarios de la UP fueron perseguidos sin tregua, otros, fueron conducidos como verdaderos rebaños al Estadio Nacional de Santiago. Incluso, los Ministros de Estado fueron enviados a desolados parajes en la Isla Dawson, en el Estrecho de Magallanes⁴³⁴.

Con la finalidad de generar un golpe certero se atacó el Palacio de la Moneda, seguramente aquella imagen de los Hawker Hunter sobrevolando el palacio de gobierno, así como la destrucción de la puerta de Morandé 80, significaron un verdadero símbolo para la población⁴³⁵. Junto con la vida de muchos, se fueron aquellos años de persistencia y plenitud democrática. Desde aquel 11 de septiembre un exacerbado pánico⁴³⁶ arremete contra la población en general.

Ya no es posible hablar sólo de inseguridad, sino que se trata de un Estado del terror, donde los pocos medios de comunicación que no han sido catalogados como ilegales, *colaboraron utilizando sin reparos la guerra psicológica para mantener el miedo, paralizar la razón, tergiversar la realidad, colaborando directa o indirectamente con la “Agresión Humana”*⁴³⁷.

⁴³² Sofía Correa. *Historia del siglo....*, p. 275.

⁴³³ *Ibíd.*

⁴³⁴ Simon Collier. *op. cit.*, p. 308.

⁴³⁵ Sofía Correa. *Historia del siglo....*, p. 276.

⁴³⁶ *El pánico se define como un miedo extremado [...] con frecuencia es colectivo y contagioso.* En: Juan Carlos Pérez. *op. cit.*, p. 25.

⁴³⁷ Paz Rojas Baeza. *La interminable ausencia: estudio médico, psicológico y político de la desaparición forzada de personas.* LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009, p. 121.

Desde el 11 de septiembre de 1973, la historia de Chile cambia su rumbo, se destruye cada uno de los cimientos que habían otorgado estabilidad al país a lo largo del siglo XX. Más en detalle, las repercusiones que trajo la inseguridad política que padeció la población chilena en los períodos de gobierno de Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende terminaron por iniciar un mal mayor. Una dictadura militar, que es la expresión de la sensación de incertidumbre, del maniqueísmo socio-político y de una violencia generalizada que aumentará con creces durante la década de 1970.

Si tuviéramos que crear un balance o una síntesis de lo que significaría la instauración de una dictadura, en relación a todo lo que significó el siglo XX para Chile y la situación de la inseguridad política, podemos citar a Sofía Correa, historiadora que elocuentemente estima que:

Se anunciaba así la inauguración de una nueva época, la instauración de una nueva revolución, la que en calidad de tal, supuso un giro completo y demolidor del orden preexistente [...] En ocasiones anteriores, el país había asistido a excesos y abusos provenientes de diversos sectores, pero no conocía nada parecido al terrorismo de Estado sostenido en el tiempo, practicado con tales grados de violencia y crueldad⁴³⁸.

⁴³⁸ Sofía Correa. *Historia del siglo...*, p. 276.

Conclusiones

Nuestra investigación se encuadra dentro de los márgenes de la historia social, particularmente es una historia de las mentalidades, ya que concierne a las actitudes, pensamientos y comportamientos de diversas categorías sociales. Tuvo como tema central al sentimiento de inseguridad política en Chile, padecimiento que acotamos al período 1958-1973, puesto que consideramos que aquellos años son claves para comprender cómo el proceso de polarización política que se gestaba producto de la Guerra Fría, incidió en una serie de temores que paulatinamente alcanzaron a la totalidad de la población.

La triangulación de datos provenientes de diversas fuentes, ya sea libros, Sesiones del Congreso o prensa de la época, nos llevaron a definir la inseguridad política como aquel padecimiento que presentó la sociedad chilena entre 1958 y 1973, que se caracterizó por el temor que sintió la población a que ciertos líderes o grupos excedieran sus atribuciones establecidas al momento de asumir un cargo político.

Pero además, esta inseguridad obedece a factores derivados del creciente proceso de democratización e inclusión de nuevos actores sociales que comenzaron su ascenso durante la década de 1960. En este caso, son los grupos privilegiados los que sienten una clara aversión a la amplitud de ciertas garantías sociales, económicas y políticas; puesto que sienten amenazados los privilegios que tradicionalmente acaparan durante gran parte de la historia republicana de Chile.

En algunos casos, como lo mencionado en el párrafo anterior, la inseguridad deriva de complejos fenómenos que son reales, como por ejemplo, el proceso de reforma agraria que tendía a democratizar el área rural mediante la entrega de predios a los campesinos, y el surgimiento de tomas lideradas por grupos paramilitares como el MIR, que amenazaron el estatus y privilegio de los terratenientes.

Mientras que en otras ocasiones, la inseguridad surge de construcciones subjetivas que se insertan en el imaginario social gracias a la acción difamatoria de la prensa; los encolerizados discursos emitidos por representantes y militantes de partidos políticos; así como también, por la irrupción en política de las FF.AA y grupos paramilitares que se manifestaron violentamente ante la sociedad.

Tres son los factores, que a nuestro parecer son los que más acentúan el sentimiento de inseguridad política: primero, la prensa, que se divide en aquella de centro-derecha e izquierda, cubre constantemente noticias que alarman a la población, utilizando lenguaje soez, violento y persuasivo, se anuncian golpes de Estado, guerras civiles, revoluciones por la vía armada, insatisfacción de necesidades básicas, entre otros. Es decir, un bombardeo de noticias que no hizo más que acentuar la inseguridad política.

Segundo, los representantes de diversos partidos políticos, que mediante sus discursos públicos constantemente menoscabaron la imagen de su adversario político, acusándole de aliarse a potencias extranjeras, de ser un enemigo para la patria, de apoyar un golpe de Estado; o en otros casos, los militantes políticos apoyaron públicamente la revolución armada, el decreto de paros nacionales y un aumento de las libertades que excedían la legalidad vigente. Nociones que eran difundidas por la prensa escrita y la televisión.

Tercero, las FF.AA son afectadas por los cambios curriculares que eran emanados desde Estados Unidos a través de la Doctrina de Seguridad Nacional, por ende, comenzaron a ver a los grupos marxistas chilenos como un peligro para la democracia, considerando los acontecimientos de Cuba, lo que le llevó a realizar intentonas golpistas en 1969, junio de 1973, y el efectivo golpe de Estado de 1973.

En conjunto a la situación de las FF.AA, hacen irrupción una serie de grupos paramilitares que buscan acelerar las transformaciones estructurales del país, por lo que apoyaron abiertamente las revoluciones armadas, tomas de fundos, tomas de fábricas; e incluso en el caso de la extrema derecha, apoyando golpes de Estado que derrocasen a Salvador Allende Gossens.

La imbricación de estos tres factores permitió caracterizar a la inseguridad política, como un sentimiento que es generalizado, porque se extiende paulatinamente a toda la población del país; omnipresente, ya que la población considera que el peligro está en todos lados, en el área rural o urbana, sea de noche o de día, lo ve también en la política, entre otros; y crónico o permanente, porque a diario se presentan situaciones extremas que alarman a la población, lo que se evidencia en la prensa de la época.

Como este complejo padecimiento, fue aumentando con el paso de los años, generó ciertas repercusiones como por ejemplo la incertidumbre y constante sensación de desamparo, ya que el Estado no es capaz de proporcionar la seguridad necesaria a sus habitantes; el maniqueísmo, es decir, una creencia en el bien y el mal que es representada por los partidos políticos oficialistas y de oposición, o viceversa; y por último, los claros signos de violencia generalizada protagonizados por estudiantes, pobladores, políticos, grupos paramilitares, civiles. Actos que se extienden al área rural y urbana, que traerán consigo un mal mayor.

Este mal mayor será la instauración de un Régimen Cívico Militar, que será consecuencia de un efectivo golpe de Estado ejecutado un 11 de septiembre de 1973, capaz de convertir la inseguridad en un pánico permanente que trasciende a toda la población. Contexto en el que incluso existe desconfianza y temor hacia los círculos más cercanos de las personas; momentos, donde las FF.AA, garantes de la libertad y protección de los miembros de un Estado, se convierten en enemigos de la democracia.

Dicho lo anterior, creemos que la hipótesis ha sido comprobada ya que todos los factores, características y repercusiones antes mencionadas se ligan a la definición que planteamos de inseguridad política; así como también la verificación de las razones por las que dicho sentimiento se extendió con el paso de los años a cada una mayoría de los habitantes del Estado de Chile.

Fuentes

I. Fuentes impresas

Cámara de Diputados, Legislatura Extraordinaria, 29 de junio de 1973.

Cámara de Diputados, Legislatura Ordinaria, 2 de julio de 1973.

Carta de Eduardo Frei Montalva a Jacques Maritain, 1940.

Declaración de principios del Mir, Santiago de Chile, septiembre de 1965.

Dirección de Estadística y Censos. *Censo población 1960. Resumen país*.

Discurso pronunciado por el Excelentísimo señor Jorge Alessandri Rodríguez, Presidente de la República de Chile, en la sesión inaugural, jueves 4 de mayo de 1961. CEPAL, 16 de mayo de 1961.

Los documentos secretos de la ITT. Empresa Editora Nacional Quimantu, Santiago de Chile, 1972.

Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 14 de mayo de 1968.

Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 15 de mayo de 1968.

Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 10 de octubre de 1972.

Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 13 de octubre de 1972.

Sesiones del Senado, Legislatura Extraordinaria, 3 de julio de 1973.

XXI Congreso General Ordinario del Partido Socialista, Linares, 1965.

XXII Congreso General Ordinario del Partido Socialista, Chillán, 1967.

II. Diarios y publicaciones periódicas

Chile Hoy, N°64, Semana del 31 de agosto al 6 de septiembre de 1973.

Clarín, 4 de septiembre de 1970.

Clarín, 5 de septiembre de 1970.

Clarín, 4 de noviembre de 1970.

Clarín, 7 de noviembre de 1970.

Clarín, 8 de noviembre de 1970.

Clarín, 15 de octubre de 1972.

Clarín, 30 de junio de 1973.

Ercilla, 6 de mayo de 1969.

El Diario Ilustrado, 16 de marzo de 1964.

El Mercurio, 26 de enero de 1959.

El Mercurio, 6 de marzo de 1961.

El Mercurio, 4 de agosto de 1964.

El Mercurio, 6 de septiembre de 1964.

El Mercurio, 17 de julio de 1967.

El Mercurio, 14 de junio de 1970.

El Mercurio, 5 de septiembre de 1970.

El Mercurio, 25 de octubre de 1970.

El Mercurio, 11 de junio de 1971.

El Mercurio, 14 de junio de 1971.

El Mercurio, 2 de diciembre de 1971.

El Mercurio, 5 de octubre de 1972

El Mercurio, 6 de octubre de 1972.

El Mercurio, 7 de octubre de 1972.

El Mercurio, 9 de octubre de 1972.

El Mercurio, 19 de octubre de 1972.

El Mercurio, 24 de octubre de 1972.

El Mercurio, 25 de octubre de 1972.

El Mercurio, 12 de abril de 1973.

El Mercurio, 30 de junio de 1973.

El Siglo, 18 de mayo de 1959.

El Siglo, 28 de mayo de 1959.

El Siglo, 16 de marzo de 1964.

El Siglo, 18 de marzo de 1964

El Siglo, 20 de marzo de 1964.

El Siglo, 4 de junio de 1964.

El Siglo, 1 de agosto de 1973.

El Siglo, 11 de septiembre de 1973.

La Nación, 10 de abril de 1964.

La Nación, 4 de agosto de 1964

La Nación, 6 de junio de 1966.

La Segunda, 12 de abril de 1973.

La Tercera, 5 de septiembre de 1970.

La Tercera, 26 de octubre de 1970.

La Tercera, 26 de abril de 1971.

Las Noticias de Última Hora, 16 de septiembre de 1966.

Punto Final, 10 de abril de 1973.

Puro Chile, 5 de septiembre de 1970.

Bibliografía

Abramovay, Miriam. *Pandillas, pandas, colegas y raperos. Juventud, violencia y ciudadanía en las ciudades periféricas a Brasilia*. Garamond, Brasilia, 1999.

Arancibia, Patricia. *Los orígenes de la violencia política en Chile: 1960-1973*. Ed. Libertad y Desarrollo, Santiago de Chile, 2011.

Arenas, Gonzalo. *Virar derecha. Historia y desafíos de la centroderecha en Chile*. Editorial Ariel, Santiago de Chile, 2014.

Aróstegui, Julio. *Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia*. En: Revista Ayer, N°13, 1994

Aylwin, Mariana. *Chile en el Siglo XX*. Editorial Planeta, Santiago de Chile, 2011.

Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós, Buenos Aires, 2008.

Bethell, Leslie. *Historia de América Latina, Tomo 12, Política y sociedad desde 1930*. Editorial Crítica, Barcelona, 2000.

Brunner, José Joaquín. *Entrevistas de Prensa e Identidad de las Funciones de Dirección en la Sociedad*. En: Fernando Reyes Matta y otros. *Investigación sobre la prensa en Chile (1974-1984)*. Editorial CERC-ILET, Santiago de Chile, 1986.

Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Alianza Universidad, Madrid, 1996.

Cañas, Enrique. *Proceso político en Chile: 1973-1990*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997.

Casals, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la vía chilena al socialismo. 1956-1973*. Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2010

Casals, Marcelo. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campana del terror” de 1964*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2016.

Castillo, Sandra. *Cordones Industriales (Chile 1970-1973)*. Ediciones Escaparate, Concepción, 2013.

Collier, Simon y William Sater. *Historia de Chile: 1808-1994*. Cambridge University Press, Cambridge, 1998

Correa, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Editorial DeBolsillo, Santiago de Chile, 2011.

Correa, Sofía y Otros. *Historia del siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001.

Corvalán, Luis. *El gobierno de Salvador Allende*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003.

Dougnac, Paulette y Claudia Lagos. *El diario de Agustín*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009.

De Ramón, Armando. *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500- 2000)*. Editorial Catalonia, Santiago de Chile, 2006.

De Ramón, Armando., Ricardo Couyoumdjian y Samuel Vial. *Historia de América. Vol.2: Ruptura del viejo orden hispanoamericano*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993.

Del Pozo, José. *Historia de América Latina y del Caribe. 1825-2001*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002.

Dooner, Patricio. *Periodismo y política. La prensa de derecha e izquierda 1970-1973*. Editorial Andante, Santiago de Chile, 1989.

Edwards, Alberto. *La fronda aristocrática en Chile*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2005.

Ferguson, Niall. *Historia virtual: ¿qué hubiera pasado si?* Papermac Ed., Londres, 1998.

Fernandois, Joaquín. *¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)*. En Revista Estudios Públicos, N°72, 1998.

Fernandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2005.

Fontaine, Andre. *Historia de la Guerra Fría*, Editorial Luis de Caralt, Barcelona, 1970

Fuentes, Manuel. *Memorias secretas de Patria y Libertad*. Editorial Grijalbo, Santiago de Chile, 1999.

Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1992.

Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones ERA-Universidad Autónoma de Puebla, 2001.

Halperin, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Madrid, 1986.

Huneeus, Carlos. *La guerra fría chilena: Gabriel González Videla y la ley maldita*. Debate, Santiago, 2005.

Huneeus, Carlos y Jorgelina Martín. *El régimen de Pinochet*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2000.

Israel, Ricardo. *La democracia que se perdió entre todos: Chile 1970-1973*. Mare Nostrum, Santiago de Chile, 2006.

Koonings, Kees y Dirk Krujit. *Las sociedades del miedo. El legado de la guerra civil, la violencia y el terror en América Latina*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2001.

Kornbluh, Peter. *Los Estados Unidos y el Derrocamiento de Allende: una historia desclasificada*. Ediciones Barcelona, Santiago de Chile, 2003.

Korstanje, Maximiliano. *El miedo político bajo el prisma de Hannah Arendt*. En: Revista SAAP, Vol. 8, N°1, mayo 2014.

Levy, Jack. *The polarity of the System and International Stability: An Empirical Analysis*. En: *Polarity and War*, Westview Press, Colorado, 1985.

Lira, Elizabeth y María Isabel Castillo. *Psicología de la amenaza política y el miedo*. Ediciones ChileAmérica-CESOC, Santiago de Chile, 1991.

Magasich-Airola, Jorge. *Los que dijeron No. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973* (Vol. 1), LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008.

Mariscal Orozco, José Luis. *La construcción de la hegemonía en la definición del valor en el arte popular*. 2005., p.3. [En línea] Disponible en: http://www.gestioncultural.org/ficheros/1_1316761192_bgc12-JLMariscal.pdf

Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Universidad ARCIS, Santiago de Chile, 1997.

Moulian, Tomás. *Contradicciones del desarrollo político chileno. 1920-1990*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009.

Pinto, Julio. *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005.

Policzer, Pablo. *Los modelos del horror. Represión e información en Chile bajo la dictadura militar*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2014.

Ramírez, Carlos. *Consensos fracturados: Hegemonía, y teoría de la argumentación*. En Revista de Ciencia Política, volumen 31, n°2, 2011.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. S. L. U. Espasa Libros, 2014.

Robin, Corey. *Fear. The History of a Political Idea*. Oxford University Press, New York, 2004.

Rojas, Gonzalo. *La agresión del oso. La intervención soviética y cubana en Chile, 1958-1973*. Editorial El Roble, Santiago de Chile, 2003.

Rojas, Paz. *La interminable ausencia: estudio médico, psicológico y político de la desaparición forzada de personas*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009.

Rojas, Mauricio Fernando y Marco Antonio León. *Modelando conductas, construyendo ciudadanías. Modernización, control social y hegemonías en la Provincia de Concepción*. Ediciones Universidad del Bío-Bío, Concepción, 2015.

Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile, Vol. I: Estado, legitimidad, ciudadanía*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.

Sánchez, José Luis. *Filosofía y fenomenología de la religión*. Ediciones Secretariado Trinitario, Salamanca, 2003.

Sartori, Giovanni. *Polarización, fragmentación y competencia en las democracias occidentales*. En: Revista Ciencia Política Vol.13, N°1 y 2, 1991.

Sodupe, Kepa. *La estructura de poder del sistema internacional. Del final de la Segunda Guerra Mundial a la Posguerra Fría*. Editorial Fundamentos, Madrid, 2002.

Raúl Sohr. *Historia y poder de la prensa*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1998.

Tapia, Jorge. *El terrorismo de Estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur*. Editorial Nueva Imagen, México D.F., 1980.

Timmermann, Freddy. *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Ediciones Copygraph, Santiago de Chile, 2015.

Timmermann, Freddy. *Miedo, emoción e historiografía*. En: Revista de historia social y de las mentalidades. Vol. 19, N°1, 2015.

Timmermann, Freddy. *Legitimación, violencia y miedo en la provincia de Ñuble. Régimen Cívico-Militar. 1973*. En: Revista Tiempo y Espacio, N°28, 2012.

Tinsman, Heidi. *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la reforma agraria*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009.

Valdés, Pablo y Juan Salazar. *Política mundial contemporánea*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979.

Valdivia, Verónica. *El golpe después del golpe: Leigh vs Pinochet, Chile 1960-1980*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003.

Valdivia, Verónica. *Nacionales y gremialistas. El “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2008.

Vial, Gonzalo. *Chile. Cinco siglos de historia. Desde los primeros pobladores prehispánicos, hasta el año 2006. Tomo 2*. Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 2009.

Winn, Peter. *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2004.